



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

03046
2
lej

UNIDAD ACADÉMICA DE LOS CICLOS PROFESIONAL
Y DE POSGRADO DEL COLEGIO DE
CIENCIAS Y HUMANIDADES

MAESTRIA EN CIENCIAS ECONOMICAS

DESEMPLEO, OCUPACION INFORMAL
Y SEGMENTACION DEL MERCADO DE TRABAJO
EN MEXICO. 1982-1993

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN CIENCIAS ECONOMICAS

P R E S E N T A :

MONICA MARIA DE LA PAZ PLIEGO QUINTANA

CIUDAD UNIVERSITARIA

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre:
con profundo cariño y gran admiración por
los años de esfuerzos dedicados a mí,
porque ellos me hicieron comprender la
condición de la mujer, aunque sus
extenuantes actividades hayan sido
ignoradas por las estadísticas de la
ocupación.

A mi padre:
por los años de apoyo y amor que me
brindó.

**Para Carmen:
por la permanente cercanía de su cariño.**

Todo resultado académico es el producto de la participación de muchas personas que en uno u otro momento contribuyeron a ello. En esta tesis quiero hacer patente mi agradecimiento:

A la Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado (UACPyP), de la Universidad Nacional Autónoma de México, por haberme brindado un espacio académico de estudio y formación.

A los profesores de la UACPyP, quienes con diligencia me instruyeron, con paciencia me escucharon y desinteresadamente me impulsaron hasta culminar mis estudios, particularmente al Dr. Martín Puchet, quien fungió como mi tutor, y al Mtro. Jorge Ibarra, coordinador de la maestría.

A todo el personal de apoyo de la UACPyP, por todos los servicios que facilitaron mi labor, especialmente a Enriqueta Girón y Mario Rodríguez.

A la Mtra. Teresa Rendón, por la orientación en el tema que dieron forma a mi inquietud inicial.

A los revisores, Mtro. Rogelio Huerta y Mtra. Sara Barrañón, por el tiempo dedicado a la lectura de este trabajo y sus valiosas observaciones.

Pero sobre todo, al Dr. Julio López, asesor de la tesis. Su confianza en mí, su conocimiento del tema, sus aportaciones en el campo de las ciencias económicas, su conducción puntual, me hicieron capaz de llevar a cabo esta investigación. Aunque mi formación en esta disciplina se la debo principalmente a él, las deficiencias de este trabajo sólo a mí son imputables.

INDICE

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE

EMPLEO Y DESEMPLEO ABIERTO. EVOLUCIÓN RECIENTE Y SITUACIÓN ACTUAL.

I.	LAS FUENTES DE INFORMACIÓN.	1
II.	ANÁLISIS GLOBAL Y POR GRUPOS.	11
III.	CONSIDERACIONES FINALES.	33

SEGUNDA PARTE

SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO E INFORMALIDAD

IV.	UN MODELO TEÓRICO SOBRE SEGMENTACIÓN DEL MERCADO E INFORMALIDAD.	35
-----	--	----

TERCERA PARTE

UN INTENTO DE CUANTIFICACIÓN.

V.	EVOLUCIÓN HISTÓRICA	51
VI.	LA ÚLTIMA DÉCADA Y LA SITUACIÓN ACTUAL.	
6.1	LAS OCUPACIONES DEL MERCADO LABORAL.	57
6.2	LA DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LA POBLACIÓN OCUPADA.	73

CONCLUSIONES	83
--------------	----

ANEXO	87
-------	----

BIBLIOGRAFÍA	105
--------------	-----

INTRODUCCIÓN

Hasta 1982, México llevó a cabo un profundo proceso de industrialización que permitió elevar el nivel de vida de una parte importante de su población. En ese año, sin embargo, diversos desequilibrios externos condujeron a que la economía mexicana desembocara en una grave crisis económica, conocida como la crisis de la deuda externa.

Los programas de ajuste y reestructuración económicos introducidos a raíz de los acontecimientos antes señalados se han caracterizado por el uso de estrategias recomendadas por la teoría neoclásica, cuyo conjunto de políticas económicas son asumidas en gran medida por el modelo económico neoliberal. La aplicación de políticas, monetaria y fiscal restrictivas, acompañadas de una apertura comercial, de la flexibilización del mercado laboral y de una liberalización financiera son algunos de los rasgos más relevantes de este modelo. Asimismo, ha prevalecido la convicción de que es el mercado el que elimina cualquier dificultad en el funcionamiento económico y que conduce invariablemente hacia un equilibrio; el mercado laboral percibido de esta manera se asemeja más a "un mercado de papas"¹, en donde los ajustes -esto es la absorción del desempleo-, se llevan a cabo más temprano que tarde.

Los efectos de los instrumentos de política económica utilizados sobre el mercado de trabajo y la población en general son diversos, pero existe un consenso, aún desde la óptica gubernamental, de que las condiciones de empleo de una gran parte de la población se han deteriorado. Por un lado, las remuneraciones medias reales de los trabajadores declinaron durante toda la década de los ochenta a resultas de diversos factores; por otro, los salarios redujeron su participación en el producto interno bruto de la economía reflejando la contracción de la demanda por fuerza laboral. La restricción en las oportunidades de empleos bien remunerados ha conducido a que la población se inserte en actividades poco productivas, pero que le permiten un ingreso de subsistencia. Asimismo ha ocasionado una mayor incorporación de fuerza de trabajo al mercado laboral². Todos estos elementos han contribuido a la disminución de los niveles de vida de la población en su conjunto.

Este documento tiene como objetivo estudiar, precisamente, cuáles han sido esos efectos sobre el mercado de trabajo, a partir de la aplicación de los programas de reajuste y reestructuración económica. Aunque en general se reconoce que entre 1982 y 1993 las condiciones de empleo de la población han sido menos favorables, se ha argumentado que la crisis y la contracción económicas habrían incidido en un empeoramiento de la situación laboral de los trabajadores exclusivamente hasta 1988. Posteriormente, y como resultado de la adopción del programa económico para la estabilización de precios, el deterioro en las condiciones del mercado de trabajo se habría detenido, y más aún, esa tendencia se habría revertido. En el presente estudio se intenta mostrar que la tendencia registrada durante el período analizado no sólo no fue revertida, sino que las condiciones de la mayor parte de la población ocupada se deterioraron más, incluso en el período de supuesta recuperación económica.

¹Cfr. FIGUEROA, Adolfo; "La naturaleza del mercado laboral", en *El Trimestre Económico*; Núm. 242; Fondo de Cultura Económica; México; Abril-Junio de 1994.

²Como resultado del deterioro de la economía familiar de los miembros del sector informal, el número de personas ocupadas por hogar se ha incrementado. Cfr. MARQUEZ, Carlos y ROS, Jaime. "Segmentación del mercado de trabajo y desarrollo económico en México", en *El Trimestre Económico*; Núm. 226, Vol. LVII; Editorial del Fondo de Cultura Económica, Abril-Junio de 1990.

Algunas de las limitaciones para el análisis del empleo global se relacionan con la información disponible sobre la ocupación del conjunto de la población. No obstante que a partir de mediados de los años ochenta se dispone de más información sobre el empleo de la población en México, las categorías estadísticas y las referencias teóricas usualmente utilizadas describen el funcionamiento del mercado laboral en países industrializados, pero resultan de dudosa efectividad para interpretar el verdadero funcionamiento del mercado de trabajo. Entre 1982 y 1993, estas categorías han mostrado un desempeño bastante favorable que no corresponde al de los indicadores del crecimiento económico: la tasa de desocupación abierta de la población ha caído a lo largo del período analizado y en 1993 comprendía tan sólo a 814 mil individuos de la oferta laboral³; por su parte, la población incrementó en forma notable su participación en el mercado laboral, al pasar de 47.6 a 51.6 por ciento, de 1984 a 1992⁴, en un contexto en el que la demanda por fuerza de trabajo se contrajo⁵. En consecuencia, se requiere del examen de las categorías de empleo utilizadas por las principales fuentes estadísticas y de un marco teórico que permita interpretar en forma más adecuada el funcionamiento del mercado laboral.

En términos generales, los estudios sobre el mercado laboral se orientan únicamente hacia el análisis del empleo en el sector moderno de la economía, es decir aquel dependiente de una remuneración asalariada y vinculado a través de una relación contractual con empresas cuya relación capital-trabajo es significativa. Lamentablemente, este grupo comprende sólo a una proporción bastante reducida de la población ocupada⁶. Si bien es cierto que el empleo en este sector es fundamental dentro del análisis de la ocupación, ¿en donde se inserta el resto de la población ocupada y cuál es la relación que se establece entre ambos segmentos del mercado laboral? Al examinar los planteamientos sobre el sector informal elaborados por los investigadores del Programa Regional de Empleo de América Latina y el Caribe, pensamos que constituyen una alternativa para una interpretación real del funcionamiento del mercado de trabajo.

El documento está dividido en tres partes. El primer apartado presenta los indicadores más frecuentes en la medición de las condiciones de empleo, así como los rasgos más relevantes de las fuentes estadísticas utilizadas en los estudios empíricos sobre el mercado laboral. Así, en el capítulo primero se revisarán algunas características y conceptos de las principales fuentes estadísticas que existen sobre empleo, mientras en el segundo capítulo se observará la evolución de los indicadores de ocupación entre 1982 y 1993. En esta sección se enfatizarán las peculiaridades existentes de acuerdo a los grupos de población específicos que participan en el mercado de trabajo, principalmente de aquellos que comprenden a los grupos de población masculina y femenina, a los distintos estratos de edad y a los diferentes niveles educativos.

³Esta proporción representa 2.4% de la oferta laboral a nivel nacional. Cálculo propio con base en la información de: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Nacional de Empleo 1993*, 1994.

⁴Cálculo propio con base en los datos de: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1984 y 1992*, 1989 y 1993.

⁵En ese período, los puestos remunerados crecieron a un ritmo de 0.7% anual, lo que significa la creación de 155 mil empleos al año. Cálculo propio con base en: INEGI, *Sistema de cuentas nacionales 1982-1993*, 1994.

⁶Por ejemplo, en 1993, el número de trabajadores asegurados en el IMSS representaban únicamente la tercera parte de la población que participaba en el mercado laboral. Asimismo, durante ese período, la Encuesta Nacional de Empleo contemplaba que existían aproximadamente 34 millones de personas que participaban en la actividad económica, mientras que el número de ocupaciones registradas por el Sistema de Cuentas Nacionales fue de 23 millones 451 mil puestos, es decir, alrededor de 10 millones de empleos menos que los declarados por la población.

TESIS

COMPLETA

Dado que en las economías con bajo desarrollo del mercado se requieren otros indicadores que, a diferencia de los parámetros internacionales aplicados, den cuenta del comportamiento real del sector laboral, en el segundo apartado se presenta la construcción de un objeto de estudio sobre la base de la segmentación del mercado laboral y la informalidad. Este último concepto, como atinadamente señalan Rendón y Salas⁷, ha sido aplicado como un eufemismo de la pobreza en los países latinoamericanos. Sin embargo, los modelos que se enmarcan dentro de esta estructura de análisis han ofrecido una explicación sobre el funcionamiento del mercado de trabajo, explicación que otros planteamientos teóricos han sido incapaces de proveer, al menos satisfactoriamente. De esta manera, en el capítulo cuarto se proporciona un marco teórico para el análisis del mercado laboral a partir de la segmentación de la fuerza laboral determinada por la demanda de trabajo.

La tercera sección proporciona una estimación sobre la dimensión de la población ocupada en actividades precarias inestables y poco productivas agrupadas bajo el concepto de informalidad, y explica su permanencia tanto en el período de gran crecimiento económico como durante los últimos años, caracterizados por un crecimiento bastante moderado. Para ello, en el capítulo quinto se revisó la evolución histórica que habría registrado el sector informal hasta 1980, y se proporcionan algunas posibles explicaciones sobre su persistencia durante ese período. El capítulo sexto se enfoca fundamentalmente a proporcionar una medida del sector durante la última década y se compone de dos secciones: la primera muestra diversos indicadores elaborados de manera particular para capturar el deterioro de las condiciones laborales de la población; la segunda presenta los efectos que el comportamiento del mercado de trabajo ha tenido sobre la población ocupada, principalmente de la tendencia a una mayor inequidad en la distribución del ingreso, la cual habría disminuido durante el desarrollo industrial mexicano de las décadas anteriores a los ochenta.

Hoy la pobreza del país abarca al 66% de la población nacional⁸ y no parece que ante la nueva crisis pueda disminuir su proporción, más bien habrá de expandirse debido a la precariedad de las ocupaciones que se están generando y a las condiciones desfavorables de empleo existentes. La involución del aparato productivo que se ha registrado por la estrategia aplicada⁹ repercutirá no solo en la crisis económica presente, sino igualmente en la cancelación de una mejoría de las condiciones de vida para una parte importante de la población, al menos en el corto plazo.

Por ello, este trabajo, con las deficiencias que pueda contener, también es un intento personal de búsqueda en la construcción de políticas alternativas, que a todas y todos nos involucra.

⁷Cfr. RENDON, Teresa y SALAS, Carlos; "Notas críticas sobre algunos conceptos utilizados en el análisis de la ocupación"; en *Economía Informa*; Núm. 7, Vol. II; Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México; 1985.

⁸Cfr. BOLTVINICK, Julio; "Modelo económico pauperizante", en *La Jornada*; México, D. F.; 17 de febrero de 1995.

⁹Véase la información sobre el desplazamiento de la maquinaria y equipo en la composición del capital total y la reducción de la dotación de equipo de capital para la mayoría de los sectores de la economía en el artículo de LOPEZ, Julio; "El proceso de ajuste de la economía mexicana, 1982-1992", en *México: la nueva macroeconomía*; coordinador general Julio López; Nuevo Horizonte Editores; México, D.F.; 1994.

PRIMERA PARTE

EMPLEO Y DESEMPLEO ABIERTO. EVOLUCIÓN RECIENTE Y SITUACIÓN ACTUAL

I. LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

El análisis de las fuentes de información estadística tiene una importancia primordial cuando se pretende realizar un estudio sobre el comportamiento del empleo. La correcta utilización de las estadísticas laborales está condicionada al conocimiento de sus objetivos y criterios particulares.

La información disponible sobre el mercado de trabajo tiene como objetivo dos unidades de estudio distintas: los hogares y los establecimientos¹.

En el primer caso, la información estadística que se genera involucra a todos los individuos que participan en las actividades consideradas económicamente productivas. Esto es, las encuestas aplicadas en los hogares permiten una mayor cobertura de las condiciones de empleo de la población, puesto que abarcan tanto a trabajadores con empleo en un establecimiento fijo, como a individuos que realizan sus labores en un ámbito distinto del señalado (es el caso de los vendedores ambulantes, de los empleados domésticos, etc.). Asimismo, permiten conocer el grado de desocupación existente en la población.

Por lo que respecta a las encuestas o censos levantados en establecimientos fijos, estos proporcionan información más precisa sobre las ramas productivas que absorben la fuerza de trabajo de la población.

Existen consideraciones adicionales que se deben tomar en cuenta al recurrir a una fuente estadística. La identificación de los niveles de oferta y demanda de trabajo dentro de los marcos teóricos resulta ser más precisa que la obtenida en los estudios de carácter empírico. Tal situación obedece a diversas razones, algunas de las cuales se señalan a continuación:

- La identificación de las diferentes categorías que conforman la oferta de trabajo. En términos generales, en México se considera como oferta de trabajo al conjunto de la población mayor de 12 años² que desempeña una ocupación productiva económicamente³, o bien, que busca en forma dinámica una ocupación. Esta población es conocida como Población Económicamente Activa (PEA).

Existe otra parte del universo de población de 12 años y más, cuyo volumen tiene una importancia significativa, la cual se encuentra integrada en mayor proporción por las personas dedicadas a los quehaceres domésticos en su hogar y los estudiantes. Este tipo de personas no se consideran parte integrante de la oferta laboral, y se conoce como Población Económicamente Inactiva. No obstante, en ocasiones esta población manifiesta el deseo de ingresar al mercado de trabajo, o bien acceden a desempeñar un empleo si tienen la oportunidad. Por lo tanto, la identificación clara del concepto de oferta laboral no es una tarea sencilla, y por tal motivo, surgen algunas interrogantes al respecto; por ejemplo, ¿es preciso incluir en la oferta de trabajo a la población ocupada y desocupada únicamente?, o bien, ¿Se debe considerar en este concepto a toda la población que potencialmente esté en posibilidades de trabajar?

¹Cfr. RENDON, Teresa y SALAS Carlos; "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios" en *Comercio Exterior*, Vol. 43, Núm. 8; Agosto de 1993.

²En el resto de los países, la edad mínima para ser considerado como parte integrante de la oferta laboral, oscila entre los 10 y 15 años de edad.

³Se refiere a que la actividad que realiza una persona esté encaminada hacia el mercado de bienes y servicios.

- La información estadística generada proviene de encuestas aplicadas a individuos en donde la intercomunicación que se establece entre el entrevistador y el entrevistado resulta de primordial importancia para la clasificación de este último en las categorías existentes.
- No existe consenso sobre las categorías estadísticas que se deben utilizar para identificar el nivel de empleo dentro de los sectores formal e informal de las economías semiindustrializadas, o bien para definir el concepto de subempleo. Una explicación sobre el origen de esta situación la proporcionan Rendón y Salas en su artículo "Notas críticas sobre algunos conceptos utilizados en el análisis de la ocupación"⁴. Estos autores señalan que la definición de los indicadores laborales más importantes establecidos por los organismos internacionales (OIT y ONU) para efecto de comparabilidad, corresponde principalmente a países donde el trabajo productivo adopta de manera preponderante la forma de trabajo asalariado -solo una pequeña proporción de la población realiza actividades por cuenta propia, es decir, trabajo no asalariado- y, además, donde el intercambio de bienes y servicios se efectúa en la mayoría de los sectores y abarca la mayor parte de la producción, siendo las actividades de autoconsumo de esos países bastante restringidas.

En los países desarrollados existe entonces en términos generales una clara diferencia entre las unidades productoras y las consumidoras. En contraste, en los países cuyo mercado no se ha desarrollado en tal medida, esta diferenciación no es tan evidente. Tal situación, aunada a que una gran proporción del empleo asume la forma de trabajo no asalariado, y a la existencia de una menor especialización⁵ en los países semiindustrializados, impide que la actividad económica de importantes sectores de la población pueda ser captada claramente, y que la ocupación se relacione con un sector determinado.

Otras reflexiones adicionales para el mejor uso y entendimiento de las estadísticas, se refieren a las diferencias en criterios de cobertura, períodos de referencia y levantamiento entre las distintas fuentes, o bien a cambios presentados en ellos de un período a otro en una misma fuente estadística. Para aclarar a que se refiere cada uno de estos aspectos, a continuación se presenta una breve descripción de los mismos.

- **Conceptualización.** La conceptualización define a la población de acuerdo a ciertas características y permite que sea clasificada en las categorías existentes. Por ejemplo, la Población Económicamente Activa tiene que ser mayor de 12 años. El cambio en el marco conceptual, es decir en las características, ocasiona que la captación de la información se modifique.
- **Cobertura Geográfica.** Se relaciona con el área geográfica del universo de referencia que considera la fuente estadística. Esta puede corresponder al ámbito nacional, urbano, rural, o bien al de un sector específico de la economía. Las variaciones pueden presentarse por amplitud de la muestra (para hacer más representativa la información), por la inclusión de otros sectores, o bien por reclasificación de los estratos.
- **Fecha de levantamiento.** Es el período en el cual se lleva a cabo la recolección de información. Si la fecha de levantamiento difiere entre las fuentes estadísticas, o bien en una misma fuente se

⁴RENDON, Teresa y SALAS Carlos; "Notas críticas sobre algunos conceptos utilizados en el análisis de la ocupación", en *Economía Informa*, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía - UNAM. Volumen II, Número 7, 1985.

⁵La mayor división del trabajo en la población de países desarrollados permite identificar sin ambigüedades su condición de actividad económica, es decir, si trabaja, estudia, realiza labores domésticas, el sector en que se ocupa, etc.

Las fuentes de información

modifica de un período a otro, la información captada puede ser afectada por las variaciones estacionales del período.

- **Período de referencia.** Es el lapso sobre el cual se obtiene información. En estadísticas cuyo objeto sea generar información de amplio alcance, el establecimiento de períodos de referencia cortos (por ejemplo una semana) puede producir sesgos estacionales tanto en la captación de la actividad económica como en la estructura ocupacional. La inclusión en las estadísticas de períodos de referencia cortos tiene como objeto captar la desocupación abierta de la población económicamente activa. Al igual que en los casos anteriores, el período de referencia puede diferir entre las fuentes, o bien se puede ampliar o reducir de un período a otro en una misma fuente, afectando de esta manera los datos obtenidos.
- **Batería de preguntas.** Se refiere al conjunto de preguntas que se formulan para captar determinados atributos. Por ejemplo, las encuestas aplicadas a hogares ponen un énfasis especial en capturar el desempeño de la población en actividades clasificadas como económicamente activas; por lo tanto, sus preguntas sobre la actividad económica son reiterativas. De la misma forma, puede suceder que con el objeto de captar más precisamente ciertas categorías, la batería de preguntas encauzada para tal efecto sea modificada.

Los señalamientos expresados anteriormente sobre algunos aspectos de las fuentes estadísticas, no son con el objeto de descalificar su utilidad. Más bien, podríamos mencionar que en México, en los últimos años, se han aplicado diversas encuestas y censos que permiten analizar más profundamente el mercado laboral. Sin embargo, el usuario de la información debe conocer que las fuentes estadísticas pueden tener limitaciones en cuanto a su comparabilidad y complementariedad. El desconocimiento sobre el diseño y composición de las fuentes de información estadísticas puede llevar incluso a conclusiones erróneas.

Con estas reflexiones en mente, podemos a continuación señalar algunas características de las estadísticas que proporcionan información sobre el mercado de trabajo.

Actualmente, se generan diversas estadísticas con información sobre el ámbito laboral en México. De acuerdo a la frecuencia con que son generadas, se pueden clasificar de la siguiente manera:

Empleo y desempleo abierto. Evolución reciente y situación actual

FUENTES ESTADISTICAS POR PERIODO DE LEVANTAMIENTO		
CORTO PLAZO	LARGO PLAZO	IRREGULAR
Encuesta Nacional de Empleo Urbano - ENEU (Trimestral)	Censo General de Población y Vivienda (10 años)	Encuesta Nacional de Empleo - ENE
Encuesta Industrial Mensual - EIM (Mensual)	Censos Económicos (5 años)	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares - ENIGH
Estadística de la Industria Maquiladora de Exportación - ESIMEX (Mensual)		Encuesta Nacional de Micronegocios - ENAMI
Encuesta Nacional del Sector Formal de la Industria de la Construcción - ETICON (Trimestral)		
Encuesta sobre Establecimientos Comerciales - ESECOM (Mensual)		

Las principales instituciones que elaboran las estadísticas de información sobre el mercado de trabajo son el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STYPS) y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). De estos organismos, es el INEGI fundamentalmente el que tiene a su cargo la elaboración de la mayor parte de la información estadística. Esta institución realiza la aplicación de diversas encuestas en sectores de producción estratégicos como la manufactura, el comercio y la construcción. Asimismo, lleva a cabo el levantamiento de la ENEU, la ENE (de manera conjunta con la STYPS), el Censo de Población, los Censos Económicos, la EIME y otras encuestas no sujetas a una periodicidad determinada como la ENIGH, la ENFES y la ENAMI.

Es importante también señalar que los censos abarcan el 100% del universo considerado, en tanto que las encuestas cubren únicamente una muestra de la población investigada⁶.

CENSO DE POBLACION. El censo de población es levantado cada 10 años. La información laboral que proporciona es muy amplia. Presenta datos sobre la población ocupada y desocupada por grupos de edad y sexo, desagregada a nivel de entidades federativas y municipios. Asimismo, se puede obtener información sobre otras características relevantes de la oferta.

El período de referencia es de una semana anterior al levantamiento. Un período de referencia pequeño en una estadística de amplio alcance, como es el caso del censo de población, ocasiona sesgos estacionales en la captación tanto de la actividad económica como de la estructura ocupacional. Esto es,

⁶Con excepción de la Encuesta de la Industria Maquiladora de Exportación, la cual recaba información del 100% de los establecimientos que integran el sector.

Las fuentes de información

si se considera que existen estadísticas de corto plazo cuyo objeto es captar el grado de ocupación (y desocupación) existente en la economía, entonces el censo de población podría proporcionar tendencias de más largo plazo, al ampliar su período de referencia.

A través de los distintos censos de población y vivienda que han sido aplicados en México, se han efectuado diversas modificaciones como, por ejemplo, en los criterios de captación, en la clasificación de los sectores de actividad económica, en el período de referencia, etc. Estos cambios tienen que ser considerados cuando se realice un análisis comparativo de sus cifras.

CENSOS ECONOMICOS. Permiten obtener información sobre el número total de unidades económicas con establecimiento fijo de los diversos sectores de actividad económica (manufacturas, comercio, servicios, comunicaciones y transportes, minería), el personal ocupado en ellos y las remuneraciones cubiertas. El período de referencia es de un año anterior al levantamiento.

ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO URBANO. Debido a que las cifras que se conocen comúnmente sobre la ocupación en México provienen de esta fuente, a continuación se abundará un poco más en sus características.

A partir de 1983 se lleva a cabo la Encuesta Nacional de Empleo Urbano intentando dar continuidad a la información generada por la Encuesta Continua sobre Ocupación. Esta última proporcionaba información únicamente sobre tres áreas metropolitanas: México, Guadalajara y Monterrey.

La cobertura geográfica para 1983 abarca 12 ciudades. En 1985 incrementa su cobertura a 16 zonas urbanas⁷. Posteriormente, en 1992, se amplía la muestra a 35 ciudades⁸, y a partir de 1993 se eleva a 38 ciudades⁹, con lo que se incluye al 90% de la población urbana que reside en ciudades de más de 100 mil habitantes de acuerdo a los datos arrojados por el Censo de Población de 1990.

La calidad de la información se ha ido mejorando, a través de incluir preguntas adicionales en los cuestionarios aplicados, o bien de modificar éstos últimos. Sin embargo, un aspecto que ha sido reiteradamente señalado sobre esta encuesta es que, teniendo un período de referencia de una semana anterior al levantamiento, capta como ocupada a la población que afirma que en cuatro semanas ingresará a un empleo. Esto produce cierto sesgo en la información. Si se toma en cuenta que la encuesta se aplica todo el año, la inclusión de personas con un empleo que aún no ejercen ocasiona que no se consideren la totalidad de los efectos estacionales.

A partir de 1987, se cuenta con datos para cada ciudad que incluyen diversas características socio-demográficas de la población, tanto de la económicamente activa como de la inactiva.

A diferencia del resto de las encuestas y censos (con excepción de la ENE), la Encuesta Nacional de Empleo Urbano tiene como objetivo fundamental captar información sobre la participación de la

⁷Ciudad Juárez, Ciudad de México, Chihuahua, Guadalajara, León, Matamoros, Mérida, Monterrey, Nuevo Laredo, Orizaba, Puebla, San Luis Potosí, Tampico, Tijuana, Torreón, Veracruz.

⁸Acapulco, Aguascalientes, Campeche, Celaya, Coatzacoalcos, Colima (a partir del tercer trimestre), Cuernavaca, Culiacán, Durango, Hermosillo, Manzanillo (a partir del tercer trimestre), Morelia, Oaxaca, Saltillo, Tepic, Toluca, Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa y Zacatecas.

⁹Monclova (a partir del segundo trimestre), Querétaro (a partir del tercer trimestre) y Celaya (a partir del cuarto trimestre).

población en la actividad económica. Por tal motivo, las preguntas del cuestionario para tal efecto son reiterativas.

ENCUESTA INDUSTRIAL MENSUAL. Esta encuesta tiene una cobertura geográfica nacional, y genera información sobre el personal ocupado en el sector, las remuneraciones, producción, ventas, así como las horas-hombre trabajadas por 129 clases de actividad manufacturera. El período de referencia es mensual. La información contenida abarca el último mes anterior al levantamiento.

ENCUESTA SOBRE LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACION. Esta encuesta se genera a partir de los registros administrativos de las empresas y, como se indicó anteriormente, cubre la totalidad del universo de la industria maquiladora de exportación. Proporciona datos estadísticos sobre el personal ocupado, su clasificación por rama de actividad y las remuneraciones pagadas. Esta encuesta es de carácter mensual y ha sido aplicada desde hace más de 20 años. La información sobre el sector maquilador de exportación resulta valiosa, principalmente por la amplitud de la muestra y el período que cubre.

ENCUESTA NACIONAL DEL SECTOR FORMAL DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION. La información que brinda esta encuesta procede de las empresas constructoras inscritas en la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, por lo que se calcula que únicamente representa al 10% de los establecimientos que operan en esta rama de actividad. Los datos que brinda se refieren al personal ocupado y sus remuneraciones.

ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO. Esta encuesta tiene una representatividad nacional. Cubre tanto las áreas urbanas (100,000 habitantes y más), como las áreas menos urbanas (menos de 100,000 habitantes). La realizan conjuntamente el INEGI y la STyPS.

En la actualidad se cuenta con datos para los años de 1988, 1991 y 1993. La fecha de levantamiento para los tres períodos señalados fue el segundo trimestre. No obstante esta similitud, únicamente los dos últimos son comparables, ya que se efectuó una readecuación de las áreas geoestadísticas básicas de acuerdo a los resultados obtenidos en el censo de 1990.

La Encuesta Nacional de Empleo proporciona información sobre la población tanto económicamente activa como inactiva. Un indicador importante en este sentido son los datos que brinda sobre el grado de ocupación a nivel nacional, así como de diversas características de la población, tanto para áreas urbanas como rurales.

El período de referencia es de una semana anterior al levantamiento. Sin embargo, en este caso también existe un sesgo importante en la captación de la información. Al igual que en el caso de la ENEU, capta como ocupada a la población urbana que afirma que en las siguientes cuatro semanas posteriores al levantamiento tendrá un empleo, y en el caso de la población menos urbana considera como ocupada a la población que asegura trabajará en las siguientes siete semanas.

ENCUESTA NACIONAL DE INGRESOS Y GASTOS DE LOS HOGARES. Al igual que la ENEU y la ENE, esta encuesta también es aplicada a hogares. Presenta información fundamentalmente sobre las fuentes de ingreso de las familias y el gasto y sus aplicaciones. Clasifica a la población por localidades de 2,500 habitantes y más, y localidades de menos de 2,500 habitantes.

Aunque no es su objetivo fundamental captar la actividad económica, permite obtener el grado de

Las fuentes de información

ocupación de la población. Asimismo, relaciona ciertas características como son la edad y el sexo, con otras variables de importancia.

Para la última década, se tiene información de los años de 1984, 1989 y 1992. Las modificaciones realizadas no afectan la comparabilidad de las cifras de estos años.

Un punto importante que cabe destacar es que todas las encuestas aplicadas a hogares enfatizan la actividad económica de la población. De esta forma, capturan como ocupadas a las personas que afirman haber laborado una hora durante la semana de referencia, por encima de cualquier otra actividad que hayan desarrollado durante la misma y que no se relacione con dicha ocupación (por ejemplo, si alguien afirma que laboró una hora durante la semana de referencia y el resto del tiempo lo utilizó para buscar un empleo, esa persona sería incluida como ocupada).

ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS. Esta encuesta se llevó a cabo en 1992. Tiene como antecedente la Encuesta Nacional sobre Economía Informal, aplicada durante 1988 y 1989. Su universo de referencia son tanto los hogares como los establecimientos de pequeña escala (en el caso de las actividades manufactureras se consideró a las unidades económicas que empleaban hasta 16 trabajadores; para el comercio, el transporte, la construcción, la extracción y los servicios se consideró a las que utilizaban hasta 6 trabajadores).

El período de referencia es de una semana y la fecha de levantamiento fue durante los primeros cuatro meses de 1992. Los datos que permite obtener se refieren a la población que desempeña actividades por cuenta propia, o bien a los dueños de negocios pequeños. Así también proporciona información sobre el personal que emplea, sus remuneraciones y otras características importantes como el nivel de instrucción, su afiliación al Seguro Social, etc.

La información estadística derivada de esta encuesta resulta valiosa, porque proporciona el panorama en el cual se desenvuelve la población no asalariada ocupada en unidades pequeñas, o en trabajo por cuenta propia. Sin embargo, lamentablemente, debido a que es de reciente elaboración, no se cuenta con otra que pueda ser comparable.

OTRAS FUENTES DE INFORMACION.

Existe otro tipo de información laboral como es el caso del número de asegurados permanentes en el Seguro Social. Las cifras son proporcionadas por el Instituto Mexicano del Seguro Social y se cuenta con información mensual desagregada por número de trabajadores permanentes y eventuales, clasificados por sectores de actividad económica y entidades federativas. Una consideración que hay que tener en cuenta para el uso de esta fuente es que el incremento en el número de asegurados no es un indicador del crecimiento del empleo. Las empresas pueden decidir la afiliación de sus trabajadores al Seguro Social, pero esto no significa que esas empresas hayan sido establecidas en ese momento. O bien, puede suceder que no se registre la baja de trabajadores inmediatamente.

Otra fuente de información es la generada a través de las Cuentas Nacionales. A través de ella se pueden obtener datos sobre las ocupaciones remuneradas por rama de actividad económica. Debido a que los datos no son obtenidos por medio de una observación directa, sino que se utilizan coeficientes empleo-producto relativamente fijos, no es posible apreciar las variaciones reales existentes por cambios

Empleo y desempleo abierto. Evolución reciente y situación actual

tecnológicos y en el empleo global¹⁰.

A continuación se presenta un cuadro comparativo de las definiciones de algunas de las principales categorías utilizadas en las encuestas aplicadas a los hogares. Estas encuestas proporcionan información importante sobre el mercado laboral de México.

DEFINICION DE CATEGORIAS UTILIZADAS			
CATEGORÍAS	ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO URBANO (1)	ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO (2)	ENCUESTA NACIONAL DE INGRESOS-GASTOS DE LOS HOGARES (3)
Población Económicamente Activa	Es la población urbana de 12 años y más que realizó algún tipo de ocupación económica, o bien que se encontraba desocupada.	Es la población a nivel nacional de 12 años y más, que llevó a cabo algún tipo de actividad económica, o bien que se encontraba desocupada.	Es la población a nivel nacional de 12 años y más, que tenía una ocupación económica, o bien que se encontraba desocupada.
Población Ocupada	Es la población económicamente activa que durante el período de referencia (una semana): a) Trabajó al menos una hora por una remuneración en dinero o especie, o sin remuneración. b) No trabajó pero tiene un empleo. c) Iniciará un trabajo durante las siguientes cuatro semanas.	Es la población económicamente activa que durante el período de referencia (una semana): a) Trabajó al menos una hora por una remuneración en dinero o especie, o sin remuneración. b) No trabajó pero tiene un empleo. c) Iniciará un trabajo durante las siguientes cuatro semanas, o bien en el caso de los trabajadores agrícolas durante las siguientes siete semanas.)	Es la población económicamente activa que durante el período de referencia (un mes): a) Trabajó al menos una hora cada semana por una remuneración en dinero o especie, o sin remuneración. b) No trabajó pero tiene un empleo.
Población Desocupada	Es la población económicamente activa que en el período de referencia (una semana): a) No trabajó, y b) Buscó un trabajo durante los dos meses previos.	Es la población económicamente activa que en el período de referencia (una semana): a) No trabajó, y b) Buscó un trabajo durante los dos meses previos.	Es la población económicamente activa que en el período de referencia (un mes): a) No trabajó, y b) Buscó un trabajo, o c) Aún no iniciaba un trabajo, pero ya había sido contratada.

¹⁰Cfr. RENDON, Teresa y SALAS, Carlos; "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios"; op. cit.

Las fuentes de información

DEFINICION DE CATEGORIAS UTILIZADAS			
CATEGORIAS	ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO URBANO (1)	ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO (2)	ENCUESTA NACIONAL DE INGRESOS-GASTOS DE LOS HOGARES (3)
Elaboración propia con base en: INEGI, <i>Encuesta Nacional de Empleo Urbano</i> , INEGI, <i>Encuesta Nacional de Empleo</i> , INEGI, <i>Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares</i> . (1) 1987-1993 (2) 1988, 1991 y 1993. (3) 1984, 1989 y 1992.			

Como se puede apreciar, la diferencia más importante en las definiciones de las distintas categorías captadas por los tres tipos de encuestas corresponde a la cobertura geográfica. En tanto que en la ENEU se considera únicamente a la población urbana que habita en localidades de 100,000 habitantes y más, las otras encuestas captan a la población que habita en todo el país. El desarrollo posterior del presente trabajo se apoyó principalmente en la información derivada de estas fuentes.

II. ANÁLISIS GLOBAL Y POR GRUPOS

En 1982, las medidas inmediatas adoptadas para hacer frente a la crisis de la deuda implicaron una contracción del gasto público, un aumento en los precios relativos de los servicios públicos, depreciaciones en el tipo de cambio real de la moneda y una política salarial restrictiva. Por otro lado, se pretendía inducir en un plazo mayor un cambio estructural en la actividad económica. Para tal fin, la estrategia adoptada a partir de mediados de la década de los ochenta consistió en la aplicación de una política de liberalización comercial a través de la apertura de las importaciones y de la desregulación de las exportaciones. Los objetivos fundamentales de esta política eran eliminar las distorsiones en el mercado y reorientar hacia el sector externo a los productores nacionales. La producción, por lo tanto, se encauzaría hacia el mercado externo y se reflejaría posteriormente -en un mediano o largo plazo- en una mejoría del empleo e ingreso en ese sector. Puesto que el estímulo sería hacia la producción de bienes de exportación en los cuales se tuvieran ventajas comparativas y considerando la abundancia de recursos humanos en la economía mexicana, tales ventajas estarían en la producción de bienes intensivos en trabajo.¹

Las sucesivas devaluaciones de la moneda y la caída en los términos de intercambio en 1986 ocasionaron fuertes presiones inflacionarias. Es en este contexto que a finales de 1987 se instrumenta en México un programa de concertación entre los diferentes sectores productivos del país, cuyo objeto fundamental era la estabilización de precios. Resulta por lo tanto de interés analizar cuál ha sido, a partir de esa fecha, el efecto presentado en el mercado laboral por la aplicación de este plan de estabilización.

Se puede asegurar, sin lugar a dudas, que el costo social de las políticas económicas aplicadas ha sido excesivo y que este se ha reflejado de manera indubitable en el mercado laboral, como veremos más adelante.

En esta sección se pretende describir cuál ha sido la evolución de la oferta y la demanda laboral en México durante los últimos años, a partir de 1982, a través de la revisión de algunos de los indicadores más importantes del mercado de trabajo.

Como se señaló previamente, la fuente de información más pertinente para obtener datos para analizar la ocupación de la población en México es la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

Para un mejor estudio de la información, a continuación se describen las categorías de análisis utilizadas para caracterizar a la población de acuerdo a su participación en la actividad económica².

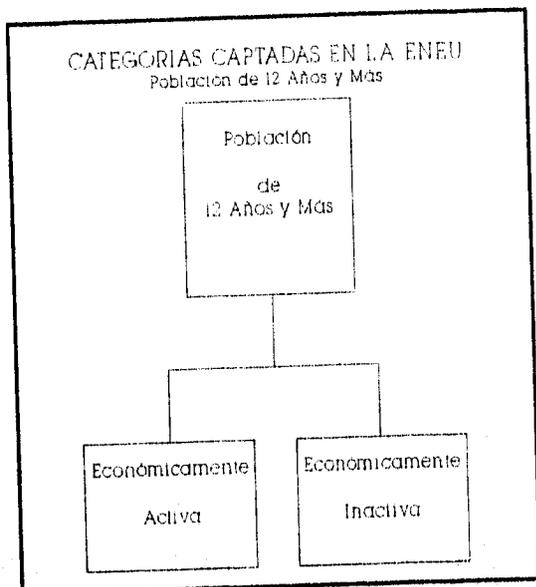
Estas categorías están definidas de la siguiente forma:

- a) **Población Económicamente Activa (PEA):** Son todas las personas de 12 años y más que desempeñaron algún tipo de ocupación dentro de la actividad económica, o bien, que buscaron activamente hacerlo durante los 2 meses anteriores a la semana de referencia utilizada por la encuesta.

¹Para una explicación más amplia de los objetivos que se perseguían y de las políticas económicas aplicadas para su consecución véase LOPEZ, Julio; "El proceso de ajuste de la economía mexicana, 1982-1992", en México: la nueva macroeconomía; Coordinador general Julio López; Editorial Nuevo Horizonte; México; 1994.

²Las definiciones de las categorías utilizadas por la ENEU corresponden al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Avance de Información Económica - Empleo*. Mayo de 1994.

En este punto es necesario conocer la definición que el INEGI utiliza para clasificar las actividades como económicas y no económicas:



-Actividades Económicas. Son las actividades cuyo propósito fundamental es la producción de bienes y/o servicios comercializables en el mercado que generen ingresos monetarios y/o en especie.

-Actividades No Económicas. Son aquellas actividades que no tienen como destino el mercado de bienes y/o servicios. Es decir, la población no las desempeña para obtener una remuneración monetaria, sino para su autoconsumo³.

De acuerdo a los criterios internacionales aplicados a la captación de la información estadística, se considera que las actividades encauzadas a la producción de autoconsumo no son de índole económica. Por lo tanto, la producción y servicio doméstico de autoconsumo (generados

principalmente por aquellas personas dedicadas a los quehaceres del hogar), son clasificados como actividades no económicas.

Este criterio, sin embargo, no es uniforme en su aplicación para todas las actividades encaminadas a una producción de autoconsumo. En el caso de las actividades agrícolas se establece una excepción y se considera que su inclusión obedece a la "potencialidad" que tienen sus productos como bienes sujetos a un intercambio. No obstante, bajo este argumento, el trabajo doméstico, que también es susceptible de intercambio, debería de ser clasificado como económico⁴.

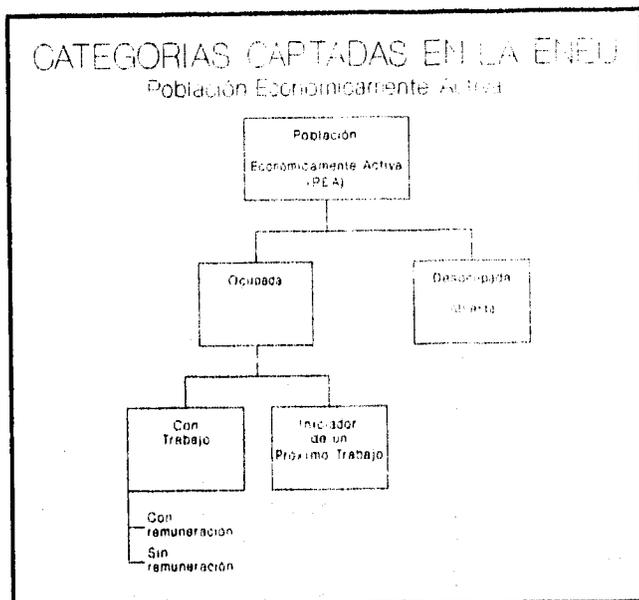
No es el objeto del presente trabajo presentar una amplia disertación sobre la aportación del trabajo doméstico a las actividades económicas. Sin embargo se considera relevante, ya que la participación de la población en el mercado laboral en los países de menor desarrollo es inferior a la registrada en países con mayor desarrollo de sus mercados. La explicación tiene que ver con dos aspectos. Por una parte, en los países semiindustrializados, a diferencia de los países desarrollados, existe una carencia de gran cantidad de bienes y servicios, los cuales tienen que ser suplidos con trabajo proveniente de los hogares⁵. Por la otra, la demanda de fuerza de trabajo resulta muy inferior a la oferta potencial.

a.1) **Población Ocupada (PO):** Son las personas de 12 años y más que:

³Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Manual del Entrevistador*. 1992.

⁴Cfr. RENDON, Teresa y SALAS, Carlos; "Notas críticas sobre algunos conceptos utilizados en el análisis de la ocupación"; en *Economía Informa*; Núm. 7, Vol. II; Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México; México; 1985.

⁵Trabajo aportado, principalmente, por mujeres que no participan en la actividad económica.



1. Trabajaron al menos una hora por una remuneración monetaria o en especie, o que lo hicieron sin recibir pago alguno durante la semana anterior al levantamiento de la encuesta.

2. No trabajaron por estar ausentes temporalmente de un empleo por vacaciones, permisos, enfermedad o motivos personales, pero que retornarán con seguridad a su ocupación.

3. Iniciarán un trabajo en cuatro semanas o menos.

Se pueden realizar dos observaciones sobre esta definición. En primer lugar, la ocupación captada por la ENEU incluye a las personas que trabajaron únicamente una hora durante la semana a que hace referencia la encuesta, privilegiando de esta forma el empleo sobre cualquier otra actividad que se desempeñe la mayor parte de ese período. En segundo lugar, se puede destacar que el período de referencia establecido no es uniforme para toda la población. En el caso de las personas que no tienen trabajo pero que iniciarán con seguridad una actividad en las siguientes cuatro semanas, el período de referencia es más amplio.

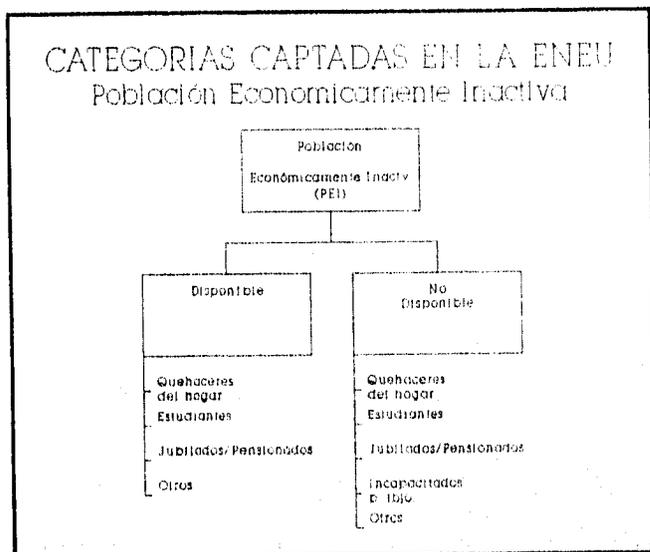
a.2) Población Desocupada Abierta: Son las personas de 12 años y más que en la semana de referencia reúnen las siguientes características:

1. No trabajaron.

2. Se encontraban disponibles para desempeñar una actividad económica.

3. Buscaron incorporarse a alguna actividad económica durante los 2 meses anteriores a la semana de referencia, realizando algún trámite para conseguirlo, sin lograr su objetivo.

- b) **Población Económicamente Inactiva (PEI):** Son las personas de 12 años y más que no realizaron actividades caracterizadas como económicas durante la semana de referencia, ni buscaron hacerlo en los 2 meses previos a ese período. Se clasifica en:



b.1) **Inactivos Disponibles:** Son las personas que no buscan incorporarse a alguna actividad económica porque consideran que no encontrarán trabajo, es decir están desalentadas.

b.2) **Inactivos No Disponibles:** Son las personas que no tienen intención de incorporarse a alguna actividad económica por razones de: estudio, quehaceres del hogar, pensión o jubilación.

Otras categorías utilizadas para el estudio del empleo son:

Tasa de Desocupación Abierta (TDA). Es la proporción que representa la población desocupada abierta respecto a la población económicamente activa.

Tasa Neta de Participación (TNP). Es la proporción que representa la población económicamente activa de la población de 12 años y más.

La evolución que muestra la tasa de participación a través del tiempo se debe, entre otros, a los siguientes factores: 1) la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo motivada por un mayor desarrollo económico y por el cambio de patrones culturales; 2) la modificación de la estructura de los grupos de edad que participan en el mercado de trabajo, originada por el diferente dinamismo presentado en la tasa demográfica de la población; 3) el acceso a la educación por parte de la población, el cual origina una mayor permanencia de los jóvenes en las aulas. A continuación se presentan algunos datos relevantes sobre la tendencia de estos indicadores durante los últimos años.

Entre 1982 y 1993, el producto interno bruto de la economía presentó un crecimiento promedio del 1.4%⁶ anual, mientras la población que durante ese período se incorporó al mercado de trabajo crecía a una

⁶Cálculo propio con base en: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, *Sistema de Cuentas Nacionales 1980-1993*.

tasa anual promedio del 3.1%⁷, tasa que corresponde a una estimación moderada del crecimiento de la fuerza laboral.

De esta manera tenemos que, durante el período señalado, la oferta laboral registró un crecimiento superior al de la actividad económica en su conjunto. Tal situación hace suponer a algunos estudiosos que la economía mexicana generó reservas de trabajo superiores a las que se derivan de la información estadística actual. En especial, porque durante los últimos años han sido de singular importancia las tasas de desempleo registradas en el país, las cuales resultan particularmente bajas al ser comparadas con las provenientes de países desarrollados. El objetivo fundamental de este capítulo no es medir si es correcto o no el nivel de la desocupación existente, puesto que eso involucraría la redefinición de las categorías de análisis del empleo en los países con menor desarrollo industrial (como se señaló brevemente en el capítulo anterior). Lo que aquí se pretende principalmente es observar cuál ha sido la evolución de los diferentes indicadores en el mercado de trabajo.

Los datos utilizados provienen de la ENEU y abarcan 16 zonas urbanas a partir de 1985. Aun cuando la cobertura geográfica de esta encuesta se ha ampliado en los últimos años, se prefirió utilizar únicamente la información correspondiente a las 16 ciudades estudiadas por la ENEU inicialmente⁸ para efectos de una mejor comparabilidad.

El cuadro N° 1 presenta la tasa de desempleo abierto utilizada por la ENEU para el período 1982-1993. El período elegido inicia en 1982, ya que los años anteriores a él presentan un crecimiento económico sin precedentes en el país como resultado de la bonanza petrolera registrada entre 1978 y 1981. Por lo tanto, las cifras registradas a partir de 1982, corresponden más al nuevo entorno en el cual la economía mexicana se ha desarrollado en los últimos años.

Las tasas de desempleo y de participación de la población mostradas a continuación son principalmente representativas de las zonas urbanas. Sin embargo, permiten contar con una visión sobre la tendencia registrada en ese sentido en el mercado laboral.

CUADRO N° 1
TASA DE DESEMPLEO ABIERTO (TDA)
1982 - 1993
(%)

AÑO	TDA TOTAL	TDA POR SEXO		TDA POR EDADES			
		HOMBRES	MUJERES	12-19	20-34	35-54	55 Y MAS
1982	4.2	3.9	4.9	11.6	4.5	1.7	1.4
1983	6.2	5.6	8.1	16.8	7.0	2.8	2.0

⁷Esta tasa de crecimiento de la población corresponde a la tasa demográfica de la década de los años setenta (Cfr. JARQUE, Carlos; "La población de México en el último decenio" en *Revista de Comercio Exterior*; Julio de 1993). No obstante, es factible que la población que se incorporó por primera vez al mercado laboral entre 1982 y 1993 haya tenido incluso un crecimiento anual superior al señalado, como resultado de las mayores tasas demográficas registradas hasta antes de 1970.

⁸Estas ciudades como se señaló en el capítulo anterior son: Ciudad Juárez, Ciudad de México, Chihuahua, Guadalajara, León, Matamoros, Mérida, Monterrey, Nuevo Laredo, Orizaba, Puebla, San Luis Potosí, Tampico, Tijuana, Torreón y Veracruz. Las localidades del sur del país no se encuentran representadas. Sin embargo, más adelante, se presenta información sobre el ámbito nacional derivada de encuestas con una mayor cobertura.

CUADRO N° 1
TASA DE DESEMPLEO ABIERTO (TDA)
1982 - 1993
(%)

AÑO	TDA TOTAL	TDA POR SEXO		TDA POR EDADES			
		HOMBRES	MUJERES	12-19	20-34	35-54	55 Y MAS
1984	5.7	5.0	7.1	15.6	8.9	2.4	1.9
1985	4.4	3.6	5.8	10.8	7.2	1.5	1.1
1986	4.3	3.7	5.3	11.2	5.6	1.7	1.4
1987	3.8	3.3	4.8	9.2	4.2	1.4	1.3
1988	3.5	2.9	4.4	8.4	3.7	1.4	1.5
1989	2.9	2.5	3.6	7.1	3.2	1.2	1.1
1990	2.7	2.6	3.1	7.2	2.7	1.3	1.4
1991	2.6	2.6	3.0	6.4	2.8	1.3	0.9
1992	2.9	2.7	3.2	7.0	3.1	1.4	1.3
1993	3.5	3.3	4.0	7.4	3.9	1.9	1.6

FUENTE: 1982-1986: CASSONI, Adriana; "El mercado laboral en México" en *Investigación Económica*; N° 198; Octubre-Diciembre de 1991. Con datos de INEGI, 4° trimestre de ENEU.
1987-1993: INEGI. Promedio ponderado 1° a 4° trimestre de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

En el cuadro anterior se puede apreciar que entre 1982 y 1993 existe una reducción significativa de la TDA. En 1983, la TDA alcanza el 6.2%, resultando la más elevada del período analizado. Sin embargo, a partir de ese año muestra un descenso que para 1991 logra su mínimo nivel, repuntando al año siguiente. Sin embargo, se puede asegurar que la tasa de desocupación en México se ha mantenido en un nivel bajo durante la mayor parte de los ochenta y los años de la presente década.

Al observar las TDA por grupos de edad y sexo, las más altas son las registradas por los grupos más jóvenes (12 a 19 años) y las mujeres, no obstante, también ellas presentan una tendencia decreciente durante el período analizado.

Una observación interesante que procede del cuadro anterior es que, en tanto los grupos de edad comprendidos entre los 12 y 34 años tienen una tasa de desocupación abierta en 1993 inferior a la registrada en 1982, la tasa de desocupación abierta para los grupos de población mayores de 35 años es superior en 1993 a la que mostraba en 1982.

Otro indicador que se presenta a continuación es la tasa neta de participación de la población en el mercado laboral, la cual fue definida anteriormente como el cociente resultante de la población económicamente activa entre la población de 12 años y más. Esta tasa presenta un incremento constante a nivel global, pasando del 49.5% en 1982 al 55.6% en 1993. Un comportamiento similar se observa al analizar la participación de la población a nivel de ambos sexos. En el caso de los hombres, la tasa de participación neta pasa de 70.2% en 1982 al 75.3% en 1993, y en el de las mujeres, este indicador pasa del 31.2% al 37.4%, respectivamente. Asimismo a nivel de los grupos de edad, se observa un incremento sistemático en la participación de los grupos jóvenes en el mercado laboral. En forma destacada, los grupos

Análisis global y por grupos

comprendidos entre 12 y 19 años pasan de una tasa de participación neta del 21.2% en 1983 al 30.2% para 1993.

Es de resaltar el hecho que siendo 1983 el año que registra el más bajo nivel de la tasa neta de participación de la población en el mercado de trabajo (48.1%), es a la vez el período en el cual se presenta el nivel más alto de la tasa de desempleo abierto de la población (6.2%). Es decir, durante el período analizado la menor participación de la población en el mercado laboral va acompañada de mayores tasas de desempleo.

CUADRO N° 2
TASA NETA DE PARTICIPACION (TNP)
1982-1993
(%)

AÑO	TNP TOTAL	TNP POR SEXO		TNP POR EDADES			
		HOMBRES	MUJERES	12-19	20-34	35-54	55 Y MAS
1982	49.5	70.2	31.2	N.D	N.D	N.D	N.D
1983	48.1	67.3	28.5	21.2	63.1	60.1	32.6
1984	48.5	70.0	30.9	23.6	65.6	63.5	34.4
1985	51.8	70.6	30.2	27.6	65.0	62.2	34.3
1986	51.1	69.7	33.4	24.7	65.3	65.9	33.1
1987	51.0	71.1	32.7	25.3	66.4	64.9	36.3
1988	51.5	71.7	33.1	26.2	66.6	65.0	36.5
1989	51.7	71.6	33.3	25.6	66.8	65.3	36.6
1990	51.8	72.1	33.3	26.2	66.7	65.2	34.6
1991	53.2	73.9	34.5	27.7	67.5	66.3	35.9
1992	54.2	74.3	36.0	29.2	68.1	67.3	35.1
1993	55.6	75.3	37.4	30.2	68.6	69.0	36.4

FUENTE: 1982-1986: CASSONI, Adriana; "El mercado laboral en México" en *Investigación Económica*; N° 198; Octubre-Diciembre de 1991. Con datos de INEGI, 4° trimestre ENEU.
1987-1993: INEGI, promedio ponderado 1° a 4 trimestre de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

Aún cuando las cifras que presenta la ENEU no son lo suficientemente precisas para captar la ocupación, ya que incluyen a personas que aún no desempeñan un trabajo, se puede afirmar en términos generales que el desempleo abierto registrado anualmente de 1982 a 1993 se ha mantenido en un nivel bajo en relación al presentado en otros países⁹. Tal situación obedece a que en países con bajo desarrollo del mercado, la búsqueda infructuosa de un empleo durante un período determinado es una actividad que pocas personas pueden llevar a cabo. La población al no contar con formas alternativas para obtener un ingreso (tales como el seguro de desempleo existente en países de mayor desarrollo, o remuneraciones reales que permitan un nivel de ahorro suficiente) desempeñará cualquier tipo de ocupación (bien sea el trabajo

⁹En 1983 la tasa de desocupación abierta presentada en los países de la OCDE abarcó al 8.5% de la población económicamente activa. En los años posteriores esa tasa disminuye hasta alcanzar el 6% para 1990 (Véase Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, "El empleo y el desempleo en los países de la OCDE", en *Revista Mexicana del Trabajo* Tomo I, Núm. 3; septiembre-diciembre de 1993.)

Empleo y desempleo abierto. Evolución reciente y situación actual

asalariado o el autoempleo), que le permita percibir alguna entrada para subsistir¹⁰. Es por esta razón que la tasa de desempleo se mantuvo más o menos estable y en un bajo nivel durante el período analizado, no reflejando el excedente de oferta laboral sobre la demanda de trabajo.

La situación del empleo urbano muestra una similitud con la tendencia registrada a nivel nacional. En el cuadro siguiente, se presentan las tasas de participación y de desocupación abierta de la población. Los datos corresponden a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares levantada en 1984, 1989 y 1992. Esta encuesta tiene una cobertura nacional, como se mencionó en el capítulo anterior, y su período de referencia es de un mes, el cual resulta más amplio que el utilizado por la Encuesta Nacional de Empleo Urbano. En ambas encuestas los conceptos utilizados para definir las categorías estadísticas que sirven para medir la actividad económica de la población son similares, con excepción del desempleo abierto. En la ENIGH la definición de la población desocupada contempla a las personas que estando contratadas aún no iniciaban sus actividades, mientras que la ENEU excluye de la desocupación a las personas que afirman que desempeñarán una ocupación durante las cuatro semanas posteriores a la entrevista. Es probable, por lo tanto, que a partir de este criterio, las tasas de desocupación abierta captadas en la primera sean relativamente superiores a las que capta la ENEU, sin embargo las variaciones no resultan significativas.

Como se observa en el cuadro N° 3, la tasa de participación de la población en el mercado laboral presenta un creciente incremento tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres a nivel nacional. Para las mujeres, la tasa de participación resulta inferior a la presentada en el cuadro anterior. Esto se debe a que incluye las zonas rurales, las cuales se caracterizan por una menor participación de la mujer en las actividades económicas. No obstante, se advierte la tendencia hacia una mayor participación de hombres y mujeres en el mercado laboral. Adicionalmente, también se reflejan los bajos niveles de desocupación abierta de la población en su conjunto, tanto urbana como rural.

CUADRO N° 3
TASA NETA DE PARTICIPACIÓN Y TASA DE DESEMPEÑO ABIERTO
1984, 1989 y 1992
(%)

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
1984			
Tasa Neta de participación (TNP)	47,6	71,82	24,71
Tasa de Desempleo Abierto (TDA)	4,44	4,69	3,78
1989			
Tasa Neta de Participación (TNP)	49,09	72,85	26,99
Tasa de Desempleo Abierto (TDA)	2,77	2,69	2,99

¹⁰En este sentido, y solamente en éste, es que se puede afirmar, como en algunas ocasiones se ha señalado para los países subdesarrollados, que el desempleo es un lujo del cual no puede "disfrutar" una parte importante de la población. Adolfo Figueroa, en su artículo "La naturaleza del mercado laboral", al hacer referencia a estudios empíricos realizados por la PREALC, atinadamente destaca que es factible que la mayor parte de los desocupados se ubiquen dentro de los mayores niveles de pobreza de la población. Es decir, es probable que una parte importante de la población desocupada serían personas que ni siquiera tendrían la oportunidad de autoemplearse por carecer de las habilidades necesarias para hacerlo. Esta afirmación como veremos más adelante no contradice la observación empírica de que una proporción importante de la población desocupada tiene niveles educativos superiores a los de la población promedio (en 1993 el 30% de la población desocupada tenía un nivel de educación formal superior al de bachillerato). Se puede pensar entonces que por el nivel de estudios, esta población tiene las habilidades necesarias para descubrir una oportunidad para autoemplearse, pero prefiere la búsqueda de una ocupación asalariada a dedicarse a alguna actividad económica independiente.

CUADRO N° 3
TASA NETA DE PARTICIPACIÓN Y TASA DE DESEMPLEO ABIERTO
1984, 1989 y 1992
(%)

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
1992			
Tasa Neta de Participación (TNP)	51,63	75,49	29,38
Tasa de Desempleo Abierto (TDA)	3,78	3,83	3,65
FUENTE:	Elaboración propia con base en: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, <i>Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares</i> . 3er. Trimestre de 1984, 1989 y 1992.		

A fin de analizar las tendencias de los movimientos registrados en el mercado de fuerza de trabajo, se elaboró un cuadro comparativo de las tasas de desocupación de la fuerza laboral y de participación, tanto específica como neta para los años 1987 y 1993 (Ver cuadros N° 4.A, 4.B y 4.C). Estos indicadores están definidos de la siguiente manera:

- La tasa de desocupación utilizada es diferente a la definida en la ENEU. Esta tasa es la proporción que representa la población desocupada abierta en relación a la población de 12 años y más. Para efectos de comprensión, nos referiremos a ella únicamente como la tasa de desempleo o desocupación (a diferencia de la tasa de desempleo o desocupación abierta de la ENEU).
- La tasa neta de participación fue definida en forma similar a la calculada por el INEGI. Es decir, la tasa neta de participación es la proporción que representa la población económicamente activa en el universo de la población de 12 años y más.
- Por último, la tasa específica de participación es la razón existente entre la población ocupada y la población de 12 años y más.

El período elegido tiene singular importancia. A finales de 1987 se aplica un programa de estabilización cuyo resultado en el control de algunas variables macroeconómicas importantes fue reconocido y exaltado por diversos sectores gubernamentales, así como también por algunos analistas e investigadores económicos. Sin embargo, un punto generalmente excluido o abordado superficialmente en los diversos análisis económicos del período fue el empleo. La visión prevaleciente en el gobierno llegó hasta el extremo de que el funcionario responsable de la política económica del país, el Secretario de Hacienda y Crédito Público, afirmó que el empleo (desempleo) era "otro más de los mitos geniales que se iban haciendo como si fueran realidad"¹¹. Es obvio que la mayoría de las personas desconocen las estadísticas laborales existentes. Sin embargo, la percepción del entorno en el que se desenvuelven les permite apreciar los efectos reales de los acontecimientos económicos que las afectan, y cuando el número de personas que sienten efectos adversos se multiplica, es lógico pensar que sus apreciaciones sobre el desarrollo de la economía pueden tener cierta validez. Al observar las moderadas tasas de crecimiento en el producto de la economía, así como la incorporación de un amplio contingente de la población al mercado laboral proveniente de las altas tasas demográficas registradas en México hacia finales de la década de los sesenta, resulta obvio pensar en el deterioro de las condiciones existentes en el mercado laboral.

¹¹La Jornada; Perfil de la Jornada "Los presidenciables"; México, D. F.; Lunes 15 de noviembre de 1993.

Empleo y desempleo abierto. Evolución reciente y situación actual

Al final se muestran en el anexo los indicadores a que hemos hecho referencia para cada uno de los años comprendidos durante el período analizado (ver cuadro N° 4.D). En él se pueden observar dos etapas: la primera, que abarca de 1987 a 1991, en la cual se registra una disminución constante en la tasa de desocupación debido a la mayor participación en el mercado laboral por parte de la población femenina, y la segunda, que abarca los años de 1992 y 1993, en la cual la tasa de desempleo muestra una elevación sistemática motivada por el incremento en la desocupación de los varones. A continuación se presentan los resultados obtenidos para el primer y último años del período estudiado.

CUADRO N° 4.A
TASAS DE DESOCUPACION Y PARTICIPACION NETA Y ESPECIFICA
POR GRUPOS DE EDAD
1987 y 1993
(%)

GRUPOS DE EDAD	TASA DE DESOCUPACION		T O T A L TASA NETA DE PARTICIPACION		TASA ESPECIFICA DE PARTICIPACION	
	1987	1993	1987	1993	1987	1993
TOTAL	1.9	2.0	51.0	55.6	49.1	53.6
12 a 19 Años	2.3	2.2	25.3	30.2	23.0	27.9
20 a 24 Años	4.3	3.8	62.7	65.0	58.4	61.1
25 a 34 Años	1.8	2.0	68.9	71.0	67.0	69.0
35 a 44 Años	1.0	1.4	67.9	71.3	66.9	69.9
45 a 54 Años	0.8	1.2	60.6	65.5	59.7	64.3
55 a 64 Años	0.7	0.8	46.8	47.6	46.1	46.7
65 Años y más	0.2	0.3	23.3	23.9	23.1	23.6

FUENTE: Elaboración propia con base en: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano. 1° a 4° Trimestres de 1987 y 1993.

CUADRO N° 4.B
TASAS DE DESOCUPACION Y PARTICIPACION NETA Y ESPECIFICA
POR GRUPOS DE EDAD
1987 y 1993
(%)

GRUPOS DE EDAD	TASA DE DESOCUPACION		H O M B R E S TASA NETA DE PARTICIPACION		TASA ESPECIFICA DE PARTICIPACION	
	1987	1993	1987	1993	1987	1993
TOTAL	2.3	2.5	71.1	75.3	68.8	72.9
12 a 19 Años	2.6	2.6	38.3	37.8	29.7	35.1
20 a 24 Años	4.7	4.2	78.2	81.7	73.5	77.5
25 a 34 Años	2.3	2.4	95.6	96.2	93.4	93.8
35 a 44 Años	1.3	1.9	97.9	97.7	96.6	95.8
45 a 54 Años	1.4	1.9	93.0	93.6	91.6	91.7
55 a 64 Años	1.4	1.6	78.1	76.3	76.7	74.7
65 Años y más	0.3	0.7	40.1	42.2	39.8	41.5

FUENTE: Elaboración propia con base en: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano. 1° a 4° Trimestres de 1987 Y 1993.

CUADRO N° 4.C
TASAS DE DESOCUPACION Y PARTICIPACION NETA Y ESPECIFICA
POR GRUPOS DE EDAD
1987 y 1993
(%)

GRUPOS DE EDAD	M U J E R E S					
	TASA DE DESOCUPACION		TASA NETA DE PARTICIPACION		TASA ESPECIFICA DE PARTICIPACION	
	1987	1993	1987	1993	1987	1993
TOTAL	1.6	1.5	32.7	37.4	31.1	35.9
12 a 19 Años	2.1	1.8	18.5	22.4	16.4	20.6
20 a 24 Años	3.9	3.5	48.1	49.0	44.2	45.5
25 a 34 Años	1.4	1.6	45.0	48.5	43.6	46.9
35 a 44 Años	0.7	0.9	40.5	47.2	39.7	46.3
45 a 54 Años	0.3	0.6	31.5	39.6	31.1	39.0
55 a 64 Años	0.2	0.2	21.4	23.9	21.2	23.7
65 Años y más	0.1	0.1	10.5	10.6	10.5	10.6

FUENTE: Elaboración propia con base en: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano. 1° a 4° Trimestres de 1987 Y 1993.

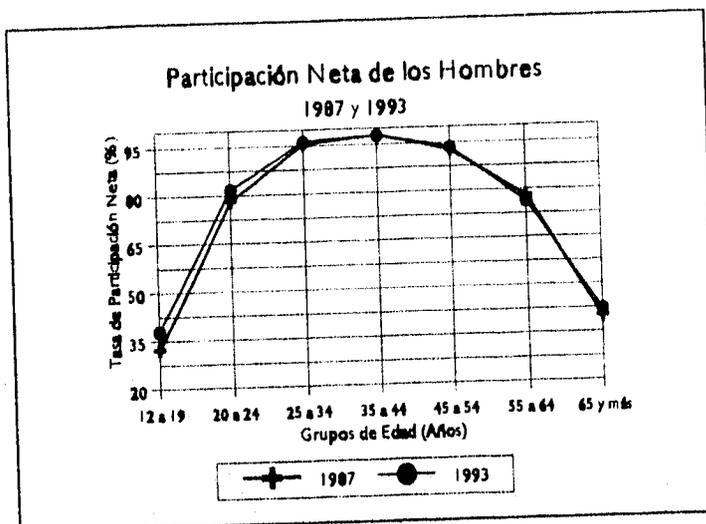
En 1983, Carlos Márquez¹² analizó el comportamiento del mercado de trabajo de 1973 a 1978. Encontró que durante ese período se presentó una ligera disminución en la tasa de participación global de la población en el mercado laboral. Esta declinación en la tasa de participación laboral de la población se originó principalmente por la reducción de las tasas de participación de los grupos jóvenes de edad, ya que, por otro lado, el grupo de mujeres de edades centrales incrementó su participación en el mercado de trabajo. La disminución de la participación de los grupos de edad joven en el mercado laboral se justificaba al considerar que un mayor desarrollo económico generaba una mayor permanencia de los jóvenes en las aulas, puesto que preferían aprovechar las oportunidades de estudio que en ese momento les permitía el contexto económico.

Este autor, al examinar las variaciones en la ocupación formal durante ese período, parece encontrar que las reservas de trabajo se encontraban principalmente fuera de la propia oferta de trabajo del mercado (los ocupados y los desempleados abiertos). Al relacionar los cambios en el nivel de empleo formal con las variaciones en los niveles de desocupación, de empleo informal y de participación de la población en la actividad económica, descubre que la mayor respuesta ante los movimientos de la ocupación formal proviene de las variaciones en la oferta laboral. En otras palabras, las variaciones en la ocupación formal eran mejor explicadas por los cambios en la participación de la población en la actividad económica. Asimismo, se estimaba que esta oferta de trabajo "adicional" era provista por las mujeres, principalmente por aquellas dedicadas a quehaceres del hogar. Márquez formuló algunas explicaciones tentativas sobre este comportamiento. La primera se refería a que las ramas de actividad económica en las cuales la mujer tenía mayor participación habían crecido a una tasa superior a aquellas que se caracterizaban por una menor o nula participación femenina. La segunda, apuntaba a una "preferencia" de la demanda de trabajo por mujeres para incrementar el control de la fuerza laboral. Ambas explicaciones quedaban como meras hipótesis, ya que no contaban con un sustento empírico.

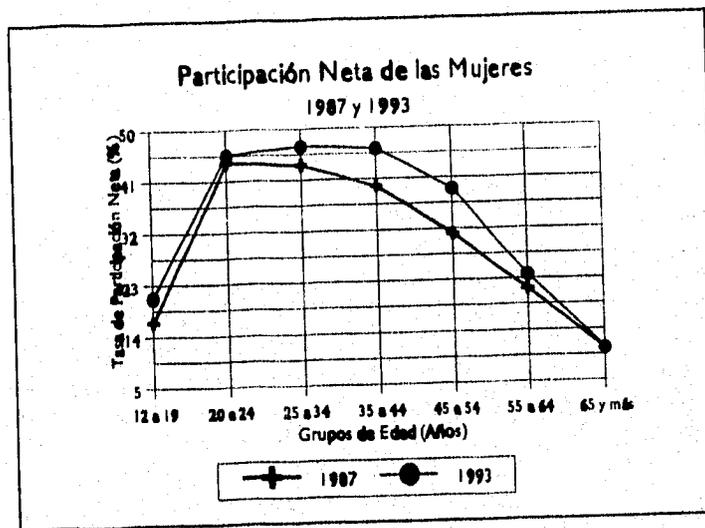
¹²Carlos Márquez; "Notas sobre el Mercado de Trabajo", en *Economía Mexicana* No. 2; Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE); México, D.F.; 1983.

A diferencia de ese período, de 1987 a 1993, la tasa neta de participación en el mercado laboral de la población en su conjunto se incrementa pasando del 51.0% al 55.6% respectivamente. La tasa de participación neta global por sexo para esos años muestra un comportamiento similar. Esto sugiere que al menos en esta nueva etapa del desarrollo económico de México, la oferta de fuerza de trabajo no está relacionada de manera positiva con la demanda de fuerza de trabajo como ocurrió entre 1973 y 1978. Ahora la oferta de fuerza de trabajo se expandió, en un contexto en que la demanda por fuerza de trabajo se contrajo¹³.

Al pasar a un mayor nivel de desagregación observamos que la tasa de participación neta de la población registra diferencias interesantes, como se muestra en las siguientes gráficas. En tanto los varones incrementan su participación en el mercado laboral a través de los grupos jóvenes, las mujeres lo hacen a través de todos los grupos de edad, en especial a través de los grupos centrales de edad.



Fuente: Cuadro N° 4.B



Fuente: Cuadro N° 4.C

En contraposición, los hombres de los grupos de edad comprendidos entre los 55 y 64 años son los únicos que disminuyen su participación en el mercado de trabajo, de 78.1% en 1987 a 76.3% en 1993.

El efecto del comportamiento de estas variables se manifiesta en el desplazamiento de hombres por mujeres en las ocupaciones. En tanto el grupo de hombres disminuye su peso relativo en el empleo del 66.9% en 1987 a 65.1% en 1993, las mujeres incrementan su proporción del 33.1% al 34.9% respectivamente, como se muestra en el cuadro N° 5.

¹³Cf. LOPEZ, Julio; "El proceso de ajuste de la economía mexicana, 1982-1993" en México: la nueva macroeconomía; op. cit.

En este sentido se puede afirmar que la mayor participación femenina en el mercado de trabajo es en calidad de ocupadas, puesto que su tasa de desocupación disminuye (Ver cuadro N° 4.C).

Por otro lado, al desagregar la estructura de la ocupación por género para cada grupo de edad, se observa, por un lado, que son los hombres en los grupos de edad joven hasta 24 años los que incrementan su participación en la población ocupada. En contraposición, la población masculina mayor de 25 años es desplazada de la ocupación en términos relativos por las mujeres.

CUADRO N° 5
DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA POR SEXO,
SEGUN GRUPOS DE EDAD
1987 y 1993
(%)

GRUPOS DE EDAD	1987			1993		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	100.0	66.9	33.1	100.0	65.1	34.9
12 a 19 Años	100.0	64.0	36.0	100.0	63.3	36.7
20 a 24 Años	100.0	61.2	38.8	100.0	61.9	38.1
25 a 34 Años	100.0	65.6	34.4	100.0	64.1	35.9
35 a 44 Años	100.0	69.0	31.0	100.0	65.3	34.7
45 a 54 Años	100.0	72.6	27.4	100.0	68.4	31.6
55 a 64 Años	100.0	74.6	25.4	100.0	72.2	27.8
65 Años y más	100.0	74.2	25.8	100.0	74.0	26.0

FUENTE: Elaboración propia con base en: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1° a 4° Trimestres de 1987 y 1993.

A partir del cuestionamiento sobre la validez de las tasas de desocupación registradas durante los últimos años, el INEGI elaboró algunos indicadores que intentan proporcionar un acercamiento a las condiciones de empleo reales de la población.

Al respecto, Carlos Jarque, presidente de esta institución, señala que la población ocupada en los países desarrollados labora jornadas completas (por ejemplo 40 horas a la semana), en tanto que la población desocupada no labora tiempo alguno (cero horas)¹⁴. El autor dice que en los países en vías en desarrollo se presenta una situación contrastante a la antes descrita, puesto que en estos países un número significativo de la población labora jornadas parciales (es decir jornadas inferiores a las 40 horas semanales).

Por tal motivo el INEGI elaboró nueve indicadores complementarios a la tasa de desempleo abierto (TDA), que permitieran dar cuenta de tal situación, los cuales se describen a continuación¹⁵:

¹⁴Cfr. JARQUE, Carlos; "Magnitud y características del desempleo en México" en *Revista Mexicana del Trabajo*. Secretaría del Trabajo y Previsión Social; Número Uno; Primer cuatrimestre de 1993.

¹⁵Las definiciones de estos indicadores alternativos fueron tomadas de: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Avance de Información Económica - Empleo*. 1994

Tasa de Presión Efectiva Económica (TPEE). Representa la proporción de la Población Económicamente Activa que se encuentra desempleada abierta más aquella que está ocupada pero que busca un empleo adicional.

Tasa de Presión Efectiva Preferencial (TPEP). Se refiere a la proporción de la Población Económicamente Activa que se encuentra desempleada abierta más aquella que está ocupada pero que busca trabajo con el objetivo de cambiarse voluntariamente de empleo.

Tasa de Desempleo Abierto Alternativa (TDAA). Este indicador integra distintas modalidades de desocupación y la relación que guardan con la Población Económicamente Activa; a los desempleados abiertos se agregan los desocupados encubiertos (que son personas que desistieron de la búsqueda de trabajo por considerar que no existe empleo para ellos), y los iniciadores de un próximo trabajo (personas que en su entrevista declararon no trabajar, pero afirmaron que iniciarían un trabajo durante el siguiente mes).

Tasa de Ocupación Parcial por Razones de Mercado y Desocupación (TOPRMD). Es el porcentaje que representa la población desempleada abierta y la población ocupada que labora menos de 35 horas a la semana, por razones de mercado (el INEGI lo define como subempleo involuntario), respecto a la Población Económicamente Activa.

Tasa de Presión General (TPRG). Este indicador se conforma agregando a los desempleados abiertos, aquellos individuos ocupados que buscan trabajo con la intención de abandonar definitivamente su empleo actual, o bien para tener dos o más empleos, y su proporción respecto a la Población Económicamente Activa; es decir, es una medida de la presión sobre el mercado de trabajo.

Tasa de Ocupación Parcial con menos de 15 Horas Semanales (TOPD1). Esta tasa agrega a los desempleados abiertos con los que trabajan menos de 15 horas en la semana de referencia, y representa la proporción respecto a la población económicamente activa.

Tasa de Ingresos Insuficientes y Desocupación (TIID). Es el porcentaje que representa la población desempleada abierta más la ocupada que tiene ingresos inferiores al salario mínimo con respecto a la Población Económicamente Activa.

Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación (TCCO). Se refiere a la proporción de la población ocupada que trabaja menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, más la que labora más de 48 horas semanales ganando menos de dos salarios mínimos, o que trabaja más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo, respecto a la Población Económicamente Activa.

Tasa de Ocupación Parcial con menos de 35 Horas Semanales (TOPD2). Muestra la proporción de personas desempleadas abiertas más las ocupadas que laboran menos de 35 horas a la semana, con respecto a la Población Económicamente Activa.

Estos indicadores del desempleo se presentan en el cuadro N° 6. En general, todos ellos muestran una tendencia decreciente a través del período 1987-1993, repuntando en este último año pero manteniendo un nivel bajo en términos generales.

CUADRO N° 6
TASAS COMPLEMENTARIAS DE
DESEMPLEO
1987-1993
(%)

PERIODO		TDAT	TDAA	TPEE	TPEP	TPRG	TOPDI	TOPRMD	TOPD2	THD	TCCO
1987	I	4.4	6.4	5.7	6.8	8.2	8.6	7.1	23.5	32.3	31.4
	II	4	6.1	5.2	6.5	7.7	8	6.6	25.6	31.4	29.5
	III	4	6	5.1	6	7.2	7.5	6.5	20.3	29.4	30.4
	IV	3.3	5.3	4.5	5.2	6.4	7.3	6	23.9	29.9	30.7
1988	I	3.5	5.2	4.7	5.4	6.7	7.3	6	24.1	30.3	28.6
	II	3.7	5.5	4.9	5.9	7.1	7.8	6	24.1	21.4	22.1
	III	4	5.6	5.5	6.3	7.9	7.9	6.7	21.8	19.2	21.8
	IV	3.2	4.9	4.3	5.6	6.8	7	5.5	22.3	16.3	19.1
1989	I	3.2	4.7	4.3	4.9	6.1	7.2	5.4	21.9	21.2	21.8
	II	3	4.3	4.1	5	6.1	7	5.4	21.8	17.9	19.7
	III	3.3	4.7	4.3	5.2	6.2	6.8	5.6	18.4	16.5	19.1
	IV	2.5	3.9	3.5	3.8	4.8	6.3	4.6	21.7	17.4	19.8
1990	I	2.5	4	3.3	3.8	4.6	5.8	4.5	21	17.7	19.4
	II	2.8	4.1	3.7	4.1	5.1	6.2	5.1	22.1	14.4	16.6
	III	3.1	5	4	4.8	5.7	6.4	5.2	17.8	13.4	15.2
	IV	2.6	4.4	3.5	4.1	5	5.8	4.6	21.2	12.9	15.8
1991	I	2.7	4.4	3.4	4.1	4.8	6	4.9	22.3	13.1	14.9
	II	2.3	3.8	3	3.5	4	5.6	4.3	21.2	11.3	13.9
	III	2.9	4.4	3.8	4.4	5.4	6.5	5.1	18.9	11.5	14.1
	IV	2.6	4.1	3.6	3.9	4.9	6.4	4.8	20.8	10.9	14.4
1992	I	2.9	4.6	3.9	4.2	5.2	6.7	5.2	22.1	11.6	14.3
	II	2.8	4.3	3.9	4.4	5.4	6.8	5.2	23.7	10.9	13.5
	III	2.9	4.8	4.1	4.5	5.6	6.4	5.1	18.9	10.3	13.9
	IV	2.7	4.6	3.8	4.1	5.2	6.3	5.1	21.8	9.8	13.5
1993*	I	3.5	5.8	4.7	5.3	6.5	7.6	6.3	23.5	13.0	14.8
	II	3.2	5.3	4.5	4.8	6.1	7.4	6.1	23.5	12.4	14.3
	III	3.7	6.0	5.3	5.7	7.2	7.8	6.6	21.4	12.3	14.1
	IV	3.3	5.4	4.7	5.4	6.7	8.0	6.2	23.7	11.8	13.7

FUENTE: JARQUE, Carlos "Magnitudes y Características del desempleo en México" en *Revista Mexicana del Trabajo*; Primer Cuatrimestre, 1993.
*Cuaderno de Información Oportuna; agosto de 1994; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Es indudable que los indicadores antes señalados están contruidos sobre los siguientes criterios: la subutilización de la fuerza de trabajo a partir de horarios de trabajo reducidos y de un ingreso menor que el considerado como de subsistencia. Existen algunas observaciones al respecto. Por una parte, ocurre en estos años que la mayor participación de la población en el mercado laboral reflejaría más bien la urgencia por obtener un ingreso cualquiera, y por lo tanto es factible que la población se esforzara mas por obtenerlo dedicando mayor tiempo a ello. Esto se comprueba al observar que la duración de la jornada laboral se incrementa de 39 horas a la semana por persona ocupada en 1987 a 39.2 horas en 1993 (Ver cuadro N°7). Por otra parte, el nivel de ingreso que estos indicadores alternativos utilizan para clasificar a la población es el salario mínimo. Si se considera como criterio de clasificación básico una percepción que, como en el caso del salario mínimo, ha registrado una disminución constante en términos reales de 1987 a 1993 según se aprecia en el cuadro N° 8, entonces el criterio de captación de la población a partir de un rango de ingresos se modifica período a período. Esto impide la comparabilidad de la información.

Empleo y desempleo abierto. Evolución reciente y situación actual.

CUADRO N° 7
PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS DE LA POBLACION OCUPADA
1987-1993

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
TOTAL	39.0	38.8	39.3	39.4	39.5	39.4	39.2
Hombres	40.8	40.6	41.1	41.2	41.4	41.4	41.3
Mujeres	35.4	35.0	35.7	35.9	35.9	35.6	35.1

FUENTE: Elaboración propia con base en: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano. 1° a 4° Trimestres de 1987 a 1993.

CUADRO N° 8
EVOLUCION DEL SALARIO MINIMO PROMEDIO
1987-1993

AÑO	SALARIO MÍNIMO NOMINAL NS (1)	SALARIO MÍNIMO REAL NS (2)	VARIACIÓN DEL SALARIO REAL RESPECTO A 1987
1987	3.855	0.05582	-
1988	7.218	0.04880	-13%
1989	8.136	0.04583	-18%
1990	9.347	0.04157	-26%
1991	10.968	0.03977	-29%
1992	12.084	0.03794	-32%
1993	13.060	0.03736	-33%

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, Cuaderno de información oportuna, varios números, 1987-1993.
(1) Promedio ponderado de acuerdo al período de vigencia
(2) 1980=100

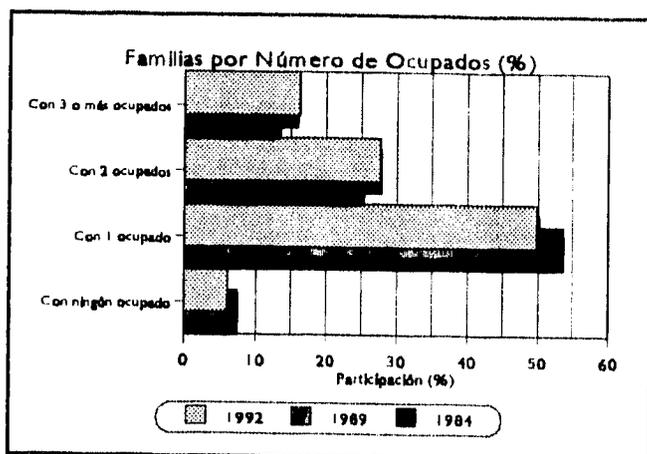
Se puede afirmar, entonces, que la dinámica que ha caracterizado al mercado de trabajo durante los últimos años ha sido la de una incorporación masiva de la población hacia las actividades económicas (en calidad de ocupados o desocupados), con un desplazamiento de los hombres de grupos de edad madura por las mujeres y los grupos de edad joven. La respuesta de los grupos maduros de hombres, ante los cambios presentados en la demanda de trabajo, ha consistido en elevar sus tasas de desocupación, o bien el retiro del mercado de trabajo.

El deterioro salarial y la falta de dinamismo en la actividad económica, ha ocasionado el incremento en el número de miembros ocupados por familia. Como se muestra en el siguiente cuadro elaborado con base en la información captada por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares: mientras que en 1984, 53.7% de las familias tenían solo un miembro ocupado, esta proporción disminuye a 50.2% en 1989 y a 49.9% para 1992. En tanto, la proporción de familias con 2 y 3 personas ocupadas se eleva de 38.8% en 1984 a 43.9% para 1992. Este comportamiento se presenta fundamentalmente en las zonas de mayor densidad de población (más urbanas).

CUADRO N° 9
CLASIFICACION DE LAS FAMILIAS POR NUMERO DE
OCUPADOS Y SEGUN ZONAS DE ALTA Y BAJA DENSIDAD (%)

NÚMERO DE OCUPADOS POR FAMILIA	TOTAL	ALTA DENSIDAD	BAJA DENSIDAD
1 9 8 4*			
Total de Familias	100.0	100.0	100.0
Con Ningún Ocupado	7.5	8.0	6.6
Con 1 Ocupado	53.7	54.2	52.8
Con 2 Ocupados	25.3	25.1	25.7
Con 3 o mas ocupados	13.4	12.7	14.9
1 9 8 9*			
Total de Familias	100.0	100.0	100.0
Con Ningún Ocupado	6.0	6.8	4.5
Con 1 Ocupado	50.2	49.1	52.1
Con 2 Ocupados	27.8	28.4	26.8
Con 3 o mas ocupados	16.0	15.7	16.6
1 9 9 2*			
Total de Familias	100.0	100.0	100.0
Con Ningún Ocupado	6.2	6.7	4.0
Con 1 Ocupado	49.9	49.0	57.8
Con 2 Ocupados	27.6	28.9	20.7
Con 3 o mas ocupados	16.3	15.2	17.5

Fuente: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*. 3er. Trimestre de 1984, 1989 y 1992.
 *La clasificación de las zonas de alta y baja densidad difiere entre 1984 y 1992. Para 1984 y 1989 se utilizó el criterio de localidades con menos de 15,000 habitantes para las zonas de baja densidad; para 1992 la población se clasifica en estratos de localidades de 2,500 habitantes y más, y localidades con menos de 2,500 habitantes.



Fuente: Cuadro N° 9

Es evidente que la población en general ha incrementado su participación en el mercado laboral. Sin embargo ¿Cuáles son los grupos de la población económicamente inactiva que se han desplazado hacia la actividad económica? Para responder a esta pregunta, se requiere conocer la participación de los diferentes grupos de la población inactiva en el conjunto de la población de 12 años y más.

El cuadro N° 10 en anexo presenta algunos antecedentes sobre la evolución de la población no activa económicamente durante el período comprendido entre 1987 y 1993. En el se muestra la disminución sistemática que esta categoría ha exhibido en su participación respecto a la población de 12 años y más en ese lapso. Al analizar los diversos rubros que la integran, destaca el hecho de que los y las estudiantes jóvenes entre 12 y 19 años son fundamentalmente los grupos que reducen su proporción de inactividad pasando del 64.9% en 1987 al 58.5% para 1993 (Ver cuadro N° 11 en el anexo). Otro grupo que incide en forma importante en la disminución global del peso relativo de la población económicamente inactiva es el de las mujeres mayores de 30 años dedicadas al trabajo en el hogar, cuya participación se redujo también durante el período analizado.

Finalmente, podemos distinguir que la población con menor grado educativo es relativamente menos propensa a encontrarse en una situación de desocupación abierta. En contraposición observamos que la desocupación abierta de la población se manifiesta principalmente en los grupos con mayor nivel de instrucción (Ver cuadro N° 12). Los datos corresponden a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares para los años 1984, 1989 y 1992. Por lo tanto, la información es representativa del ámbito nacional. Esta tendencia también prevalece a nivel urbano¹⁶.

CUADRO N° 12
TASA DE DESOCUPACION ABIERTA (TDA) POR NIVEL DE INSTRUCCION
1984, 1989 Y 1992
(%)

NIVEL DE INSTRUCCION	1984	1989	1992
Total	4.4	2.8	3.8
Sin Instrucción*	3.1	0.5	1.2
Primaria*	2.1	1.7	3.0

¹⁶Cfr. "Diagnóstico sobre el comportamiento del empleo y desempleo en México: 1987-1993". mimeo.

CUADRO N° 12
TASA DE DESOCUPACION ABIERTA (TDA) POR NIVEL DE INSTRUCCION
1984, 1989 Y 1992
(%)

NIVEL DE INSTRUCCION	1984	1989	1992
Secundaria*	5.1	2.9	3.4
Preparatoria*	5.4	4.4	5.8
Superior y Postgrado*	8.5	5.2	6.0

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*. 3er. Trimestre de 1984, 1989 y 1992.
*Estudios completos e incompletos

El nivel de desocupación abierta de los grupos de población con mayor educación ha ocasionado que se sostenga la existencia de una sobreoferta en el mercado de trabajo de la fuerza laboral con mayor nivel educativo en los países de América Latina¹⁷. Sin embargo, al menos en el caso de México, podemos observar que los grupos de población con mayor nivel educativo se relacionan con una mayor participación en el mercado de trabajo, mientras que los grupos de menor instrucción tienen una participación inferior (Ver cuadro N° 13). Más aún, no solo los grupos con mayor instrucción tendrían tasas de participación superiores en el mercado laboral a las del promedio de la población, sino que son ellos precisamente los que habrían incidido en forma importante en el incremento de la tasa de participación global de la población en el mercado de trabajo, a través del aumento de su propia participación. En otras palabras, el incremento de la participación de la población en el mercado laboral no habría sido únicamente porque los grupos con mayor nivel educativo hayan elevado su peso relativo en la estructura de la población de 12 años y más, sino que además ellos habrían incrementado su propia participación¹⁸. Esto se puede comprobar al observar el aumento presentado en las tasas de participación de 1984 a 1992 y que se muestra enseguida:

CUADRO N° 13
TASA DE PARTICIPACION POR NIVEL DE INSTRUCCION(%)
1984, 1989 Y 1992
(%)

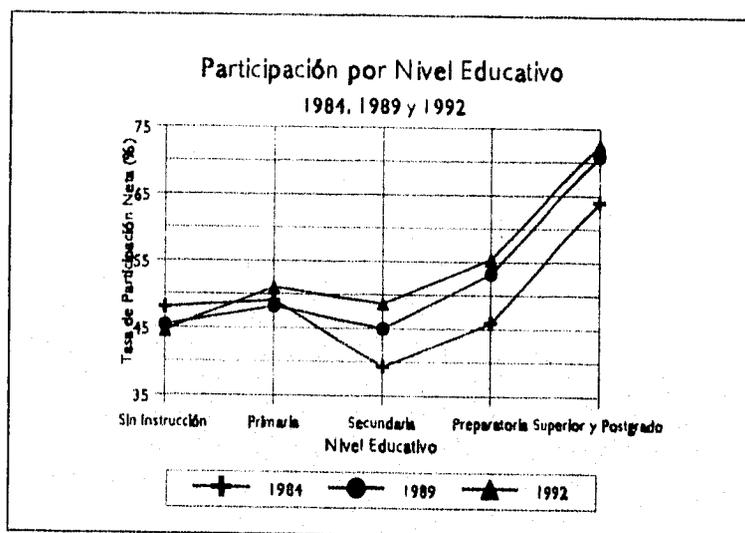
NIVEL DE INSTRUCCION	1984	1989	1992
Total	47.6	49.1	51.6
Sin Instrucción*	48.1	45.4	44.6
Primaria*	49.1	48.3	51.1
Secundaria*	39.7	45.0	48.7
Preparatoria*	45.9	53.2	55.4
Superior y Postgrado*	64.0	70.9	72.6

¹⁷Cfr. WINKLER, Donald; *La educación superior en América Latina. Cuestiones sobre equidad y eficiencia*; Documentos para discusión del Banco Mundial; 1994.

¹⁸La ENIGH no desagrega a la población que participa en el mercado laboral de acuerdo al nivel de instrucción y sexo. Sin embargo, al analizar la información contenida en la ENEU, se puede apreciar que son las mujeres con nivel educativo medio y superior, y los hombres con estudios secundarios, quienes más han incrementado su participación en el mercado de trabajo de 1987 a 1993: las primeras, alrededor de siete puntos porcentuales, y los hombres, ocho puntos.

CUADRO N° 13
TASA DE PARTICIPACION POR NIVEL DE INSTRUCCION(a)
1984, 1989 Y 1992
(%)

NIVEL DE INSTRUCCION	1984	1989	1992
FUENTE: Elaboración propia con base en: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, <i>Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares</i> . 3er. Trimestre de 1984, 1989 y 1992.			
*Estudios completos e incompletos.			
a)Tasa de Participación por Nivel de Instrucción = Población Económicamente Activa(i)/Población de 12 años y más(i); donde i = nivel de instrucción			



Fuente: Cuadro N° 13

A continuación se muestra un comparativo de las estructuras de la población de 12 años y más, y de la población económicamente activa según su nivel de instrucción. Se puede apreciar que la población con niveles educativos medio superior y superior tiene una mayor representación en la estructura de la población económicamente activa que la que tienen en la estructura del universo de la población de 12 años y más. Asimismo, de manera particular, la población con educación superior incrementa su peso relativo en la actividad económica en forma significativa a partir de 1989. Cabe destacar también el comportamiento del grupo de población con educación secundaria. Aún cuando la participación de este grupo en el mercado laboral es inferior al peso relativo que tiene en la estructura de la población de 12 años y más, durante el período analizado incrementa su presencia en la población con actividades económicas (Ver cuadro N° 12).

Análisis global y por grupos

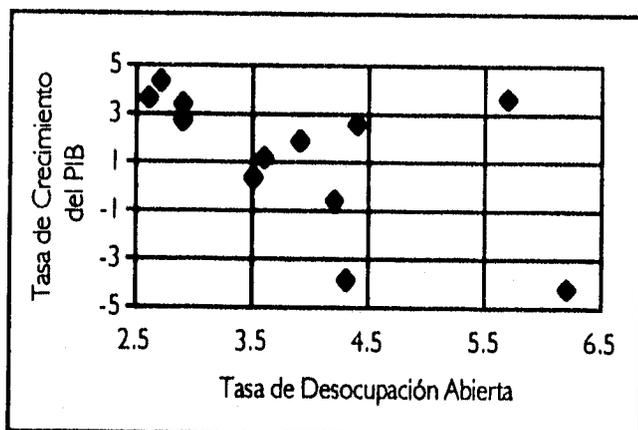
CUADRO N° 14
 ESTRUCTURA DE LA POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS Y DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
 POR NIVEL DE INSTRUCCION
 1984, 1989 Y 1992
 (%)

NIVEL DE INSTRUCCION	1984		1989		1992	
	POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sin Instrucción	14.3	14.4	13.8	12.8	12.5	10.8
Primaria Completa e Incompleta	52.9	54.6	45.3	44.6	45.2	44.7
Secundaria Completa e Incompleta	20.7	17.3	24.9	22.8	26.1	24.6
Preparatoria Completa e Incompleta	6.7	6.5	8.8	9.6	8.8	9.5
Superior y Postgrado Completos e Incompletos	5.4	7.3	7.1	10.3	7.5	10.5

FUENTE: Elaboración propia con base en: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. 3er Trimestre de 1984, 1989 y 1992.

III. CONSIDERACIONES FINALES

En el capítulo anterior se revisó la evolución de los principales indicadores utilizados en el análisis del empleo durante los últimos once años, según las normas internacionales.



Gráfica N° 1

La tasa de desocupación abierta se puede considerar como el indicador más importante en el estudio del comportamiento del mercado laboral. Esta tasa puede tomar diversos papeles en la interpretación del desempeño económico¹. Por un lado, puede servir como indicador de la subutilización de la fuerza de trabajo; en segundo lugar, como una medida de la presión social existente; por último, como un determinante del salario.

Si consideramos el criterio de la subutilización de la fuerza de trabajo, la tasa de desocupación abierta habría sido un indicador poco eficiente para reflejar la

situación del mercado laboral en los últimos años, así como sus tendencias. En un contexto de profundo estancamiento económico que caracterizó a la economía mexicana, así como de un fuerte proceso de racionalización del empleo, la tasa de desocupación se mantuvo -durante casi todo el período estudiado- en niveles muy bajos, e incluso inferiores a aquellos que mostraron los países de mayor desarrollo. Además, su comportamiento no mostró una relación con el desarrollo económico presentado: en tanto que en 1982 la economía decreció a una tasa del 0.6% con una tasa de desocupación abierta de 4.2%, para 1984 con un crecimiento del producto del 3.6%, la tasa de desocupación abierta fue de 5.7% (Ver Cuadro N° 1).

CUADRO N° 1
TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO
INTERNO BRUTO Y TASA DE DESOCUPACION
ABIERTA
1982-1993
(%)

AÑO	TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO	TASA DE DESOCUPACIÓN ABIERTA
1982	-0.6	4.2
1983	-4.2	6.2
1984	3.6	5.7
1985	2.6	4.4
1986	-3.8	4.3
1987	1.9	3.9
1988	1.2	3.6
1989	3.4	2.9
1990	4.4	2.7
1991	3.6	2.6
1992	2.7	2.9

¹Cf. ELMESKOV, Jorgen y PICHELMAN, Karl; "Interpreting unemployment: the role of labour-force participation", en *OECD, Economic Studies*; Num. 21; Winter, 1993.

Empleo y desempleo abierto. Evolución reciente y situación actual

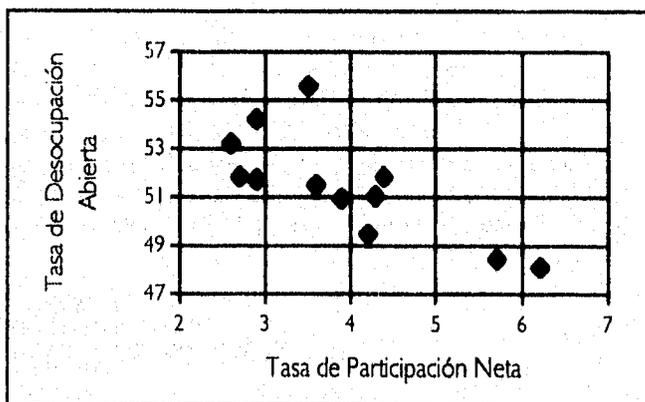
AÑO	TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO	TASA DE DESOCUPACIÓN ABIERTA
1993	0.4	3.5

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Sistema de cuentas nacionales 1980-1992*; INEGI, *Encuesta nacional de empleo urbano*.

Asimismo, se puede observar que a nivel global las mayores tasas de desempleo van acompañadas de una baja participación de la población en el mercado laboral, mientras que menores tasas de desempleo, de una mayor participación² (Ver gráfica N° 2). Sin embargo, cuando se clasifica a la población de acuerdo a su nivel de instrucción o por grupos de edad ocurre un comportamiento diferenciado.

No se aprecia entonces, una asociación clara entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Durante la década de los setenta se observó que, ante una expansión significativa de la demanda, la tasa de participación se mantenía estable. La respuesta ante la expansión de las oportunidades de empleo provenía de las "reservas externas de la oferta de trabajo", es decir de la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Ahora en cambio, ante la caída en el crecimiento tanto del producto de la economía como de las ocupaciones productivas y bien remuneradas, se presenta una incorporación notable de la población al mercado laboral.

Por consiguiente existen varias preguntas por responder, ¿De qué forma opera el mercado laboral en un país como México? ¿Por qué ante una demanda contraída, la oferta laboral se expande? ¿En donde se inserta la oferta de trabajo adicional? Es conveniente entonces revisar otros indicadores y modelos que expliquen el comportamiento del mercado laboral en países con menor desarrollo industrial, tal es el caso de la informalidad y del sector de subsistencia que revisaremos a continuación.



Gráfica N° 2

²Este fenómeno también está presente en países con mayor desarrollo del mercado. En ellos, sin embargo, las tasas de participación de la población en el mercado laboral son superiores a las registradas para el conjunto de países de América Latina. Cfr. ELMESKOV, Jorgen y PICHELMAN, Karl; "Interpreting unemployment: the role of labour-force participation"; op. cit.

SEGUNDA PARTE

SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO E INFORMALIDAD

IV. UN MODELO TEÓRICO SOBRE SEGMENTACIÓN DEL MERCADO E INFORMALIDAD.

En los países en vías de desarrollo, la desocupación abierta constituye un indicador insuficiente para mostrar el excedente de oferta en el mercado de trabajo. Ese excedente no se manifiesta en la búsqueda por parte de la población de una ocupación asalariada que satisfaga sus expectativas, ni tampoco en su salida del mercado laboral, sino en el desempeño de cualquier tipo de actividad independiente que le permita obtener alguna remuneración.

Las economías de países semiindustrializados tienen como característica fundamental: la presencia de sectores laborales diferenciados por el uso de tecnología, la estructura de mercado, escalas de producción, productividad y otros factores. Tal situación ocasiona que exista un sector que cuente con empleos más estables y mejor remunerados. A este sector se le denomina el sector formal o moderno de la economía. De esta forma, la fuerza de trabajo urbana que no se encuentra ocupada dentro del sector moderno del mercado de trabajo, se convierte en un excedente de la oferta laboral, la cual se nutre tanto del ámbito urbano como del rural. Al ámbito de ocupación de la población que no está empleada en el sector moderno se le identifica como el sector informal.

El sector informal, sin embargo, no tiene una estructura homogénea de actividades. En él participan empresas y trabajadores que ofrecen sus bienes y servicios en los "nichos" de mercado que no resultan rentables para las empresas modernas por razones diversas, entre las que se pueden señalar el reducido tamaño del mercado, o bien porque la fluctuación en la demanda en estas economías presiona para conservar una baja relación entre los costos fijos y variables, a fin de que se pueda alcanzar una alta rentabilidad ante las variaciones existentes.

Los investigadores de la PREALC han sido los precursores en América Latina en el uso de las categorías de sector informal y formal para analizar el mercado de trabajo en los países en vías de desarrollo. Ellos han sostenido que, a diferencia de los enfoques clásicos, la segmentación laboral proviene del lado de la demanda de trabajo. Las imperfecciones del mercado de bienes y de capital, así como las diferentes dotaciones de recursos, ocasionan que el mercado de trabajo presente una dinámica distinta a la que registran los países de mayor desarrollo. Esto se debe a que en las economías latinoamericanas el sector moderno o formal se encuentra integrado en gran parte por empresas con estructuras de mercado oligopólicas. Adicionalmente se observa una característica inherente al desarrollo de tales estructuras: el uso intensivo del capital. De esta forma, las empresas modernas pueden imponer barreras a través de la adopción de tecnologías que implican la subutilización de sus capacidades productivas, las cuales se pueden aprovechar en cualquier momento para eliminar a los nuevos entrantes. El financiamiento de expansiones futuras se lleva a cabo a través de la fijación de un margen sobre los costos de los insumos que les garantiza un flujo de recursos adecuado para tal fin. La demanda de trabajo bajo este esquema oligopólico resulta inferior al nivel que prevalecería bajo la existencia de estructuras competitivas.

Como se sabe, las empresas que operan bajo estructuras de mercado oligopólicas pueden establecer los precios asignando un margen de ganancia sobre el costo de sus insumos de acuerdo a la elasticidad de la demanda de sus productos. Bajo tales estructuras la demanda por trabajo en la visión neoclásica queda determinada de la siguiente manera: si una firma tiene poder monopólico la curva de demanda de su producto tendrá una pendiente negativa. Esta empresa monopólica maximizará sus ganancias en el punto en que el ingreso del producto marginal del trabajo ($IPMg_T$) iguale al costo marginal del trabajo (CMg_T). Cuando la empresa sea un comprador de fuerza de trabajo en un mercado laboral plenamente competitivo, el CMg_T será igual al salario.

El ingreso marginal del trabajo mide el ingreso total adicional obtenido de un trabajador adicional y se define por:

$$IPM_{g_T} = PM_{g_T} \cdot IMg$$

Como se observa de la ecuación anterior, existen dos componentes que inciden en el ingreso que generaría el último trabajador:

- a) El producto marginal del trabajo, que es la variación en el producto ante un cambio en el trabajo, PM_{g_T} , y
- b) El ingreso marginal que es el cambio en el ingreso por la variación en la producción, IMg .

Dado que un monopolista tiene una curva de demanda descendente en su mercado, existen dos efectos en la variación del ingreso obtenido por una expansión de la producción. Por un lado, el ingreso se elevaría por el incremento en la cantidad producida ($P \Delta Q$), sin embargo, habría una presión a la baja en el precio de todas las unidades ($Q \Delta P$)¹:

$$\Delta I = P \cdot \Delta Q + Q \cdot \Delta P$$

Puesto que el ingreso marginal es la variación en el ingreso total por unidad de producto adicional, dividimos la expresión anterior entre ΔQ , y obtenemos:

$$IMg = P + Q \frac{\Delta P}{\Delta Q}$$

Cuando la empresa vende su producto en un mercado competitivo, su curva de demanda es de pendiente cero, es decir, si $\Delta P / \Delta Q = 0$, por lo tanto el ingreso marginal es igual al precio del producto ($IMg = P$). Sin embargo, en el caso del monopolista el ingreso marginal es inferior al precio de su producto ($IMg < P$), debido a que $\Delta P / \Delta Q < 0$, y se utiliza para determinar la curva del IPM_{g_T} .

La gráfica 1 muestra la maximización de beneficios para una firma monopolista en el mercado de productos que enfrenta un mercado competitivo laboral. La cantidad de trabajo utilizada está indicada por el punto M en el área (a), en donde:

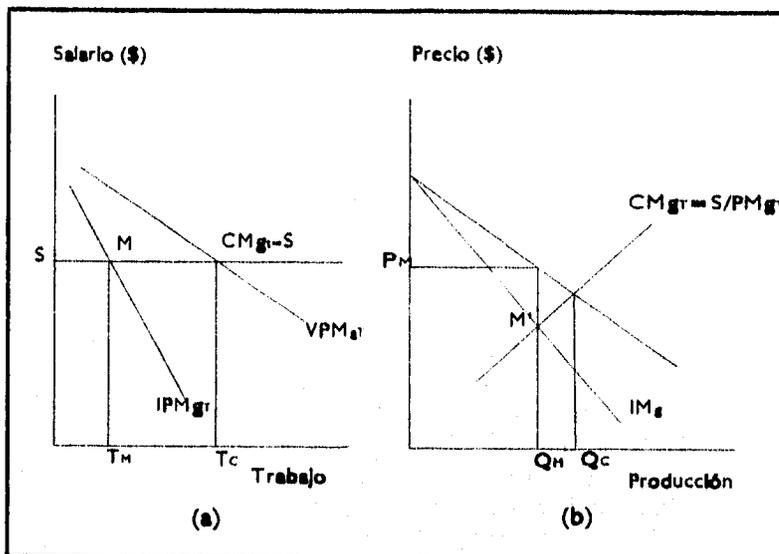
$$IPM_{g_T} = PM_{g_T} \cdot IMg = S$$

donde $S = \text{salario}$

La ecuación anterior implica que $IMg = S / PM_{g_T}$, y dado que en competencia el $CMg = S / PM_{g_T}$, entonces IMg es igual al CMg . Por lo tanto, la maximización de utilidades se realiza en el punto M' de la figura (b) de la gráfica 1, en donde se cumple que $CMg = S / PM_{g_T} = IMg$.

¹Debido a que la variación en el precio y la cantidad son muy pequeñas, la expresión $\Delta P \cdot \Delta Q$ se elimina del análisis.

Lo anterior significa que la cantidad óptima de trabajo utilizada en el mercado laboral se encuentra en el punto en que el ingreso marginal del trabajo es igual al salario, $IPM_{gr} = S$, y la cantidad óptima a producir en el mercado de bienes en donde el costo marginal iguala el ingreso marginal, $CMg = IMg$.



1. Maximización de utilidades para una firma competitiva en el mercado laboral y monopolista en el mercado de bienes.

En la gráfica también se aprecian los puntos que representan las cantidades de trabajo y producción bajo un mercado competitivo. La cantidad de trabajo utilizada bajo condiciones competitivas se incrementaría hasta T_C , en tanto la producción se incrementaría a Q_C , en relación con T_M^* y Q_M^* . De esta forma podemos comprobar que el nivel de empleo bajo estructuras imperfectas de mercado resulta inferior al que existiría si se presentara un mercado competitivo.

Ahora bien, las firmas que operan en estos mercados oligopólicos pagan a sus trabajadores remuneraciones más altas que las que podrían erogar al tomar el salario prevaleciente en el mercado. Las rentas oligopólicas permiten que las empresas las compartan con sus trabajadores, a través de salarios más elevados a los del mercado.

En la visión keynesiana, a diferencia de la neoclásica, las relaciones en el mercado laboral operan bajo supuestos más cercanos a su funcionamiento real. El mercado de trabajo es de naturaleza distinta a la de los otros mercados. Por un lado, el intercambio de un servicio por dinero involucra las relaciones sociales. Por el otro, el comportamiento del mercado laboral depende de la duración de las relaciones laborales. Es decir, el funcionamiento del mercado de trabajo de relaciones más permanentes es diferente que el de un mercado con relaciones laborales cortas o eventuales. La teoría, sin embargo, únicamente se enfoca al mercado laboral con relaciones de trabajo más duraderas.²

²Cfr. FIGUEROA, Adolfo; "La naturaleza del mercado laboral" en *El Trimestre Económico*; Fondo de Cultura Económica; Núm. 242; Abril-Junio de 1994.

En un mercado de relaciones permanentes, los sindicatos cuentan con mayor acceso a la información que los individuos, por lo tanto evitan que los empleadores sean los que fijen unilateralmente los términos de los contratos. De esta forma, la intervención sindical impulsa la competencia en el mercado laboral, a la vez que evita la caída de los salarios nominales y mantiene la tasa relativa salarial intra e inter-industrial. Tal mediación tiene como resultado la existencia de salarios nominales más o menos fijos.

La competencia sin embargo, tiene un carácter más potencial que real. Esta competencia opera a partir de las posibilidades de movilidad de los trabajadores en un mercado donde los individuos tienen una cierta permanencia en sus empleos. Por lo tanto ¿de qué forma actúa la competencia en un mercado en el que las transacciones no son efectivas, sino que únicamente tienen un carácter potencial? ¿Cuáles son las señales del mercado a las cuales responden las firmas? Las empresas en lo individual pueden responder bien sea al salario nominal de otras empresas, al salario nominal de la empresa líder de su industria, o al salario mínimo legal que fija el Estado.

Sin embargo, ¿por qué los desempleados no pueden bajar los salarios de los ocupados a través de ofrecer sus servicios más baratos? La explicación sobre este comportamiento de las empresas es completamente congruente con su objetivo de maximización de utilidades: no es posible disminuir los salarios ya que la productividad de los trabajadores declinaría. El desempeño de los trabajadores (productividad) está en relación directa con los salarios que reciben. Además, el desocupado tiene un costo de entrenamiento y su calidad es inferior a la de los trabajadores ocupados.

En términos empíricos existe suficiente evidencia sobre la existencia de una curva de oferta en el mercado de trabajo por encima de la curva de oferta laboral. Al respecto, se han formulado diversas explicaciones que se enmarcan en una teoría conocida como "la teoría de los salarios de eficiencia". Estos planteamientos permiten obtener una curva superior a la curva de oferta existente a cualquier nivel de ocupación. Esta curva de oferta supone salarios más elevados en comparación a aquellos que se podrían determinar por la simple intersección de la oferta y la demanda para cualquier nivel de ocupación y aún en ausencia de sindicatos. El desarrollo de algunos de estos enfoques es presentado por Carlin y Soskice³

La primera explicación proviene del modelo de reducción de los costos de movilización. Por un lado, las firmas proporcionan un entrenamiento específico a los nuevos trabajadores que ingresan a ellas. El costo de este entrenamiento forma parte de los costos totales de la empresa. Por otra parte, cada determinado período existe un cierto porcentaje de trabajadores que abandonan la empresa por diferentes razones.

El resultado de la interacción de ambas situaciones es la existencia de un salario que por un lado disminuye la tasa a la cual los trabajadores abandonan la firma, y por otro, optimiza el costo salarial de las empresas. En otras palabras, si bien las firmas se benefician de pagar a los trabajadores remuneraciones más bajas, un salario menor provoca un incremento en el porcentaje de trabajadores que abandonan la empresa, ocasionando que las firmas eleven sus costos de entrenamiento al tener que capacitar a una mayor cantidad de trabajadores de nuevo ingreso. Por lo tanto, las firmas deben de proporcionar un incentivo económico adicional a los trabajadores para que permanezcan en ellas. La formalización de este planteamiento es la siguiente:

$$C_e = c_e N$$

donde:

³Cfr. CARLIN, Wendy y SOSKICE, David; *Macroeconomics and the wage bargain: A modern approach to employment, inflation and the exchange rate*; Oxford University Press; Great Britain; 1990

Un modelo teórico sobre segmentación del mercado e informalidad

C_e = costo total de entrenamiento
 c_e = costo del entrenamiento por trabajador
 N = cantidad de trabajadores nuevos

Por otra parte, el porcentaje de trabajadores que abandonan la empresa cada período depende directamente de su precio de reserva e inversamente del salario que perciben en la firma.

$$A = \alpha(s, r)E$$

donde:

A = total de trabajadores que salen de las firmas.
 α = proporción de trabajadores que salen de las firmas
 E = total de trabajadores
 s = salario de los trabajadores
 r = precio de reserva

$$N = \alpha E$$

La fórmula anterior expresa que el número total de trabajadores que ingresan a la firma es igual al porcentaje de trabajadores que abandonan la firma por el número total de trabajadores existentes. De esta forma, los costos totales por mano de obra de la firma se integran por el salario de los trabajadores más su costo de entrenamiento, el cual está en relación con la proporción de trabajadores que abandonan la empresa:

$$\begin{aligned} C_T &= c_s E + c_e N \\ &= c_s E + c_e \alpha(s, r) E \end{aligned}$$

donde:

C_T = costo total
 c_s = costo salarial por trabajador

Por un lado, la firma reduciría sus costos totales con un salario bajo. Sin embargo, por otro lado, los incrementaría al elevar los costos de entrenamiento, debido a que la proporción de los trabajadores que abandonarían la firma aumentaría

En consecuencia se debe minimizar la función del costo total respecto al salario:

$$\frac{\delta C_T}{\delta c_s} = E + c_s a c_s E$$

$$\frac{E}{E} + c_s a c_s E = 0$$

$$1 + c_s a c_s = 0$$

$$1 = - c_s a c_s$$

El resultado anterior significa que las firmas elevarán el salario en una unidad hasta igualar los ahorros que puedan obtener en los costos de entrenamiento, los cuales se localizan del lado derecho de la expresión anterior. El salario puede variar de acuerdo a la elasticidad que tenga la tasa porcentual a la que los trabajadores dejan la firma respecto a la relación entre el salario de la empresa y el precio de reserva de cada trabajador. Es decir, una mayor sensibilidad del porcentaje de trabajadores que abandonan la firma cada periodo al cambio en la diferencia relativa entre el salario de la empresa y el precio de reserva dá como resultado un salario más alto. O bien, si los costos de entrenamiento de los trabajadores son altos, las empresas tratarán de retener a sus trabajadores, por lo que establecerán un salario más alto.

Otra explicación sobre la existencia de salarios más elevados que aquellos que podrían ser pagados por las firmas, la proporciona el modelo que mide la intensidad del trabajo. Este modelo considera que por lo general existe dificultad para identificar el producto individual elaborado por cada trabajador. Los trabajadores pueden variar la intensidad con la que realizan su trabajo, por lo tanto requieren de un incentivo para poner el esfuerzo necesario en su actividad. Esto se expresa de la siguiente manera:

donde la utilidad del trabajo es U , que depende positivamente del salario que paga la firma a los trabajadores (S), y negativamente del esfuerzo requerido por la empresa (e , que varía de $0 < e < 1$). Se supone que generalmente los trabajadores tratarán de aminorar el esfuerzo requerido por las empresas.

Este modelo supone que existen tres circunstancias a las cuales se puede enfrentar el trabajador que no realiza el esfuerzo requerido en el desempeño de su ocupación:

- 1 La probabilidad de que la firma no lo descubra, por lo que continua laborando en la empresa y obteniendo el salario s .
- 2 La probabilidad de que la firma lo descubra, pero que el trabajador tenga la posibilidad de encontrar otro empleo con un salario s^* .
- 3 La probabilidad de que la firma lo descubra y pueda quedar desempleado.

Estas tres situaciones se expresan en la siguiente función de utilidad para disminuir la intensidad del esfuerzo requerido en el trabajo, en donde se considera que la probabilidad de conseguir otro empleo es igual a uno menos la tasa de desempleo ($1-D$), es decir el grado de ocupación de la economía:

propios salarios clave, los cuales se ven influidos por las políticas salariales de los sindicatos, el propio mercado de trabajo, las políticas gubernamentales y el mercado de productos.

De esta manera se genera una segmentación de la fuerza laboral por parte de la propia demanda. Los trabajadores que no tengan acceso a una ocupación en el sector moderno de la economía tendrán que desempeñar otra actividad, bien sea por cuenta propia o en empresas pequeñas cuya sobrevivencia depende de las bajas remuneraciones pagadas a sus trabajadores, ya que por sus propias características no tienen acceso a los avances tecnológicos.

En este enfoque, la segmentación del mercado laboral provendrá por lo tanto del lado de la demanda y no de la oferta, como supuestamente lo sostiene la visión neoclásica al explicar los desequilibrios motivados por la fijación de salarios reglamentarios superiores a los del mercado. Más aún, como expresamos anteriormente, el establecimiento de salarios mínimos por parte del Estado tendría la función de enviar las señales de precios necesarias en un mercado cuyas relaciones son más permanentes.

En conclusión, la demanda de trabajo del sector moderno de la economía es ejercida por un número reducido de empresas, cuya característica es una elevada relación capital/trabajo, que les permite distribuir a sus trabajadores una parte de las ganancias oligopólicas generadas, principalmente a través de la eliminación de costos adicionales derivados de la movilidad y del incremento en la productividad.

Por su parte, la oferta de trabajo de la población, si bien no está completamente segmentada, sí puede caracterizarse de acuerdo a una "calificación laboral". De esta forma, los trabajadores se clasifican en la curva de oferta laboral de acuerdo a la percepción que tengan de la remuneración que corresponde a su calificación. Dentro los factores más visibles de la "calificación laboral", se pueden distinguir el nivel educativo de los trabajadores y su experiencia laboral. Sin embargo existen otras variables que pueden incidir en la calificación, como el sexo y la edad.

Los trabajadores que no encuentren un empleo en el sector moderno elegirán la desocupación, o el desempeño de una actividad informal, dependiendo de los siguientes factores: la urgencia que tengan de obtener una remuneración, la diferencia entre las remuneraciones de las ocupaciones formales y el ingreso de las ocupaciones informales, y la probabilidad de encontrar un empleo en el sector moderno de la economía.

En opinión de los investigadores del PREALC, el desempleo en este enfoque es voluntario ya que la población puede elegir entre la búsqueda de un empleo en el sector moderno u ocuparse en una actividad del sector informal. Sin embargo, lo que no tiene un carácter de voluntariedad es la exclusión de los trabajadores del sector formal o moderno de la economía. De esta manera, el excedente de oferta laboral que se ocupa en las actividades informales se constituye como un ejército de reserva del mercado de trabajo. No obstante, es necesario primero definir claramente qué se entiende por desempleo voluntario. Es cierto que las personas desocupadas podrían, si quisieran, desempeñar alguna actividad dentro del sector informal de la economía. Sin embargo, esto no significa que ellos puedan realizar alguna actividad en el sector informal que les permita desarrollar las habilidades previamente adquiridas (bien sea a través de la formación académica o por medio de la experiencia laboral). Por lo tanto, no es suficientemente válida la propuesta de que una persona está voluntariamente desocupada, si prefiere la búsqueda de un empleo en el sector moderno de la economía a la oportunidad de tener una ocupación informal. Se requiere una mayor exactitud en la definición del concepto de desempleo involuntario para poder clasificar a la población bajo este criterio. Una definición que permite tener una percepción más precisa sobre el desempleo voluntario es la propuesta por Hahn, y que es presentada en un artículo de Adolfo Figueroa:

"El desempleo involuntario denota un estado en el cual el salario del mercado de trabajo es superior a su precio sombra.. Esto significa que existen individuos, para quienes la utilidad esperada de algunos empleos, los cuales ellos podrían desempeñar, excede a la utilidad esperada de su posición actual. Esta posición no necesita ser la del desempleo. De este modo, imaginemos al Profesor Lucas despedido de su puesto debido a un ajuste en su universidad. Lo encontraríamos lavando platos en una tienda de hamburguesas. Es probable que como economista sería un desocupado involuntario."⁶

Analizada de esta manera, la desocupación voluntaria significa la preferencia por un empleo al salario prevaleciente en un mercado específico. En este contexto, es probable que la mayor parte de los integrantes del sector informal, así como los desocupados abiertos, formen parte de la desocupación involuntaria.

El ingreso obtenido por las unidades productivas del sector informal procede del ingreso generado en las actividades desempeñadas en el sector formal, principalmente de la demanda de bienes y servicios de los hogares. Si consideramos que no es posible que los requerimientos en volumen y calidad de los productos y servicios que demandan las empresas modernas sean satisfechos por los miembros del sector informal, es obvio concluir que la demanda para este sector proviene de los grupos asalariados del sector formal. Por lo tanto las remuneraciones (salarios) cubiertas en el sector formal serán las que generen el ingreso del sector informal de la economía. En contrapartida tenemos que una gran cantidad de los insumos necesarios para la operación de las actividades de carácter informal, así como los bienes de capital utilizados en ellas, provienen del sector formal o moderno de la economía. Estos bienes de capital utilizados en el sector informal se caracterizan por ser equipos de segunda mano o maquinaria que ha sido adaptada para un uso diferente del originalmente contemplado. Las interrelaciones entre ambos sectores incluyen por lo tanto diversas transacciones. Estas transacciones han servido a Víctor Tockman, estudioso del sector informal, para elaborar un balance comercial de las operaciones entre ambos sectores.

Los estudiosos del Programa Regional de Empleo de América Latina y el Caribe (PREALC) plantean entonces un modelo en el cual el ingreso al sector informal de la economía depende por un lado del diferencial de ingresos entre una ocupación formal y una informal, y por otro de la probabilidad de incorporación a una ocupación en el sector formal.

Así tenemos que la *i*ésima persona del excedente de fuerza laboral comparará el ingreso que puede obtener en el sector informal con la probabilidad de obtener un empleo en el sector moderno de la economía:

$$I_i \stackrel{>}{<} \alpha S_i$$

donde:

I_i = ingreso que puede obtener la *i*ésima persona en el sector informal.

S_i = salario que puede obtener la *i*ésima persona en el sector formal.

α = probabilidad de entrar a una ocupación en el sector formal.

⁶FIGUEROA, Adolfo; "La naturaleza del mercado laboral" en *El Trimestre Económico*; Fondo de Cultura Económica; Núm. 242; Abril-Junio de 1994; p. 225. Traducción propia.

La *i*ésima persona del excedente de fuerza de trabajo preferirá desempeñar una actividad informal a la búsqueda de una ocupación en el sector moderno, si el ingreso que puede obtener en el sector informal resulta superior al ingreso que podría obtener en el sector formal multiplicado por la probabilidad de obtenerlo, es decir cuando predomina la desigualdad $>$. Por el contrario, si el ingreso del sector informal es inferior al ingreso del sector formal multiplicado por la probabilidad de obtenerlo, la *i*ésima persona elegirá el desempleo, es decir, la búsqueda de una ocupación en el sector moderno de la economía.

El ingreso medio de equilibrio del sector informal por lo tanto se determina de la siguiente manera:

$$\bar{i} = \frac{E_i}{FT} \times S$$

donde:

I = ingreso medio del sector informal

FT = oferta de trabajo

El empleo en el sector informal quedaría expresado de la siguiente forma:

$$E_{inf} = \frac{It_{informal}}{\bar{i}}$$

donde:

E_{inf} = empleo informal

$It_{informal}$ = ingresos totales del sector informal

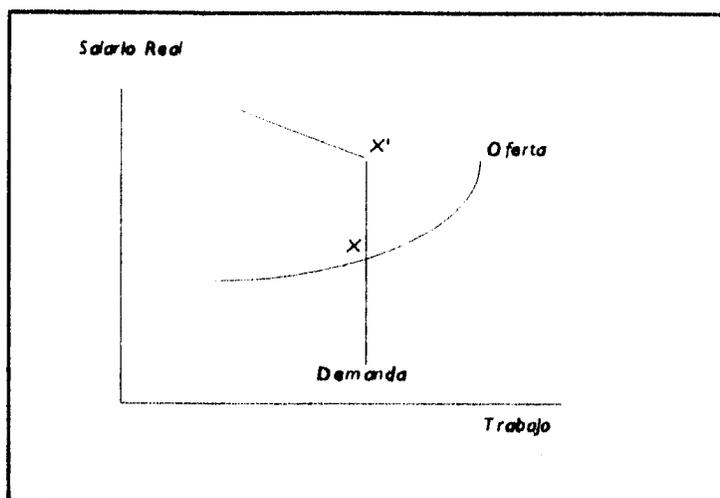
I = ingreso medio del sector informal

El nivel de desocupación sería un remanente de la fuerza de trabajo total, una vez que se determinan los niveles de empleo en los sectores formal e informal de la economía:

$$\text{Desocupación abierta} = FT - (E_{formal} + E_{informal})$$

Este modelo se muestra en las gráficas siguientes⁷:

⁷Este modelo está expuesto en MARQUEZ, Gustavo y MEZZERA, Jaime; "Un modelo de mercados laborales segmentados"; 1987.

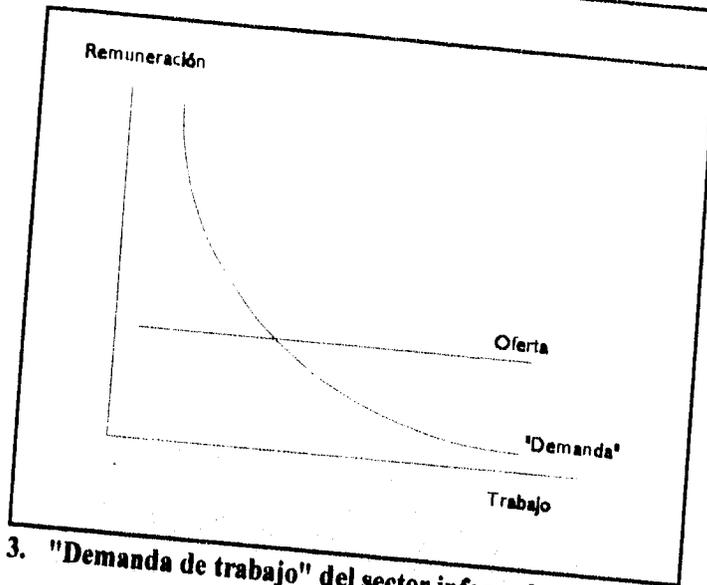


2. Demanda de trabajo del sector formal

El gráfico anterior muestra en el eje horizontal la fuerza laboral del sector moderno y en el eje vertical presenta el salario real del sector. El enfoque del mercado de trabajo postulado por PREALC considera una demanda agregada vertical en el corto plazo, debido a la restricción de ventas que enfrentan las empresas del sector moderno de la economía. Las rentas de estas empresas son compartidas con los trabajadores del sector, por lo tanto el salario es el resultado de una negociación entre los trabajadores y las firmas para apropiarse de una parte de las rentas oligopólicas generadas. Este margen de negociación del nivel salarial se muestra como la distancia que existe de X a X'. En efecto, como se mencionó anteriormente, el impulso en la productividad a partir de la estabilidad laboral y de la reducción en los costos de entrenamiento propicia que los trabajadores cuenten con un poder de negociación aún en ausencia de sindicatos, lo que origina una especie de monopolio de la fuerza laboral. La estructura salarial resultante no está definida, ya que proviene del poder de negociación que ejerzan los trabajadores como se infiere del análisis de un monopolio bilateral.

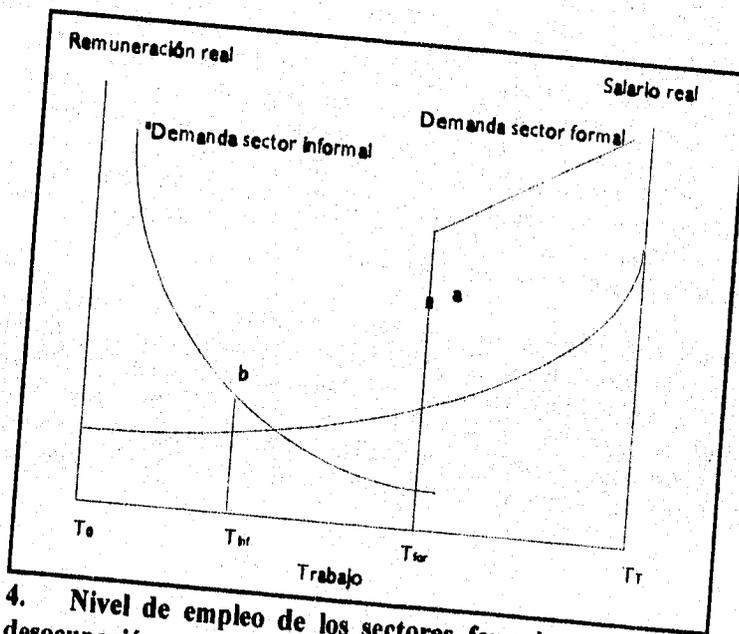
En la siguiente gráfica se muestran algunas características del comportamiento del sector informal. Al igual que en el análisis del sector moderno de la economía, el eje vertical muestra la remuneración de este grupo (que representa el ingreso medio que obtiene la población ahí ocupada). El eje horizontal es únicamente indicativo, puesto que el nivel de empleo informal queda determinado una vez que se establecen los requerimientos de ocupación en el sector formal. La oferta de trabajo es paralela al eje horizontal, intentando mostrar la urgencia que se tiene por conseguir un ingreso.

Segmentación del mercado de trabajo e informalidad



3. "Demanda de trabajo" del sector informal

Al reunir en el mismo plano ambos sectores, podemos determinar el nivel de empleo informal de la población presentado en el próximo gráfico.



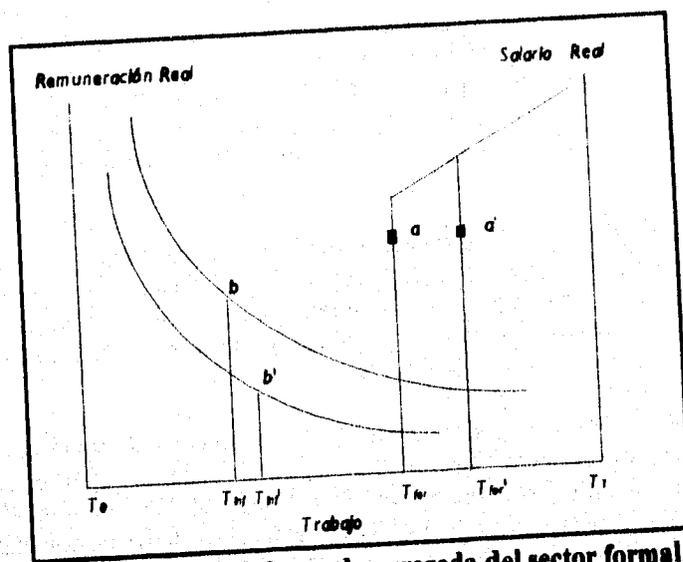
4. Nivel de empleo de los sectores formal e informal y desocupación

La oferta de trabajo se ordena de izquierda a derecha de acuerdo a la calificación laboral. No obstante, los trabajadores pueden ubicarse en una posición inferior en la curva de acuerdo a la calidad que les corresponde. Esto se determina por la urgencia que el trabajador tenga de conseguir un ingreso.

El nivel de empleo del sector moderno se localiza de T_T a T_{for} . Por su parte, el nivel de ocupación del sector informal corresponde en el eje horizontal a la distancia entre los puntos T_0 y T_{inf} , en tanto la población desocupada se ubica entre T_{inf} y T_{for} . Por último, el punto a representa la estructura salarial prevalente en el sector moderno de la economía.

Como se puede observar, el empleo informal no se determina por la intersección entre oferta y demanda. La "demanda" de empleo informal únicamente representa las oportunidades que tiene la población de obtener un ingreso fuera del sector moderno de la economía. El nivel de empleo informal, como anteriormente se señaló, se determina por la comparación entre el ingreso que puede ser obtenido en el sector informal y el salario del sector formal, dada una cierta probabilidad de obtener una ocupación en este sector. Por lo tanto, aún cuando se pueden encontrar oportunidades de conseguir un ingreso fuera del sector moderno, existen personas cuya probabilidad de incorporarse a un empleo en el sector moderno es alta. Estas personas preferirán continuar la búsqueda de una ocupación antes que aprovechar alguna de las oportunidades del sector informal.

El gráfico siguiente muestra un ajuste posible ante una reducción en la demanda agregada del sector moderno.



5. Reducción de la demanda agregada del sector formal

Ante una contracción en la demanda agregada de la economía, el nivel de empleo en el sector formal disminuye de T_{for} a T_{for}' , por lo tanto, el volumen de salarios de este sector se reduce. El ingreso medio del sector informal disminuye, puesto que depende de los salarios pagados en el sector formal. Adicionalmente, la población que está a la espera de un empleo en el sector moderno reduce su probabilidad de encontrarlo, por lo que algunas personas abandonarán la búsqueda y se incorporarán a alguna actividad informal (T_0 a T_{inf}'), disminuyendo nuevamente el ingreso medio del sector (b). En

consecuencia, la reducción en el nivel de empleo formal se reflejará, por una parte, en el incremento del nivel de informalidad y, por otro lado, en una variación del nivel de desocupación de la población, $T_{inf}'T_{for}'$.

En este modelo una variación en la demanda de bienes del sector formal ocasiona un ajuste tanto de precios como de cantidades. Es decir, la economía se ajustará tanto a través de la variación en el nivel de ingreso real de la población, como de la alteración en su nivel de empleo.

La repercusión en la tasa de desocupación abierta no está determinada. El nivel de desocupación resultante será mayor si la reducción en la demanda de trabajo del sector formal (el tramo de T_{for} a T_{for}') es superior al cambio en la cantidad de trabajo ofrecida en él (la diferencia entre los segmentos $T_{inf}'T_{for}'$ y $T_{inf}T_{for}$). Por el contrario, la tasa de desocupación será inferior si la caída en el nivel de ocupación del sector formal resulta inferior a la variación en la oferta de trabajo experimentada por ese sector.

Adolfo Figueroa⁸ presenta un modelo de características similares al diseñado por los investigadores de PREALC. En él podemos observar mejor los diferentes tipos de desocupación existentes en las economías semiindustrializadas. Por un lado, él establece, al igual que en los modelos del salario de eficiencia, una curva superior a la de la oferta a la cual denomina la curva de esfuerzo. Siguiendo los razonamientos expresados anteriormente sobre esos modelos, la curva de esfuerzo establece salarios superiores para cada nivel de ocupación a aquellos que podrían ser pagados. En este planteamiento, sin embargo, no es un requisito tener una estructura de mercado monopólica en el sector moderno de la economía. En él se considera simplemente que el nivel de demanda resulta insuficiente para una economía sobrepoblada. Con el sector moderno de la economía convive otro sector denominado de subsistencia. El modelo supone que existe una curva de esfuerzo para cada nivel de productividad del sector de subsistencia, por lo que una variación en la demanda del sector moderno, modifica la relación entre el salario que ahí se paga y el ingreso del sector de subsistencia. La fuerza de trabajo elige (al igual que en el modelo del sector informal) ocuparse en el sector de subsistencia después de comparar el ingreso en el sector de subsistencia y el ingreso esperado en el sector moderno, evaluado por sus propias posibilidades de obtenerlo.

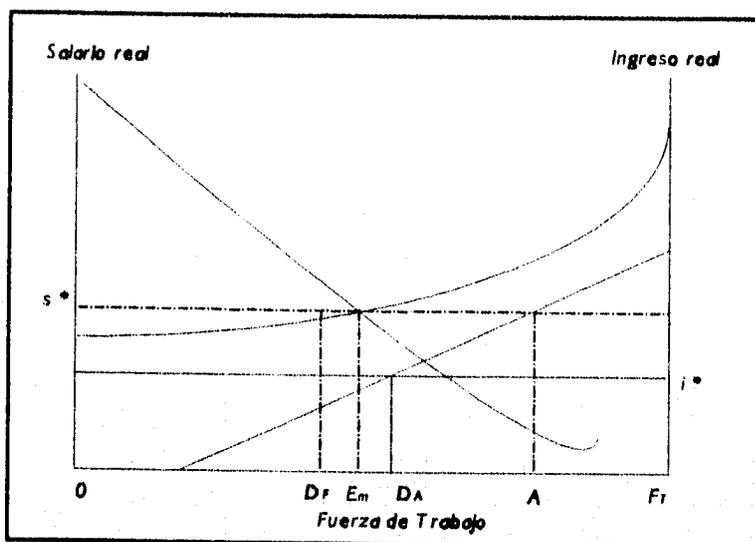
Figueroa introduce, adicionalmente, rendimientos decrecientes en el sector de subsistencia. Es decir, este sector no tiene una capacidad ilimitada para dar cabida a toda la fuerza de trabajo excedentaria que ingrese al sector de subsistencia. Por lo tanto el ingreso marginal disminuye en la medida que se incrementa la mano de obra en este sector. La población desocupada se determina una vez que se establece el nivel de empleo en el sector de subsistencia.

La siguiente gráfica⁹ ejemplifica de manera muy clara el comportamiento del mercado de trabajo en una economía con bajo desarrollo industrial. El eje horizontal denota la cantidad de trabajo que existe en la economía, y el eje vertical, la remuneración real (el salario real del sector moderno del lado izquierdo y el ingreso real de subsistencia del lado derecho). La curva de demanda por trabajo es decreciente (D), y depende del nivel de demanda efectiva de la economía. La curva de oferta laboral es de pendiente positiva. Arriba de la curva de oferta de fuerza laboral se localiza la curva de esfuerzo (E). La intersección de las curvas de demanda y de esfuerzo determina el "salario de eficiencia" prevaleciente en el mercado de trabajo del sector moderno, con un nivel de ocupación de 0 a E_m . Existe un desempleo friccional el cual

⁸Cfr. FIGUEROA, Adolfo; "La naturaleza del mercado laboral"; op. cit.

⁹Tomada de FIGUEROA, Adolfo; "La naturaleza del mercado laboral"; op. cit.

está dado por el segmento D_F a E_m . Este desempleo se origina por las fricciones en los ajustes que ocurren en un mercado laboral con información incompleta. El excedente de la fuerza laboral medido de E_m a A puede elegir entre buscar un empleo en el sector moderno capitalista de acuerdo a la evaluación que haga de sus propias posibilidades de conseguirlo, o bien obtener un ingreso i en el sector de subsistencia. La elección de la primera alternativa se indica por el segmento comprendido entre los puntos E_m y D_A , y representa el nivel de desocupación de la fuerza laboral. La segunda alternativa, es decir la posibilidad de autoemplearse en el sector de subsistencia, se localiza por la distancia dada entre el punto D_A y el punto A . Por último, el segmento comprendido entre A y F_T representa a toda aquella población que aún cuando se autoemplea puede obtener un ingreso superior al salario real del sector moderno, por lo tanto esta fuerza de trabajo no forma parte del sector de subsistencia.



6. Empleo en los sectores moderno y de subsistencia

Así, en una economía con bajo desarrollo del mercado, el nivel de desocupación puede ser medido por el segmento $D_F A$. Esta desocupación incluye la desocupación abierta (integrada por la población desocupada por fricciones en el mercado laboral y la población que se encuentra desocupada involuntariamente, es decir aquella que no tiene oportunidad de obtener un ingreso del sector de subsistencia) y la desocupación encubierta (la cual está compuesta de la población autoempleada en el sector de subsistencia). En este modelo un incremento en la demanda modifica la relación entre el salario real y el ingreso de subsistencia, por lo que los salarios reales pueden aumentar aún cuando exista la desocupación abierta medida de E_m a D_A , es decir las personas que buscan un empleo en el ámbito de su profesión.

En conclusión, se puede afirmar que la desocupación abierta en los países semiindustrializados, medida de acuerdo a los indicadores internacionales de empleo, refleja solo parcialmente el excedente de oferta de trabajo al salario prevaleciente en el sector moderno de la economía.

TERCERA PARTE

UN INTENTO DE CUANTIFICACIÓN

V. EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Entre 1950 y 1960, la tasa de crecimiento anual del empleo manufacturero fue de 4.7%. Para la década siguiente el ritmo de crecimiento fue de 4.8%, y para el período comprendido entre 1970 y 1980 la expansión de la ocupación en ese sector se lleva a cabo a una tasa promedio anual de 3.4%.

CUADRO N° 1
TASA DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO, PRODUCTIVIDAD Y
ELASTICIDAD DE LAS MANUFACTURAS

	1950-1960	1960-1970	1970-1980
Tasa de crecimiento del empleo (%)	4.7	4.8	3.4
Tasa de crecimiento de la producción (%)	6.5	8.6	6.7
Elasticidad	.72	.56	.50

FUENTE: CASAR, José, KURCZYN, Sergio y MARQUEZ, Carlos; "La capacidad de absorción de empleo en el sector manufacturero y los determinantes del crecimiento de la productividad" en *Economía Mexicana* N° 6, CIDE, 1985

Resulta claro observar en el cuadro anterior, que el dinamismo alcanzado por la tasa de crecimiento del producto para el período 1960-1970 evitó que la caída en la elasticidad producto del empleo se reflejara en una disminución en el ritmo de crecimiento de la ocupación manufacturera.

En el cuadro N° 2 se muestra la estructura del empleo en México de 1950 a 1980, tanto en el sector urbano como en el sector rural. En él se puede observar que la composición de la fuerza de trabajo total se modifica sustancialmente durante ese período, como resultado del amplio proceso de industrialización y desarrollo económico experimentado en este país. La ocupación en el sector formal incrementa su peso relativo en la ocupación global de la economía, de 22.7% en 1950 a 40.4% para 1980.

CUADRO N° 2
DISTRIBUCION DE LA POBLACION URBANA POR SECTOR DE OCUPACION
1950-1980
(%)

SECTOR	1950	1960	1970	1980
Fuerza de Trabajo Total = 100.0				
Urbana	35.6	47.0	53.2	62.4
Formal	22.7	33.5	35.0	40.4
Informal	12.9	13.5	18.2	22.0
Rural	64.4	53.0	46.8	37.6
Moderna	20.4	25.4	21.9	19.2
Tradicional	44.0	27.6	24.9	18.4
Fuerza de Trabajo Urbana* = 100.0				
Formal	63.8	71.3	65.8	64.7
Informal (a)	36.2	28.7	34.2	35.3

FUENTE: MARQUEZ, Carlos y ROS, Jaime; "Segmentación del mercado de trabajo y desarrollo económico en México" en *El Trimestre Económico*; Fondo de Cultura Económica; Núm. 226; Abril-Junio de 1990. Los autores señalan que las cifras corresponden al PREALC; *Mercedo de trabajo en cifras, 1950-1960*; OIT; 1982.
a) Incluye a los trabajadores por cuenta propia, a los trabajadores no remunerados y a los empleados domésticos asalariados.
Excluye de los primeros dos grupos a los profesionistas y técnicos.
*Elaboración propia con base en Márquez y Ros; op. cit.

Un intento de cuantificación de la informalidad

No obstante, también podemos apreciar al observar únicamente la composición del empleo urbano, que aún cuando la participación del sector informal declina hacia los años sesenta, se eleva posteriormente manteniendo constante su proporción en la ocupación urbana.

En opinión de Márquez y Ros¹, la declinación en las oportunidades de empleo en el sector moderno de la economía, es decir la caída en la elasticidad producto del empleo, no es la única explicación de la persistencia de un amplio contingente de fuerza de trabajo incorporado a las actividades informales del mercado laboral urbano. En México, a diferencia de algunas economías latinoamericanas, el empleo manufacturero creció durante los setenta a un ritmo superior al de la fuerza laboral en su conjunto, lo que permitió la incorporación de grandes contingentes a este tipo de ocupaciones.

Estos investigadores opinan que la baja productividad del sector agrícola y la lenta expansión de la tierra de cultivo observada por el patrón de desarrollo seguido en el país serían las razones fundamentales de que el segmento informal de la economía haya permanecido bajo dimensiones relativas similares aún durante el período de auge en el empleo moderno. Debido a que los sectores rural e informal urbano son ámbitos de ocupación de la fuerza de trabajo rural, se genera un proceso de competencia entre ambos.

En el capítulo anterior vimos que el excedente laboral se asigna entre el sector informal y la desocupación mediante un proceso de comparación entre las posibilidades de obtener el salario del sector formal y el ingreso del sector informal. En el modelo del PREALC únicamente se incluye la fuerza de trabajo urbana para explicar el comportamiento del mercado laboral de los países semiindustrializados, mientras que el modelo planteado por Adolfo Figueroa comprende el excedente de la totalidad de la fuerza laboral. Sin embargo, él establece un ingreso en el sector de subsistencia que es común para todo el excedente de oferta de trabajo.

Márquez y Ros añaden a este planteamiento otro componente importante para la competencia por puestos de trabajo en el mercado laboral: la diferencia entre los ingresos rurales y los ingresos urbanos del sector informal². Estos autores sostienen que el descenso en las oportunidades de empleo dentro del sector moderno se refleja en el incremento de los niveles de desocupación; sin embargo, la reducción en el grado de ocupación formal de la economía genera una reducción en las remuneraciones reales del sector y provoca

¹Cfr. MARQUEZ, Carlos y ROS, Jaime; "Segmentación del mercado de trabajo y desarrollo económico en México" en *El Trimestre Económico*, Núm. 226, Vol LVII; Editorial Fondo de Cultura Económica, Abril-Junio de 1990

²Por un lado los ingresos del sector informal están determinados por el nivel de demanda de sus productos y servicios, así como por el tamaño proporcional de la oferta de trabajo (puesto que los ingresos del sector informal se divide entre la población ocupada en las actividades informales. Por otra parte, los ingresos rurales son una función de los precios agrícolas y del producto agrícola el cual depende positivamente de la productividad de la tierra y de la tierra en cultivo, y negativamente de la mano de obra rural. El mecanismo de igualación de ambos es la tasa de migración de la población del ámbito rural al urbano, como se muestra en la siguiente expresión.

$$I_{\text{informal}} = \lambda I_{\text{rural}}$$

donde:

I_{informal} = ingresos del sector informal

I_{rural} = ingresos del sector rural

δ = tasa de migración de la población rural

Cfr. MARQUEZ, Carlos y ROS, Jaime; "Segmentación del mercado de trabajo y desarrollo económico en México", op. cit.

un desplazamiento de la fuerza laboral hacia las actividades informales. La tasa del flujo de población rural hacia las actividades informales urbanas también disminuye.

Para aclarar la presencia de un vasto contingente de fuerza laboral en las actividades informales durante el periodo analizado (1950-1980), se requiere conocer el comportamiento de los otros determinantes del empleo informal -los precios agrícolas y el producto agrícola-. Márquez y Ros señalan que debido a que "los precios agrícolas [se encontraban] sujetos a una intervención gubernamental [importante, se consideran]... como exógenamente determinados"³. Por lo tanto, el análisis se centra en el resto de los factores que determinan los ingresos rurales: la relación de la productividad de la tierra y la tierra en cultivo entre la mano de obra del sector agrícola. Estos autores argumentan que el comportamiento de esa razón depende de las comparaciones históricas con los países desarrollados. Durante ese periodo, México se caracterizó por una muy lenta expansión de su tierra en cultivo en relación a la que presentó Estados Unidos durante las fases de desarrollo equivalentes. Sin embargo, la tasa de crecimiento de la mano de obra resulta superior a la registrada por los países europeos. Continuando con el análisis de esta relación podemos agregar que es factible que la problemática no dependa únicamente de una comparación histórica particular. Si observamos las cifras del cuadro N° 2, de 1950 a 1960 la fuerza de trabajo informal disminuye su peso relativo en la fuerza de trabajo urbana, de 36.2 a 28.7%; pero hacia 1970 incrementa su participación a 34.2%. Resulta relevante que precisamente el periodo en que el sector informal disminuye su proporcionalidad coincide con el periodo en que se registra una fuerte expansión de la superficie cosechada⁴.

Desde luego, bien sea que la tierra no haya registrado una expansión o que la población haya elevado su tasa de crecimiento, lo cierto es que un obstáculo constante para el desarrollo agrícola fue la falta de capacidad tecnológica frente al incremento de la fuerza de trabajo⁵.

El estancamiento en el sector primario registrado principalmente a partir de mediados de los sesenta y la reorientación de la estructura productiva se reflejó en una pérdida de su posición relativa. Esta caída en el peso relativo del sector primario respecto a la actividad económica nacional fue compensada con un aumento significativo en la participación del sector industrial y en menor medida del sector servicios (Ver cuadro N° 3).

³Ibidem, p. 350

⁴Entre 1946 y 1966, la superficie cosechada se incrementó de 6.6 a 14.9 millones de hectáreas, en tanto que para el periodo 1976-1978 sólo alcanzó 15.1 millones de hectáreas. Este crecimiento en la superficie cosechada durante la primera etapa es atribuido por el autor a la reforma agraria y a la inversión pública efectuada durante ese periodo. Cfr: RELLO, Fernando; "La agricultura con pies de barro", en *Investigación Económica*; Facultad de Economía-UNAM; Núm. 176; México, D.F.; Abril-Junio 1986.

⁵Enrique Hernández Laos cita un estudio de la SARH-ONU-CEPAL en el cual se concluye que la mecanización del campo agrícola aplicada a partir de los años sesenta no fue la más conveniente. Esta mecanización se basó en la incorporación de tractores, los cuales disminuyen el número de trabajadores por unidad de superficie sin incidir en una mejoría de la productividad de la tierra. Cfr. HERNANDEZ L., Enrique; *Crecimiento económico y pobreza en México*; Universidad Nacional Autónoma de México; México, D.F.; 1992. p. 95.

CUADRO N° 3
ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA ECONOMIA MEXICANA

SECTOR	1960	1971	1977	1981
Primario (1)	20.2	14.4	13.0	12.3
Secundario (2)	25.4	29.6	30.9	31.9
Servicios (3)	54.4	55.0	56.1	55.8

FUENTE: HERNANDEZ L., Enrique; *Crecimiento económico y pobreza en México*; Universidad Nacional Autónoma de México; México; 1992.

1) Incluye sector agropecuario, silvicultura, caza, pesca y minería.

2) Incluye manufacturas, construcción y electricidad.

3) Incluye comercio, restaurantes y hoteles, transporte, almacenamiento y comunicaciones; servicios financieros, seguros y alquiler de inmuebles, y servicios comunales, sociales y personales.

En conclusión, la baja expansión de la superficie en cultivo y la declinación en la productividad agrícola ocasionaron la migración de una gran cantidad de población rural hacia los centros urbanos. Las ocupaciones hacia las cuales se encauzó esa población fueron actividades de menor remuneración caracterizadas como informales. Aún así, es probable que el fuerte crecimiento registrado en el sector industrial hubiese repercutido en un incremento del ingreso total del sector informal.

A mediados de los setenta se estimaba una incidencia de la informalización en las ocupaciones por sector de 49.2 % para las actividades comerciales, 39.3% para los servicios y 29.9% para las manufacturas⁶.

No existe una cuantificación de los ingresos obtenidos por la población en el sector informal; sin embargo, al observar durante esos años la evolución registrada por los salarios reales del sector manufacturero, es factible estimar que ese crecimiento haya incidido en una elevación del ingreso global del sector informal. De esta manera, aún cuando grandes contingentes de la población se hubiesen incorporado a este sector, es probable que el ingreso real obtenido no declinara, o al menos mantuviera su diferencia relativa con el obtenido en el sector agropecuario.

CUADRO N° 4
INDICE DE SALARIOS MÍNIMOS Y MANUFACTUREROS
(1970=100)

	1950	1960	1970	1980
Salarios Mínimos Reales	37.8	59.3	100.0	115.2
Salarios Reales Manufactureros	57.2	68.2	100.0	115.2

FUENTE: MARQUEZ, Carlos y ROS, Jaime; "Segmentación del mercado de trabajo y desarrollo económico en México" en *El Trimestre Económico*; Fondo de Cultura Económica; Núm. 226; Abril-Junio de 1990.

⁶Cfr. HERNANDEZ, L. Enrique; *Crecimiento económico y pobreza en México*; Universidad Nacional Autónoma de México; México, D. F.; 1992.

Evolución histórica

El ingreso nacional se distribuye de acuerdo a su origen en ingresos salariales e ingresos de la propiedad. Puesto que los primeros tienen un grado menor de concentración que los ingresos derivados de la propiedad, entonces un crecimiento en la participación de los salarios en el producto nacional origina una distribución más equitativa del ingreso. Durante el período analizado, el incremento en las ocupaciones mejor remuneradas y en los salarios reales de ese sector repercutió en una redistribución del ingreso entre los hogares, disminuyendo la desigualdad prevaleciente en la década de los cincuenta, como se colige del cuadro N° 5. Adicionalmente contribuyó a la mejoría de la distribución del ingreso el que la dispersión de la estructura salarial del sector industrial se redujo. Es decir, la diferencia relativa entre los salarios más altos y los más bajos disminuyó hacia finales de la década de los sesenta, manteniéndose posteriormente estable⁷.

CUADRO N° 5
DISTRIBUCION DEL INGRESO DE LOS HOGARES
(1963-1977)

PORCENTAJE DE HOGARES	1963	1968	1977
40% más pobre	10.1	11.2	12.6
50% intermedio	46.0	53.2	52.6
10% más rico	43.9	35.6	34.8
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: HERNANDEZ L., Enrique; *Crecimiento económico y pobreza en México*; Universidad Nacional Autónoma de México; México; 1992.

Finalmente, se puede afirmar que el proceso de informalización del período comprendido entre 1950 y 1980 correspondió más a un deterioro en las condiciones de actividad del sector agrícola, que a la reducción en el ritmo de crecimiento del empleo moderno de la economía. Además, es posible que el crecimiento presentado en los salarios reales de la industria manufacturera hubiera compensado en cierta medida el deterioro en los ingresos de la población inserta en las actividades denominadas informales. Con todo, el gran crecimiento del producto interno bruto registrado durante esos años⁸ permitió incorporar durante tres décadas a la fuerza laboral hacia actividades más productivas, e indujo una mejoría en los niveles de vida de una gran parte de la población, aunque los trabajadores del campo, propietarios de pequeñas unidades agrícolas que no emigraron hacia las ciudades resultaron los menos beneficiados (por decirlo de alguna manera) en el proceso de industrialización mexicana. La mayor participación de los hogares agrícolas en los deciles de ingreso más bajo y la intensificación de su presencia en esa posición durante el período analizado apoyan la afirmación anterior (Ver cuadro N° 6).

⁷Cfr. MARQUEZ, Carlos; "Nivel del salario y dispersión de la estructura salarial (1939-1977)", en *Economía Mexicana*; Núm. 3; Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE); México; 1981.

⁸De 6.7% para el período de 1960 a 1970 y de 6.5%, de 1970 a 1980.

CUADRO N° 6
PARTICIPACION DE LOS HOGARES POR DECIL EN EL INGRESO,
SEGÚN SECTORES AGRICOLAS Y NO AGRICOLAS
1963, 1968 Y 1977

DECILES ACUMULADOS DE HOGARES	PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO (%)					
	1963		1968		1977	
	AGRÍCOLAS	No AGRÍCOLAS	AGRÍCOLAS	No AGRÍCOLAS	AGRÍCOLAS	No AGRÍCOLAS
I	10.0	10.0	10.0	10.0	30.0	0.3
I-II	32.9	10.0	36.2	10.0	40.7	10.0
I-III	55.7	10.0	46.2	20.0	70.0	10.7
I-IV	60.0	24.5	70.0	21.5	80.0	20.7
I-V	75.7	30.0	82.3	30.0	80.0	35.5
I-VI	80.0	44.5	95.0	38.4	90.0	45.5
I-VII	90.0	62.3	95.0	54.6	90.7	60.0
I-VIII	95.0	72.3	95.0	70.7	95.0	72.8
I-IX	95.0	86.1	95.0	86.9	100.0	85.2
I-X	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: ROVZAR, Eugenio; "Análisis de las tendencias en la distribución del ingreso en México (1958-1977)", en *Economía Mexicana*; Núm. 3; Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE); México, D.F.; 1981

VI. LA ÚLTIMA DÉCADA Y LA SITUACIÓN ACTUAL

6.1 LAS OCUPACIONES DEL MERCADO LABORAL

Es cierto que en México la población ha presentado en general una tasa de ocupación bastante elevada, como se pudo apreciar en la primera parte de este trabajo. Sin embargo, también es verdad que las ocupaciones a las que se ha incorporado la población son más bien precarias e inestables. Este tipo de actividades han sido agrupadas bajo la denominación de "sector informal de la economía", y han ofrecido una alternativa de ingresos y ocupación para la población que no ha sido absorbida por el empleo de los sectores modernos y bien remunerados.

Esta categoría de análisis del mercado laboral tiene su origen a principios de los setenta cuando un investigador británico, Keith Harth, analizó las ocupaciones desempeñadas por la población urbana en Ghana. El tipo de trabajo que llamó la atención de este investigador fue el de las ocupaciones por cuenta propia, o no asalariadas, que desempeñaba una gran parte de la población dentro de las áreas urbanas y lo identificó bajo la categoría de informalidad. Es a raíz de la publicación de su estudio que el concepto de sector informal de la economía¹ adquiere difusión.

Posteriormente, otros estudiosos pertenecientes a la Organización Internacional del Trabajo adoptaron el concepto. Ellos llevaron a cabo un estudio sobre ocupación en Kenya y definieron el sector informal como "la forma de hacer las cosas"². Las actividades informales resultaron ser, bajo este enfoque, aquellas ocupaciones de fácil entrada, que se realizaban con recursos propios de pequeña escala e intensivas en fuerza de trabajo, cuya capacitación se adquiría fuera del ámbito educativo.

Este término ha sido utilizado posteriormente en forma indiscriminada identificando situaciones o sectores cuyas características son diferentes a la noción original. Así tenemos, por ejemplo, que ha sido empleado para describir a empresas y/o personas que realizan actividades al margen de la ley (bien sea la evasión fiscal, el narcotráfico o la prostitución). También se le ha identificado como un enfoque dualista del tipo de Ranis y Fei, el cual contemplaba dos sectores (uno avanzado y otro tradicional) cuyo único vínculo era la fuerza de trabajo que fluía de uno a otro. Asimismo, ha sido confundido con las categorías estadísticas utilizadas en los estudios empíricos sobre la magnitud del sector.

En consecuencia, el concepto de sector informal resulta confuso e impreciso, a pesar de la amplia difusión que esta expresión ha tenido durante los últimos años a través de diversos estudios. Su aplicación como categoría para el análisis del empleo se ha realizado de acuerdo a la percepción que sobre el sector ha elaborado cada investigador.

En América Latina, el término de informalidad ha sido utilizado para intentar explicar la precariedad de las ocupaciones generadas en la región, y la persistencia de un vasto sector de la población inserto en actividades realizadas por cuenta propia. El sector informal de trabajo ha tomado relevancia en estos países, principalmente a raíz de la contracción en la demanda de trabajo para las ocupaciones del sector moderno de la economía. Esta contracción se ha registrado con mayor fuerza a partir del decenio de los ochenta y ha repercutido en una proliferación de las ocupaciones caracterizadas como informales.

¹Cfr. RENDON, Teresa y SALAS, Carlos; "Características y dimensión del sector informal urbano y sus necesidades de capacitación", documento de trabajo convenio STyPS-UNAM, Marzo 1990.

²Ibidem, p. 31

El sector informal es concebido por los miembros del PREALC³ a partir "de dos nociones: por un lado, la de un excedente de oferta de trabajo y, por otro, la de escasez de recursos productivos complementarios del trabajo -esencialmente escasez de capital"⁴. El sector informal es, a su juicio, "un conjunto heterogéneo de actividades productivas cuyo principal elemento común es emplear a un número de personas que no podrían ocuparse en el sector inoderno, quienes deben subemplearse con relativamente escaso acceso a factores de producción complementarios del trabajo. La inmanifestación más clara de ese escaso acceso es la baja relación capital-trabajo y, como consecuencia de ello, los bajos ingresos laborales."⁵

No obstante la anterior definición de las actividades inherentes al sector informal, el análisis empírico de la población ocupada en este segmento del mercado laboral no resulta sencillo de acuerdo con la información estadística disponible.

En opinión de Víctor Tockman, "existe un consenso en cuanto a que la unidad de análisis es el modo de producción"⁶, sin embargo, los estudios empíricos realizados muestran universos de referencia distintos, presentándose características de informalidad tanto en individuos como en empresas. Por lo tanto, se pueden encontrar diversas investigaciones realizadas sobre el sector que eligen objetos de estudio distintos. Esto se debe a que no existen estadísticas específicas que puedan identificar a la población que ejerce una actividad en el sector informal.

Para aclarar esta confusión, Mezzera⁷ señala que para obtener una adecuada captación de la ocupación en el sector informal, inicialmente se debe levantar una encuesta en los hogares. Ello permite identificar a las personas que realizan actividades por cuenta propia y a los dueños de empresas pequeñas, así como también a los establecimientos en donde laboran. Posteriormente, se debe aplicar otra encuesta en estos establecimientos para medir el volumen de empleo informal que ahí se ocupa. En 1992 se levantó en México una encuesta con estas características, pero debido al elevado costo que representa la utilización de esta metodología, no es frecuente su aplicación. Por lo tanto, generalmente se recurre a las encuestas a hogares o a los censos de población para obtener el tamaño y composición del sector informal, a partir de variables aproximadas.

En términos generales, los criterios utilizados para clasificar a la población dentro del empleo informal de acuerdo a la información estadística disponible son los siguientes:

1. *Por posición en el trabajo.* Se clasifica a los trabajadores de acuerdo a su carácter de asalariados o no asalariados en la ocupación que desempeñan. Esto es, si la persona que realiza un trabajo está subordinada a un patrón o empresa y existe un pago contractual en dinero o en especie, la categoría que le corresponde es de asalariada; mientras que una persona es considerada como no asalariada

³Los investigadores del PREALC dieron amplia difusión al uso del término de informalidad para el análisis de los mercados de trabajos de los países de América Latina.

⁴MEZZERA, Jaime. "Excedente de oferta de trabajo y sector informal urbano", en *La mujer en el sector informal*; Marguerite Berger y Mayra Buvinic (comp.); Editorial Nueva Sociedad; Caracas, Venezuela; 1988; p. 67.

⁵Ibidem, p. 70.

⁶TOCKMAN, Víctor: "El sector informal quince años después", en *El Trimestre Económico*; Núm. 215, Vol. LIV; Editorial del Fondo de Cultura Económica; Julio - Septiembre de 1987.

⁷MEZZERA, Jaime. "Excedente de oferta de trabajo y sector informal urbano"; op. cit.

cuando realiza una actividad independiente y autónoma (por cuenta propia), por la cual recibe a cambio una remuneración monetaria o en especie, o bien cuando aún trabajando para un patrón o empresa, no recibe pago alguno.

2. *Por el tamaño de los establecimientos en que efectúa sus actividades.* En términos generales, se mide a partir del número de trabajadores que laboran en los establecimientos. El criterio utilizado para determinar el número de trabajadores puede diferir de acuerdo a la rama de actividad analizada.
3. *Por los ingresos percibidos.* Esta clasificación se lleva a cabo a través de establecer una remuneración mínima para el trabajo, la cual puede ser la legalmente vigente. Si una persona percibe ingresos inferiores a esta remuneración se le clasifica dentro del sector informal.

Algunos estudios elaborados por el Programa Regional de Empleo de América Latina y el Caribe (PREALC) sobre el sector formal e informal utilizan, para la clasificación del mercado de trabajo, el primero de los criterios señalados con la siguiente modificación: al trabajo asalariado se le deduce la cantidad de empleo doméstico asalariado. En tanto al trabajo no asalariado se le disminuye el grupo de ocupación de profesionistas independientes, puesto que esta categoría se identifica con el sector formal. No existe una explicación clara del por qué se excluye el trabajo doméstico asalariado de la cuantificación del sector informal. Mezzera justifica la adopción de este criterio a partir del siguiente argumento: "La primera es una razón de tipo teórico: el sector informal es un conjunto de unidades productivas y no de personas. En cambio, una persona que trabaja en el servicio doméstico no es una unidad productiva sino una persona asalariada que usualmente depende de ingresos del sector moderno. La segunda es empírica: al incluir el servicio doméstico dentro del sector informal hay un sesgo enorme de las características personales de este grupo que es bastante grande y muy homogéneo. En su inmensa mayoría se trata de mujeres: jóvenes de baja calificación, asalariadas, migrantes, con bajos ingresos y largas horas de trabajo"⁸. Respecto al primer argumento se puede señalar que, si bien es cierto que las unidades productivas son el objeto de análisis, han sido los propios investigadores del PREALC quienes han propuesto, como ya se mencionó, que en las encuestas específicas del sector se cuantifique el volumen de empleo asalariado o no asalariado ocupado en aquellos establecimientos clasificados como informales. De este modo resulta que el empleo doméstico aún cuando presenta ciertas características de informalidad, como la falta de acceso a factores complementarios al trabajo, es excluido a partir de consideraciones ambiguas y contradictorias. Asimismo, como pudimos observar en el capítulo anterior, el ingreso del sector informal proviene del ingreso del sector moderno. Por lo tanto, es completamente congruente con el comportamiento del sector informal que el empleo doméstico dependa del ingreso del sector moderno de la economía. El segundo señalamiento resulta aún menos justificable. Consideramos que el estudio de cualquier categoría debe realizarse en forma independiente de las características de las personas. Esto es, si la mayor participación en el empleo informal proviniera de los operadores de transportes, la pregunta sería si también se objetaría su inclusión en el sector informal, a partir de que la mayoría fueran hombres, jóvenes, etc. En conclusión, no existen fundamentos suficientemente válidos para excluir al empleo doméstico del análisis del sector informal, más aún si se considera que un aspecto primordial en la noción del sector informal es evaluar el excedente de oferta laboral en países con bajo desarrollo del mercado.

Una vez que hemos expuesto algunas consideraciones sobre las dificultades en el estudio del comportamiento empírico del sector, pasemos a analizar su evolución a partir del desarrollo de la última década.

⁸Ibidem. pág. 75

Un intento de cuantificación de la informalidad

En el modelo expuesto en el capítulo IV, una caída de la demanda de fuerza de trabajo en el sector formal (o un nivel en la tasa de crecimiento por debajo del ritmo de aumento de la oferta de fuerza de trabajo) afecta el empleo y las remuneraciones del sector informal. Ahora bien, en México durante la última década se ha registrado una pérdida muy fuerte de dinamismo en la demanda de fuerza de trabajo de la manufactura, la cual se explica tanto por un menor crecimiento de la producción como por una caída de la elasticidad producto del empleo, lo cual podemos apreciar al comparar los datos del cuadro N° 1 con los asentados en el capítulo anterior.

En comparación con las elevadas tasas de crecimiento del empleo y del producto manufacturero presentadas durante las tres décadas anteriores a los ochenta, entre 1980 y 1991 el crecimiento promedio del empleo manufacturero fue de únicamente 0.2% anual, mientras que la producción del sector lo hacía a un ritmo anual de 2.2%, como aparece en el cuadro N° 1.

**CUADRO N° 1
TASA DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO,
PRODUCTIVIDAD Y ELASTICIDAD DE LAS
MANUFACTURAS**

	1980-1991
Tasa de crecimiento del empleo (%)	0.2
Tasa de crecimiento de la producción (%)	2.2
Elasticidad	.1

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales 1981-1992*, 1993.

En la primera mitad de la década de los ochenta, el producto manufacturero presentó una variación porcentual de -0.3%, en tanto que el empleo se contrajo en ese sector en 11.6%⁹. Aún cuando la producción manufacturera no varió, el empleo experimentó una aguda reducción, la cual parece reflejar la existencia de una fuerte racionalización de la mano de obra durante ese período.

Por otra parte, el empleo del sector público presentó un incremento anual promedio del 7.4%, el cual fue determinante en el desempeño global del empleo en ese período. A pesar de ello, los trabajadores de ese sector vieron disminuir sus salarios en términos reales en un 33% de 1981 a 1983¹⁰. La expansión del empleo a partir de la ampliación de la ocupación en el sector público durante ese período, nos remite a la propuesta de Adolfo Figueroa¹¹, en el sentido de considerar que en las economías de bajo desarrollo industrial el "tamaño de la burocracia estatal es endógeno"¹². Es decir, la ausencia de un seguro de desempleo para la población origina una presión en la creación de empleos en el sector público. Sin embargo, tal y como este investigador lo señala, en los países subdesarrollados y pobres, la sustitución de

⁹Cfr. MARQUEZ, Carlos; "Ajuste, patrón de desarrollo y distribución del ingreso", en *La edad de plomo del desarrollo latinoamericano; lecturas de el trimestre económico*; Jaime Ross (comp); Núm. 77. 1993.

¹⁰Ibidem, op. cit.

¹¹Cfr. FIGUEROA, Adolfo; "La naturaleza del mercado laboral", en *El Trimestre Económico*; Fondo de Cultura Económica; Núm. 242; México; Abril-Junio 1994.

¹²Ibidem, op. cit., p. 354

un seguro de desempleo por la ampliación del empleo público implica desde un punto de vista político una gran diferencia. Mientras que "el seguro de desempleo es un derecho; el empleo público [es] un favor político"¹³. Es más, el autor plantea que en estos países "los políticos tendrían interés en heredar una situación de desempleo aguda (siempre que puedan culpar a otros de la situación, claro está), pues allí aumenta la demanda de favores políticos y la posibilidad del clientelismo"¹⁴. Por lo tanto, es probable que durante el primer quinquenio de los ochenta, la caída en el empleo industrial haya sido compensada con la creación de ocupaciones burocráticas, lo que evitó en cierta medida que el nivel de desocupación se incrementara aún más y generara mayores presiones sociales¹⁵.

El bajo crecimiento en las ocupaciones manufactureras está presente durante la primera mitad de la década de los ochenta, mejorando hacia el período de supuesta recuperación económica iniciado a partir de 1988. Los censos económicos para la industria manufacturera proporcionan el número de ocupaciones y unidades existentes para los años de 1985, 1988 y 1993, como se muestra a continuación:

CUADRO N° 2
ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
1985, 1988 Y 1993

TAMAÑO DE EMPRESA Y PERÍODO	ABSOLUTOS		TASA DE CRECIMIENTO ANUAL (%)	
	UNIDADES	PERSONAL OCUPADO	UNIDADES	PERSONAL OCUPADO
Total Nacional				
1985	129,380	2'504,759	-	-
1988	138,813	2'570,159	2.4	0.9
1993	266,033	3'174,455	13.8	4.3
Micro y Pequeña Empresa				
1985	125,018	836,441	-	-
1988	134,229	895,712	2.4	2.3
1993	260,653	1'279,783	14.2	7.4
Mediana				
1985	2,565	403,297	-	-
1988	2,641	414,309	1.0	0.9
1993	3,120	487,801	3.4	3.3

¹³Idem., p. 353

¹⁴Idem., p. 354

¹⁵Como vimos en el capítulo II, el nivel más alto en la tasa de desocupación correspondió al año de 1983.

CUADRO N° 2
ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
1985, 1988 Y 1993

TAMAÑO DE EMPRESA Y PERÍODO	ABSOLUTOS		TASA DE CRECIMIENTO ANUAL (%)	
	UNIDADES	PERSONAL OCUPADO	UNIDADES	PERSONAL OCUPADO
Grande				
1985	1,797	1'265,021	-	-
1988	1,943	1'260,138	2.6	-0.1
1993	2,260	1'406,871	3.1	2.2

FUENTE: Elaboración propia con base en:

1985 y 1988: INEGI, *Anuario estadístico 1990, 1991*.

1993: INEGI, *Censos económicos 1994. Resultados Oportunos, 1994*.

Las micro y pequeñas empresas comprende de 1 a 100 trabajadores; la empresa mediana, de 101 a 250 trabajadores; las empresas grandes, más de 250 trabajadores.

En el cuadro anterior se puede observar que las micro y pequeñas empresas son las que elevaron principalmente la ocupación y el número de establecimientos de 1988 a 1993. Sin embargo, al desglosar la información correspondiente a cada una de ellas, resulta ser la micro empresa la que de manera notable incrementa tanto el número de unidades (15% promedio anual) como el número de ocupaciones (12.1% anual). Este tipo de industria se caracteriza por emplear hasta 15 trabajadores. En 1993, las microunidades de la industria manufacturera ocuparon 1.8 trabajadores en promedio, reduciendo incluso el número de trabajadores ocupados en 1988¹⁶. Es más, entre 1988 y 1993, las unidades económicas que utilizaron únicamente 2 trabajadores son las que más alta tasa de crecimiento registraron dentro del sector de micro empresas (17.6% anual)¹⁷. Por lo tanto, se puede afirmar que el proceso de racionalización de los trabajadores se muestra más evidente hacia 1988 que en el período posterior, en el cual las medianas y grandes empresas presentan tasas de crecimiento similares tanto para el personal ocupado como para el número de unidades económicas.

Los resultados del reajuste estructural parecen indicar que más que reorientar la economía hacia un crecimiento exportador que lidereara el crecimiento global, la condujo hacia un débil dinamismo del mercado interno, que se manifiesta en una tasa de crecimiento de tan solo 1.4% de 1980 a 1993 junto con graves desequilibrios externos.

¹⁶Según los resultados del censo económico levantado en 1988, esta clase de establecimientos ocuparon dos trabajadores en promedio en ese año.

¹⁷Es conveniente señalar, además, que para 1993, 26% de las unidades económicas que emplean hasta 2 trabajadores corresponde a las ramas de elaboración de productos de panadería, molienda de nixtamal y fabricación de tortillas, confección de prendas de vestir y fabricación y reparación de muebles principalmente de madera.

Sin embargo, ¿Cuál es realmente el grado de precariedad de las ocupaciones generadas a partir de los ajustes económicos presentados en la última década? Sin lugar a dudas uno de los mecanismos más obvios que ha incidido en el gran deterioro del nivel real de los salarios durante el proceso de ajuste ha sido la devaluación-inflación-contención salarial¹⁸. En efecto, uno de los principales instrumentos para modificar la participación del salario en el ingreso han sido las intempestivas y agudas devaluaciones registradas en México durante los últimos años, acompañadas por una contención de las demandas salariales a niveles inferiores a los del crecimiento inflacionario. Enrique Hernández Laos afirma en su libro **Crecimiento económico y pobreza en México** que "la participación de los salarios en el ingreso en México ha dependido...[durante los últimos cincuenta años] de la relación entre los salarios reales y el tipo de cambio [real]"¹⁹. Sin embargo, ante la contracción experimentada por la demanda de trabajo en el sector moderno de la economía, así como la reducción en los salarios reales de los trabajadores, registradas durante la mayor parte de la década de los ochenta, ¿es el autoempleo un indicador del empeoramiento de las condiciones laborales de la población? No cabe duda que aún cuando los trabajadores por cuenta propia obtienen en promedio un ingreso inferior a la remuneración media de los asalariados, esto no implica que toda la población autoempleada forme parte del excedente laboral. Más aún, algunos trabajadores en esa posición obtienen ingresos más elevados que el salario promedio del mercado formal. Asimismo, existen asalariados que por sus características de ocupación parecen más bien formar parte del excedente de oferta laboral, es decir del "ejército de reserva laboral". En consecuencia, se tienen que distinguir diversos aspectos en la ocupación para poder evaluar en que medida se "informalizó" el mercado laboral.

Como señalamos en un principio, existen tres criterios para distribuir a la fuerza de trabajo en las

¹⁸Recuérdese que en una economía con estructuras de mercado oligopólicas, los precios se determinan a través de un margen sobre los insumos (trabajo e importaciones) como se muestra en la siguiente fórmula:

$$P = (1 + m)(T + I_m)$$

donde:

P = precio de los productos

m = margen de ganancia

T = trabajo

I_m = Insumos importados

Desde luego una depreciación de la moneda modifica el precio de los insumos importados y a través del margen establecido sobre el costo total ocasiona un incremento en los precios. La elevación en el valor de los insumos importados modifica la distribución del precio del producto desplazando la participación del costo salarial como se muestra a continuación.

Suponiendo T y m constantes,

$$[\Delta_p + P] = (1 + m)(\bar{T} + [\Delta_i + I_m])$$

Δ_p = variación en el precio

Δ_i = variación en el costo de insumos

¹⁹HERNANDEZ L., Enrique; **Crecimiento económico y pobreza en México**; Universidad Nacional Autónoma de México; México D.F.; 1992; p. 84.

actividades formales e informales: la posición en el trabajo, el tamaño de los establecimientos en donde labora y los ingresos percibidos por su ocupación. A partir de estos criterios, en México es posible obtener la información necesaria para la clasificación y cuantificación del empleo formal e informal a través de las diferentes encuestas aplicadas a los hogares.

La población ocupada se clasifica por su posición en el trabajo dependiendo si su ocupación es de naturaleza asalariada o no asalariada. Las encuestas aplicadas a hogares utilizan cinco categorías principales para clasificar a la población de acuerdo a su posición en el trabajo: patrones, trabajadores por cuenta propia, trabajadores sin remuneración, trabajadores a destajo y trabajadores asalariados. De estas categorías, únicamente las dos últimas corresponden a ocupaciones asalariadas, puesto que la prestación de sus servicios depende de una remuneración previamente estipulada.

Para llevar a cabo la clasificación de la población ocupada de acuerdo a su posición en el trabajo se utilizó la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). A pesar de que esta fuente proporciona información desagregada únicamente a partir de 1987, permite obtener datos precisamente del ámbito urbano, que corresponde al universo de las actividades informales. Adicionalmente, la ENEU permite una clasificación de la población de acuerdo a su sexo. Con base en estas consideraciones, se recurrió a esta fuente para efectuar un cálculo aproximado del tamaño del sector informal urbano, de acuerdo a la posición en el trabajo de la población ocupada y al tamaño de los establecimientos donde labora, para el período comprendido entre 1987 y 1993.

Para identificar la informalidad de la ocupación durante el período analizado se realizaron cinco agrupamientos de la población ocupada, de acuerdo a criterios diferentes como se muestran en el siguiente cuadro:

CATEGORIAS UTILIZADAS			
CLASIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA	CUADRO Nº	SECTOR FORMAL	SECTOR INFORMAL
Posición en el Trabajo	3	Trabajadores asalariados y profesionistas no asalariados. Excluye a patrones	Trabajadores no asalariados y empleados domésticos asalariados
	4	Trabajadores asalariados, profesionistas no asalariados y patrones	Trabajadores no asalariados y empleados domésticos asalariados
Por Tamaño del Establecimiento	5	Patrones, trabajadores asalariados y no asalariados en establecimientos medianos y grandes	Patrones, trabajadores asalariados y no asalariados sin local, con vehículo o establecimientos pequeños.

Las ocupaciones del mercado laboral

CATEGORIAS UTILIZADAS			
CLASIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA	CUADRO Nº	SECTOR FORMAL	SECTOR INFORMAL
Por Posición en el Trabajo y Tamaño del Establecimiento	6	Trabajadores asalariados en establecimientos medianos y grandes	Trabajadores no asalariados, trabajadores asalariados sin local, con vehículo o en establecimientos pequeños y patrones con menos de 5 empleados
Por Posición en el Trabajo y Tamaño del establecimiento	7	Trabajadores asalariados en establecimientos de 6 personas y más	Trabajadores no asalariados, trabajadores asalariados en establecimientos de 5 personas y menos, y patrones con menos de 5 empleados

Los cuadros a que hacemos referencia se presentan en el anexo al final del documento. La primera y segunda clasificación se realizó considerando la posición en el trabajo de la población ocupada, y para las restantes, el énfasis está puesto en el tamaño de los establecimientos. De los cinco indicadores elaborados que intentan cuantificar el volumen de empleo del sector informal, en todos los casos se observa un crecimiento en la participación de las actividades informales de la población.

Si únicamente se incluye en el análisis a las categorías de trabajadores no asalariados y empleados domésticos, se puede observar que las actividades informales habrían elevado su peso relativo en la ocupación total (trabajadores asalariados y no asalariados) de 1987 a 1993, de 25 a 25.9 por ciento (Ver cuadro Nº 3). Pero aún si se consideran a los patrones como parte integrante del sector formal en la ocupación total, la tendencia es hacia una mayor ponderación de las actividades informales en el empleo total, al aumentar de 24.1 a 24.7% en ese período (Ver cuadro Nº 4). Este incremento se originó principalmente por el aumento de los hombres en ocupaciones no asalariadas, puesto que las mujeres mantienen una participación similar en las ocupaciones asalariadas y no asalariadas de 1987 a 1993, observándose un desplazamiento en las ocupaciones asalariadas de hombres por mujeres. En el cuadro Nº 4.A (en anexo) podemos apreciar cuáles son los grupos de edad en los que se presenta este desplazamiento²⁰. En tanto los hombres de edad joven entre los 12 y 29 años elevan su participación en el trabajo asalariado, a partir de los 30 años disminuyen su peso relativo en este tipo de ocupación, siendo mayor el descenso en los grupos maduros de edad. En cambio, las mujeres mantienen una participación similar en el empleo asalariado para la mayoría de los grupos de edad:

Por lo que respecta a la clasificación por tamaño de establecimiento, se aprecia que la proporción de la población ocupada que desempeña sus actividades en establecimientos pequeños o con vehículos, o que incluso no cuentan con un local para realizar su trabajo, se incrementa en forma importante al pasar de

²⁰Debido a la disponibilidad limitada de esta información, las cifras asentadas en el cuadro 4.A corresponden únicamente al 4º trimestre de 1987 y 1993.

46.1 a 49.1 por ciento, de 1987 a 1993²¹. En este caso también podemos observar que el número de hombres que laboran en establecimientos medianos y grandes ha sido desplazado por mujeres durante el período analizado, al disminuir su participación de 67.2% en 1987 a 64.7% para 1993. Asimismo al considerar el número de empleados para medir el tamaño del establecimiento, se observa que los trabajadores asalariados que laboran en establecimientos de 5 personas y menos, los trabajadores no asalariados y patrones con menos de 5 empleados elevan su peso relativo, al pasar de 33.7% a 36.1%, de 1987 a 1993 (Ver cuadro N° 7).

La clasificación de la población ocupada en el sector formal e informal por ingresos percibidos es la más importante ya que cuantifica a la población ocupada de acuerdo al verdadero objetivo que representa el desempeño de un trabajo: obtener una remuneración. La clasificación de la ocupación de acuerdo a sus ingresos percibidos requiere de una medida del ingreso que no varíe durante el tiempo (es decir que mantenga su nivel adquisitivo durante el período analizado). Sin embargo como se mostró en el capítulo II²², el parámetro de clasificación utilizado en las diferentes encuestas aplicadas se ha modificado en forma sistemática (es decir, el salario mínimo en términos reales se ha alterado en cada período de referencia). Un problema adicional proviene de los rangos de ingresos de la población que establecen las fuentes estadísticas de encuestas aplicadas a hogares. Esto es, si el rango de ingresos que se determina es bastante amplio, o bien, es abierto (como en el caso de las personas que obtienen los ingresos más altos), no es posible precisar el nivel medio de ingresos de la población ocupada dentro de esas clases. Por lo tanto, se requiere de una información que permita, primero, obtener un parámetro uniforme de comparación durante el período analizado y, segundo, conocer el punto medio de ingresos de la población en el rango establecido (es decir, saber si se acercan al límite inferior o superior de la clase, o en el caso de la población de altos ingresos, cuánto se excede del límite inferior fijado). Estos dos requisitos son cubiertos por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). Esta encuesta permite conocer, además de la distribución de la población ocupada de acuerdo a su rango de ingresos (a partir del salario mínimo vigente en cada período), el ingreso que cada una de las clases percibió. Los datos corresponden a los años de 1984, 1989 y 1992. La metodología aplicada se detalla en el anexo de este capítulo. El parámetro utilizado para clasificar a la población de acuerdo a los ingresos obtenidos fue el salario mínimo correspondiente a los años de 1981 y 1984. Por esta razón, se elaboraron dos clasificaciones de acuerdo al ingreso a precios constantes de cada uno de los años antes señalados. En la primera, se tomó como base para la clasificación al salario mínimo vigente en 1981 para conocer la tendencia a partir del período de ajuste de la economía; la segunda consideró como parámetro de medición el salario mínimo vigente en 1984, es decir, el primer año para el que se dispone de información. Un resumen de los resultados obtenidos se presenta a continuación (El cuadro N° 8.B se muestra en detalle en el anexo).

²¹Tómese en cuenta que las cifras corresponden únicamente a 16 zonas urbanas entre las cuales se encuentran incluidas las ciudades más importantes como México, Monterrey, Guadalajara y Puebla. Al considerar la incidencia de localidades más pequeñas es factible que se eleve, a nivel nacional, la ponderación del número de ocupados en establecimientos pequeños, con vehículos o sin local.

²²En el capítulo, "Análisis global y por grupos", se observa cómo la tasa de ingresos insuficientes y desocupación (la cual agrupa a la población que obtiene menos de un salario mínimo y a la población desocupada) disminuyó sistemáticamente, debido principalmente a la caída del poder adquisitivo del salario mínimo nominal vigente en cada período.

Las ocupaciones del mercado laboral

CUADRO N° 8.A
CLASIFICACION DE LA POBLACION OCUPADA POR INGRESO PERCIBIDO,
SEGUN EL SALARIO MINIMO VIGENTE DE 1981
 1984, 1989 Y 1992
 1981 = 100
 (%)

	TOTAL	SALARIOS MÍNIMOS				
		0 A 1 INFORMAL	1.01 A 2	2.01 A 4	4.01 A 8	8.01 Y MÁS
1984						
Población Ocupada	100.0	66.2	25.0	6.7	1.4	0.7
Ingreso Recibido	100.0	33.7	33.9	17.9	8.2	6.3
Salarios Mínimo Promedio	0.99	0.51	1.35	2.67	5.67	9.13
1989						
Población Ocupada	100.0	65.0	24.5	7.2	2.6	0.8
Ingreso Recibido	100.0	28.8	30.0	17.5	16.0	7.7
Salarios Mínimo Promedio	1.05	0.47	1.29	2.57	6.53	10.83
1992						
Población Ocupada	100.0	74.3	13.8	6.2	4.1	1.5
Ingreso Recibido	100.0	35.0	18.0	13.2	19.9	13.9
Salarios Mínimo Promedio	1.13	0.53	1.47	2.39	5.56	10.22

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares*. 3er. trimestre de 1984, 1989 y 1992.

CUADRO N° 8.B
CLASIFICACION DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN EL INGRESO PERCIBIDO,
DE ACUERDO AL SALARIO MINIMO VIGENTE DE 1984
 1984, 1989 Y 1992
 1984 = 100
 (%)

	TOTAL	SALARIOS MÍNIMOS				
		0 A 1 INFORMAL	1.01 A 2	2.01 A 4	4.01 A 8	8.01 Y MÁS
1984						
Población Ocupada	100.0	42.7	36.8	15.7	3.5	1.3
Ingreso Recibido	100.0	14.4	34.6	27.8	12.8	10.4
Salarios Mínimo Promedio	1.34	0.45	1.26	2.37	4.92	11.01
1989						
Población Ocupada	100.0	51.1	30.0	13.7	1.8	3.3
Ingreso Recibido	100.0	18.3	27.5	24.9	5.6	23.7
Salarios Mínimo Promedio	1.42	0.51	1.31	2.58	4.33	10.13
1992						
Población Ocupada	100.0	56.0	26.7	11.7	4.1	1.5
Ingreso Recibido	100.0	19.6	25.1	21.5	19.9	13.9
Salarios Mínimo Promedio	1.53	0.54	1.43	2.80	7.51	13.80

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares*. 3er. trimestre de 1984, 1989 y 1992.

Desde luego, se puede observar que la clasificación de la población ocupada de acuerdo a los ingresos equivalentes al salario mínimo vigente en 1981 implica una mayor participación de la población

en los niveles de menor ingreso. Esto se debe principalmente a que el salario mínimo real cayó en 31.4% tan solo durante los tres años anteriores a 1984. También es conveniente señalar que en la presente clasificación la ENIGH únicamente incluye a los trabajadores sin retribución que habrían recibido algún ingreso en dinero y especie durante el período de referencia y que representan una proporción bastante reducida de la población ocupada. La magnitud relativa de la categoría de trabajadores sin retribución que no participaron en el ingreso ha permanecido en términos similares durante el período analizado²³.

Analicemos entonces qué ocurrió con los ingresos de la población económicamente activa con un empleo durante la última década. Si se considera el salario mínimo vigente en 1981, la población ocupada en actividades de baja remuneración (menos de un salario mínimo) representa 66.2% del empleo total en 1984²⁴. Esta participación se mantiene en términos similares para 1989 y se eleva con fuerza hacia 1992, constituyendo 74% de la ocupación para ese año. Ahora bien, si consideramos el salario mínimo de 1984 se nota que los trabajadores que obtienen ingresos iguales o menores al salario mínimo correspondiente a ese año se eleva sistemáticamente cada período, representando 56% de la población ocupada para 1992. ¿Por qué en el primer caso la participación de la población con ingresos menores a un salario mínimo equivalente al de 1981 se mantiene constante durante 1984 y 1989? La respuesta es que el parámetro utilizado para la clasificación, es decir el salario mínimo de 1981, implica la fijación de un rango de ingresos amplio para el conjunto de trabajadores.

En las cifras presentadas en el cuadro N° 8.A podemos observar que aún cuando la participación de la población con ingresos iguales o inferiores al salario mínimo vigente en 1981 es similar en 1984 y 1989, no sucede lo mismo con la proporción del ingreso total percibido en esos años por esa categoría (de hecho su participación en el ingreso cae en cinco puntos porcentuales durante ese período). Se puede afirmar, entonces, que aún cuando la participación de la población se haya mantenido en forma similar para la categoría de más bajo ingreso, el ingreso promedio de la población que recibía una remuneración igual o inferior a un salario mínimo equivalente al de 1981 declinó en forma importante durante ese período.

Para 1992 las condiciones en el mercado laboral son aún más graves, ya que la participación de la población con ingresos iguales o inferiores a un salario mínimo aumenta de manera notable (74.3%). El deterioro en el bienestar de la población ocupada es evidente, tanto de 1984 a 1989, período en el que la población con ingresos iguales o inferiores a un salario disminuye su ingreso medio, como de 1989 a 1992, período en el que expande su participación.

La situación que guarda la clasificación de la población de acuerdo al salario mínimo correspondiente a 1984 no es mejor. De hecho la población ocupada con ingresos inferiores o iguales al salario mínimo incrementa su participación alrededor de trece puntos porcentuales de 1984 a 1992, y aun cuando elevan el ingreso medio recibido en esa clase, una mayor proporción de personas obtienen ingresos más bajos.

¿Cuál fue el grupo de trabajadores en el que repercutió más el deterioro de sus ingresos? Los

²³La participación de los trabajadores sin retribución en la ocupación total ha sido de 9.5%, 7.7% y 8.1% para 1984, 1989 y 1992, respectivamente.

²⁴Un cálculo de la población económicamente activa no agrícola que obtenía ingresos por debajo del salario mínimo estimó que para 1980 su participación era del 40.6% respecto al empleo total no agrícola, con base en el censo de población de ese año. En *El sector informal en México*; STyPS; México; 1993, se hace referencia a un estudio elaborado por MARQUEZ Padilla, Carlos; "La ocupación informal urbana en México: un enfoque regional"; Fundación Friedrich Ebert. México; 1988.

cuadros 8.B.1, 8.B.2 y 8.B.3 incluidos en el anexo, nos muestran una clasificación similar a la anterior, es decir de acuerdo al ingreso percibido a precios constantes de 1984. En ellos podemos apreciar que de 1984 a 1989, de los tres grupos más importante -patrones, trabajadores por cuenta propia y asalariados-, los más afectados resultan ser los trabajadores asalariados, quienes elevaron su participación en la población con ingresos inferiores o iguales al salario mínimo de 1984, de 37.1% a 49.5% respectivamente. El resto de los trabajadores mantiene su peso relativo en términos similares. De 1989 a 1992 ocurre lo contrario. Los patrones y los trabajadores por cuenta propia son los que incrementan con más fuerza su participación en la población ocupada con ingresos menores o iguales al salario mínimo de 1984. Los primeros, de 20 a 34.6%, mientras que los trabajadores por cuenta propia, de 59.5 a 70.1%.

Una explicación del por qué la participación de los trabajadores por cuenta propia, en la categoría de ocupados que percibieron ingresos iguales o inferiores al salario mínimo de 1984 se mantiene en una magnitud relativa similar de 1984 a 1989, es que en conjunto esos trabajadores disminuyeron su peso relativo en la ocupación total, de 27.1% a 23.6%, respectivamente. Es conveniente recordar que la fuente estadística utilizada tiene una cobertura nacional, por consiguiente en las cifras mostradas se incluye a trabajadores agrícolas y no agrícolas. Es probable que haya incidido en este proceso la expansión de ocupaciones asalariadas en el campo.

Respecto a la elevación de la participación de patrones y trabajadores por cuenta propia en la clase de población ocupada con un salario mínimo o menos de 1989 a 1992, la misma se relaciona con la mayor participación de la población en su conjunto durante esos años, que como vimos en el capítulo II se incrementa, en tan solo tres años, mas de dos puntos porcentuales.

Es necesario destacar que la categoría que ha incrementado en forma notable su participación en el mercado laboral son los patrones, quienes representan 5.8% del empleo total en 1992. La única diferencia que existe entre la definición de esta posición y la correspondiente a los trabajadores por cuenta propia es que los patrones ocupan al menos a una persona a cambio de una remuneración, mientras que los trabajadores por cuenta propia pueden emplear a familiares sin pago alguno. Los datos de los ingresos percibidos por los patrones²⁵ hacen pensar que, más que la expansión del espíritu empresarial durante la última década, prevaleció la necesidad o urgencia de la población de obtener un ingreso ante la contracción del empleo moderno y la caída de las remuneraciones reales. En las estimaciones sobre la magnitud del sector informal se excluye generalmente a los trabajadores ubicados en esa posición. Sin embargo, parece que durante los últimos años no solo esta categoría se asemeja más en sus características a la de los trabajadores por cuenta propia, sino que son ellos los que han ocupado a una parte importante de la población²⁶.

Siguiendo el análisis de Márquez y Ros²⁷ sobre el modelo de ajuste del mercado laboral en su conjunto, puede verificarse que a partir de 1982 la tasa de migración rural-urbana haya disminuido debido al gran deterioro de las condiciones de empleo urbanas. Es decir, la drástica caída en los salarios reales y

²⁵En 1992, 34.6% de los patrones obtuvieron ingresos inferiores o iguales al salario mínimo vigente en 1984, y su ingreso promedio en esa clase fue incluso menor al de los trabajadores asalariados. (Ver cuadro N° 8.B)

²⁶Esto lo podemos observar en las características de los establecimientos de la industria manufacturera que se expandieron con más fuerza entre 1988 y 1993 presentados en el cuadro N° 2.

²⁷Cfr: MARQUEZ, Carlos y ROS, Jaime; "Segmentación del mercado de trabajo y desarrollo económico en México", en *El Trimestre Económico*; op. cit.

la contracción en el empleo moderno experimentada principalmente durante el primer quinquenio de la década anterior -que se expresa en la tasa de desocupación abierta alcanzada en 1983-, debió repercutir en un ensanchamiento de la ocupación en el sector informal y en la disminución del ingreso medio real en el sector informal. La productividad marginal del sector habría disminuido notablemente (debido precisamente a que en la década de los ochenta la fuerza de trabajo urbana habría sido excluida del sector moderno de la economía, incorporándose principalmente a las ocupaciones informales). Por lo tanto, la diferencia en términos relativos de los ingresos informales y rurales habría disminuido a resultados de un deterioro importante en las condiciones de vida urbanas y de un deterioro menor en las condiciones del ingreso rural. En el cuadro N° 9 podemos observar un comparativo de la relación existente entre las remuneraciones medias del sector comercial²⁸ y las del sector agrícola²⁹, de 1980 a 1991. En el se aprecia que hasta 1990, la diferencia relativa entre las remuneraciones medias del sector comercio y las remuneraciones medias del sector agrícola es inferior a la presentada en 1980.

CUADRO N° 9
RAZON DE REMUNERACIONES MEDIAS
DEL SECTOR COMERCIO Y DEL SECTOR AGRICOLA
1980-1991
(%)

AÑO	REMUNERACIONES MEDIAS DEL COMERCIO/REMUNERACIONES MEDIAS AGRICOLAS	AÑO	REMUNERACIONES MEDIAS DEL COMERCIO/REMUNERACIONES MEDIAS AGRICOLAS
1980	4.94	1986	3.96
1981	4.68	1987	4.02
1982	4.63	1988	4.17
1983	4.56	1989	4.50
1984	4.48	1990	4.67
1985	4.41	1991	5.16

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales 1980-1992*. 1993.

La reducción en el diferencial de ingresos entre los sectores informal urbano y rural habría conducido a un ajuste del mercado a través de la variación de la tasa de migración rural-urbana. Efectivamente, durante la década anterior la migración hacia los principales centros urbanos se redujo. Tal es el caso del Distrito Federal, el cual durante la segunda mitad de los ochenta pasó de ser "un importante receptor tradicional de habitantes provenientes de otras entidades... [a] poderoso emisor de población"³⁰. Esto no quiere decir que la afluencia de población rural hacia zonas urbanas se hubiera detenido, sino que se habría llevado a cabo a una tasa menor que la registrada en épocas pasadas, y también que se habría canalizado hacia zonas urbanas de menor magnitud. Carlos Jarque, presidente del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, señala que durante la pasada década "[las] áreas metropolitanas

²⁸Las cuales tienen una mayor incidencia de informalidad en sus ocupaciones.

²⁹No obstante que la situación de las remuneraciones agrícolas habría mejorado respecto a su relación con las remuneraciones del sector comercial, debemos recordar que durante los setenta los ingresos agrícolas declinaron significativamente, por lo que para 1982 existía una diferencia significativa con los ingresos no agrícolas en términos relativos.

³⁰JARQUE, Carlos; "La población de México en el último decenio del siglo XX", en *Comercio Exterior*, Julio de 1993; p. 647.

intermedias... [crecieron] con mayor rapidez que las más grandes"³¹. De hecho la tasa de migración interna³² se redujo en relación a la década de los setenta, al pasar de 15.35 a 12.4 personas por cada 1,000 habitantes durante los períodos comprendidos entre 1975-1980 y 1985-1990³³, respectivamente. Es decir, a diferencia de las décadas anteriores a 1980, las cuales se caracterizaron, como vimos en el capítulo anterior, por atraer a una proporción importante de población rural hacia los principales centros urbanos. creando un vasto sector de la población inserto en ocupaciones precarias denominadas informales, en la década de los ochenta es la propia población de los principales centros urbanos la que se incorpora a las ocupaciones del sector informal debido al bajo crecimiento registrado en las ocupaciones mejor remuneradas.

En todas y cada una de las diferentes estimaciones presentadas sobre el tamaño de la ocupación informal de la población, se muestra una tendencia hacia la expansión de empleos de baja remuneración, en establecimientos de pequeña magnitud, o sin establecimiento fijo; o bien del autoempleo que incluso proporciona ocupaciones a otra parte de la población. Esta tendencia hacia el crecimiento de las ocupaciones precarias, no parece declinar aún después de 1987. Más aún, la industria manufacturera que se caracterizó anteriormente por tener un menor grado de informalidad en sus ocupaciones expande el ritmo de crecimiento en el empleo a partir de micro unidades de producción que emplean de 0 a 15 personas³⁴. Si se considera que de 1988 a 1993, el crecimiento de la ocupación en las empresas pequeña (16 a 100 trabajadores), mediana (101 a 250 trabajadores) y grande (251 trabajadores y más) en este sector fue de tan solo el 2.5% anual, en el mejor de los casos compensó el crecimiento de la fuerza de trabajo durante ese período, pero no el rezago procedente de años anteriores, ni la incorporación masiva de la población durante los últimos años.

Es en este contexto de deterioro de las condiciones de ocupación para la mayoría de la población durante la década anterior, que ni siquiera la incipiente reactivación económica registrada a partir de 1987 pudo revertir, sino que en contraposición extendió y acentuó, que las declaraciones triunfalistas hechas desde el poder público muestran su verdadero carácter: falacias que los acontecimientos reales pronto habrían de ridiculizar. Es el caso de las afirmaciones de 1994, del entonces Secretario de Hacienda y Crédito Público, Doctor Pedro Aspe: "Lo que México ha sido capaz de hacer encuentra pocos paralelos en otros países del mundo... Las transformaciones alcanzadas son de tal trascendencia que rebasarán a nuestra propia generación"³⁵.

³¹Ibidem, p. 647.

³²La tasa de migración interna mide los movimientos interestatales de la población durante un período determinado. Si se considera que los principales movimientos migratorios durante los años setenta provenían de los flujos de población del ámbito rural al urbano, entonces, la disminución de este indicador es probable que refleje la reducción en el desplazamiento del ámbito rural al urbano. No sucede lo mismo con la tasa de migración externa, la cual durante el período analizado se elevó en forma considerable.

³³Cálculo propio con base en PARTIDA B., Virgilio; **Migración interna**; Monografías censales, INEGI, 1994.

³⁴La amplia expansión de micro empresas también está presente durante ese período en el sector comercio y en el de servicios no financieros, de acuerdo a la información proveniente de los Censos Económicos de 1994, levantados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

³⁵La Jornada; México, D.F.; Julio 13 de 1994.

6.2 LA DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LA POBLACIÓN OCUPADA

La distribución del ingreso entre la población durante los últimos once años se ha caracterizado por la tendencia hacia una mayor desigualdad. El empeoramiento de las condiciones de vida de una gran parte de la población se relaciona directamente con el deterioro en las condiciones de empleo que ha presentado la clase trabajadora. Se puede señalar que, entre 1980 y 1990, las remuneraciones reales disminuyeron sistemáticamente su participación en el producto interno bruto, de 36 a 24.7 por ciento¹ respectivamente. Por otra parte, los márgenes de ganancia crecieron a lo largo de todo ese período. La caída en la participación de las remuneraciones en el producto se relaciona con la pérdida del dinamismo mostrada en el crecimiento de la demanda de trabajo. Adicionalmente, la fuerte intervención gubernamental², tanto en la contención del crecimiento de los salarios nominales por debajo del crecimiento inflacionario como el control corporativo de algunas estructuras sindicales³ o el sometimiento por la fuerza de otras, a la par de un excedente de fuerza laboral que se iba incrementando y presionaba a la baja las remuneraciones reales, contribuyeron, todas ellas, al abatimiento de los salarios reales durante este período. Otro mecanismo que ya mencionamos, y que impulsó el deterioro del salario real, fue el de las diversas y fuertes devaluaciones presentadas durante los ochenta seguidas por una espiral inflacionaria, que permitieron modificar rápidamente el precio relativo del trabajo. Finalmente podemos mencionar la inserción de la población en actividades poco productivas que, como resultado de la insuficiente demanda laboral fue otro factor que incidió en detrimento de los niveles de vida de la población.

Este capítulo pretende mostrar de qué forma la segmentación del mercado laboral, a partir de los diferenciales de ingresos de los sectores de la población ocupada, ha profundizado la desigualdad en la distribución del ingreso entre la población.

La contracción en el crecimiento de las ocupaciones laborales productivas y la caída de los salarios reales han generado una segmentación aún mayor entre la población ocupada. La población se ha incorporado masivamente al mercado laboral para responder a la necesidad urgente de obtener un ingreso que permita su subsistencia⁴. Esto ha ocasionado un empeoramiento de las condiciones del mercado de trabajo.

¹Cfr: LOPEZ, Julio; "Salarios y ganancias en la evolución reciente de la economía mexicana"; documento procesado.

²Un Estado de menor tamaño, pero con el poder de un Estado finalmente.

³Para ello, durante esta década, se ha aprovechado la estructura política mexicana derivada de los primeros años de este siglo. Esta se ha caracterizado por un fuerte corporativismo de las uniones sindicales, además de la agrupación y organización de la dirigencia a través de un partido de Estado. Las características políticas que han permitido la fuerte intervención fueron definidas de manera muy exacta por el escritor peruano Mario Vargas Llosa: "México tiene una dictadura perfecta".

⁴La visión clásica sostiene que la participación en el mercado laboral parte de una sustitución de ocio por trabajo a partir de una restricción presupuestal dada por el consumo. A diferencia de ella, los investigadores de la PREALC plantean que la participación de la población en el mercado laboral depende de la urgencia y necesidad de obtener un ingreso que permita su subsistencia. En el caso de las mujeres, por ejemplo, ¿de qué forma puede evaluarse la sustitución del cuidado y reproducción de sus hijos por la reproducción de bienes materiales? Es difícil concebir una sustitución de ambas actividades, más aún cuando las condiciones en los países semiindustrializados no permiten que las mujeres recurran al mercado para compensar los servicios que ellas proporcionan en el hogar, mismos que no le son retribuidos. Desde luego que en los países subdesarrollados no es verdad la trivial afirmación de que las mujeres trabajan únicamente para llevar a sus hijos a comer una hamburguesa a McDonald's y comprarse un par de medias. Ojalá que esta fuera la razón para incorporarse al mercado laboral. Cfr. MEZZERA, Jaime: *La mujer en el sector informal*; comp. Marguerite Berguer y Mayra Buvinic; Editorial Nueva Sociedad; Caracas, Venezuela; 1988.

El primer indicador es la distribución del ingreso monetario entre la población ocupada. La fuente estadística utilizada es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) correspondiente a los años de 1984, 1989 y 1992.

La elección de la distribución del ingreso monetario entre los perceptores ocupados en lugar del ingreso total, obedece al señalamiento formulado por Julio Boltvinick sobre lo inadecuado de esta variable para reflejar la desigualdad en la distribución del ingreso durante la última década⁵. El ingreso total tiene dos componentes: el ingreso no monetario y el ingreso monetario. El primero está integrado en su mayor parte por el ingreso imputable a la vivienda y los regalos recibidos⁶, y se define como "la estimación a precios corrientes, del alquiler de la casa habitación propia, la prestada por algún familiar o amigo y la vivienda recibida como prestación, a través de la empresa donde trabaja"⁷. Ahora bien, debido a que el índice de precios para el alquiler de vivienda tuvo un crecimiento superior que el índice general de precios entre 1984 y 1989, y la diferencia fue aun mayor entre 1989 y 1992, el ingreso imputable por la vivienda se eleva considerablemente, especialmente durante el último período. Este crecimiento diferenciado en el nivel de precios origina que las personas que permanecieron en la misma vivienda durante esos años, hayan aparecido beneficiadas por un ingreso, el cual probablemente no disfrutaron, ni modificó su nivel de vida. En cuanto a los regalos recibidos, Boltvinick señala que debe existir una contrapartida de estos ingresos. Efectivamente, los ingresos atribuidos a las personas por los regalos recibidos deberían ser descontados de los ingresos de las personas que los proporcionaron. El efecto de ambos conceptos afecta en forma especial los ingresos de la población comprendida entre el quinto y séptimo deciles de los hogares, de 1989 a 1992. Mientras que el ingreso real no monetario en esos deciles de hogares se incrementa de un período a otro, el ingreso monetario disminuye.

El cuadro N° 1 muestra la distribución del ingreso monetario únicamente de aquella población ocupada que recibió un ingreso monetario por su trabajo. Por lo tanto, las cifras presentadas excluyen a todas las personas que trabajaron y no recibieron un ingreso monetario, que como se mencionó en el capítulo anterior, incluye alrededor del 8% de la población ocupada. Asimismo comprende a aquella población que percibió ingresos por concepto de remuneraciones al trabajo, transferencias y otros, como la venta de bienes de segunda mano.

CUADRO N° 1
PARTICIPACION EN EL INGRESO MONETARIO DE LOS
PERCEPTORES OCUPADOS
1984, 1989 Y 1992
(%)

DECILES DE PERCEPTORES OCUPADOS	1984	1989	1992
I	0.89	0.83	0.69
II	2.38	2.35	1.96
III	3.81	3.73	3.27

⁵BOLTVINICK, Julio; "Hacia más desigualdad", en La Jornada; México, D.F.; 10 de febrero de 1995.

⁶Boltvinick señala que alrededor de 80% del ingreso no monetario está integrado por estos dos conceptos. Cfr. BOLTVINICK, Julio; "Hacia más desigualdad"; en La Jornada; op. cit.

⁷INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares.

CUADRO N° 1
PARTICIPACION EN EL INGRESO MONETARIO DE LOS
PERCEPTORES OCUPADOS
1984, 1989 Y 1992
(%)

DECILES DE PERCEPTORES OCUPADOS	1984	1989	1992
IV	5.38	4.74	4.34
V	6.83	5.78	5.45
VI	8.20	7.06	6.66
VII	9.87	8.71	8.20
VIII	11.98	11.03	10.53
IX	15.66	15.28	15.05
X	35.00	40.49	43.48

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*. 3er Trimestre de 1984, 1989 y 1992.

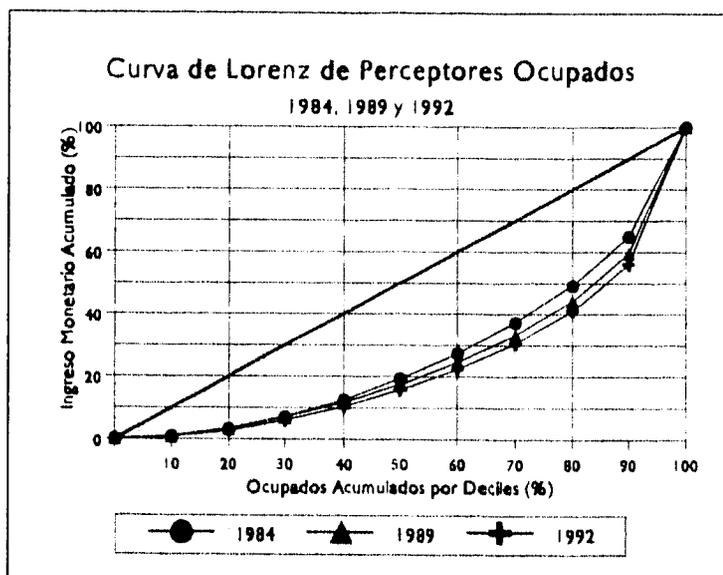
Se puede afirmar que la concentración del ingreso entre la población ocupada perceptora es aún mayor que la registrada entre los hogares⁸. En el cuadro N° 1 se puede apreciar que de 1984 a 1989, la concentración del ingreso monetario entre la población ocupada ubicada en el décimo decil se incrementó significativamente; lo mismo ocurrió durante el período comprendido entre 1989 y 1992, aunque en menor medida. Por otra parte, del primer al tercer decil disminuyen en forma sistemática su participación en el ingreso monetario de 1984 a 1992. Es conveniente precisar que dentro de estos deciles se ubica la mayor parte de la población rural.

Los índices de Gini⁹ para los años de 1984, 1989 y 1992 son de .456, .497 y .529 respectivamente. Por tanto, la distribución del ingreso monetario entre la población ocupada que percibió una remuneración empeoró en forma notable durante ese período. El deterioro en la distribución del ingreso durante la última década se aprecia mejor en la gráfica de la curva de Lorenz, la cual muestra para el período analizado un alejamiento sistemático de la línea que representa la igualdad.

⁸En el caso de los hogares, la concentración del ingreso monetario en el decil X, es decir el de la población con ingresos más altos, es del 34.2, 38.9 y 40.8 por ciento para 1984, 1989 y 1992, respectivamente.

Se ha argumentado que esta concentración de los ingresos se justifica en virtud de que los grupos más adinerados son los que tienen capacidad de ahorro. Sin embargo, "entre 1980 y 1991...[el ahorro privado] se redujo, del 15.1% a apenas el 10.6% del PIB. El ahorro externo tuvo como contrapartida una caída del ahorro privado". LOPEZ, Julio; "El derrumbe de una ficción. Evolución reciente, crisis y perspectivas de la economía mexicana". Borrador de discusión. 1995. p. 10.

⁹El índice de Gini es un indicador de la desigualdad. Su valor varía de 0<Índice de Gini<1. Un valor de 0 indica una distribución del ingreso completamente equitativa entre todos los deciles. Por el contrario, un coeficiente de 1 indica una desigualdad absoluta en la distribución.



Un indicador que hemos elaborado, y al que llamaremos índice de dispersión de los ingresos medios¹⁰, tiene como objeto capturar los cambios presentados en los ingresos relativos de la población ocupada.

El índice de dispersión de ingresos propuesto está definido de la siguiente manera:

$$ID = \frac{Pa_{1987} \times Ia}{Pi_{1987} \times Ib}$$

donde:

ID = Índice de dispersión

Pa_{1987} = Participación de los grupos que tenían ingresos superiores al ingreso medio de la población en 1987.

Ia = Índice de ingresos de los grupos de ocupación con ingreso superior al medio en 1987.

Pb_{1987} = Participación de los grupos que tenían ingresos inferiores al ingreso medio de la población en 1987.

Ib = Índice de ingresos de los grupos de ocupación con ingreso inferior al medio en 1987.

Este índice puede ser superior a 1, puesto que lo que se está observando es la evolución de la estructura de ingresos de los diferentes grupos de ocupación. Es decir, se trata de apreciar los ingresos

¹⁰Julio López elaboró un índice de características similares en su artículo "Antecedentes sobre la Evolución de la Distribución del Ingreso en México". El índice trataba de identificar los factores que influían en la estructura de la distribución del ingreso en México. El objetivo del índice de dispersión es observar la estructura de ingresos relativa de los grupos de ocupación.

La desigualdad en la distribución del ingreso de la población ocupada

relativos de la población, y qué comportamiento habría tenido el abanico de remuneraciones de las diferentes ocupaciones.

El interés fundamental es observar la evolución que tuvieron los diferentes grupos de ocupación en términos de los ingresos relativos que percibían en 1987. De esta manera, la población fue clasificada en dos clases: aquella cuyos ingresos eran superiores al ingreso medio de la población y la que tenía ingresos inferiores al mismo.

El año que se consideró como base para la clasificación de los grupos de ocupación fue 1987. A partir de esa fecha los grupos de ocupación pueden haber cambiado su posición relativa. Esto es, algunos grupos pudieron modificar su peso relativo cambiando de un sector de ingresos a otro; sin embargo, en un primer momento nos interesa conocer como variaron los ingresos relativos de la población respecto a 1987. El índice de dispersión se presenta estandarizado¹¹ para facilitar su apreciación.

**CUADRO N° 2
INDICE DE DISPERSION
1987-1993**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Total	1.07	1.04	1.05	1.07	1.11	1.12	1.19
Estandarizado	1.00	0.97	0.99	1.01	1.04	1.04	1.12
Hombres	0.97	0.96	0.97	0.98	1.01	1.01	1.09
Estandarizado	1.00	0.99	1.00	1.02	1.05	1.05	1.13
Mujeres	1.43	1.30	1.37	1.40	1.44	1.49	1.53
Estandarizado	1.00	0.91	0.96	0.98	1.01	1.05	1.07

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1° a 4° trimestre 1987-1993.

Es de remarcar que en términos relativos los grupos de ocupación masculinos presentan un índice de ingresos superior al índice de ingresos de las mujeres. Esto resulta importante en la medida en que la variación en la participación de los varones o mujeres en un grupo de ocupación ocasiona un cambio en el índice de ingresos medios de la población en su conjunto. El cuadro siguiente muestra los ingresos promedio a partir de los cuales se calcularon los índices de ingresos medios de cada grupo, y en él se pueden distinguir los diferentes ingresos para cada grupo de población a los que hemos hecho referencia.

**CUADRO N° 3
INGRESO PROMEDIO EN SALARIOS MINIMOS
1987-1993**

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Total	1.5	1.8	2.1	2.3	2.5	2.7	2.8
Hombres	1.7	2.0	2.4	2.6	2.8	3.0	3.1
Mujeres	1.2	1.4	1.6	1.7	1.9	2.1	2.2

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1° a 4° trimestre 1987-1993.

¹¹Es decir los valores del índice de dispersión para los diferentes años se dividieron entre el índice correspondiente a 1987 para facilitar su comparación.

Un intento de cuantificación de la informalidad

Analicemos ahora los componentes del índice de dispersión para identificar los elementos que influyeron en su evolución.

El cambio en el índice de dispersión está influido por dos factores: por la variación en la participación de los grupos de ocupación respecto a 1987 y por la modificación del índice de ingresos de esos mismos grupos. Si observamos los elementos que componen el índice, podemos ver que su crecimiento corresponde a un aumento en la ponderación de los grupos de ingresos superiores al medio (por lo tanto a una disminución en la participación de los grupos de ingresos inferiores), al incremento del índice de ingresos de ese grupo y/o a la reducción del índice de ingresos del sector de ingresos inferiores al medio. En contrapartida, la reducción en el índice se origina por una disminución en la participación del sector de ingresos superiores al medio, por la reducción del índice de ingresos de ese grupo y/o por el incremento en el índice de ingresos del sector de ingresos inferiores al medio.

El cuadro N° 2.A incluido en el anexo muestra cada uno de los factores que construyen el índice. El índice de dispersión muestra una tendencia creciente a partir de 1988. En ese año disminuye debido a que, en el caso de las mujeres, la diferencia relativa de los ingresos de ambos sectores (ingresos superiores al medio e ingresos inferiores al medio) se reduce. En el caso de los hombres, sin embargo, se observa que los términos relativos de los ingresos de ambos sectores tienden a crecer en favor del sector de ingresos superiores al medio, mientras que la participación de ambos grupos se mantiene en términos similares.

Tal situación la podemos comprobar al considerar los términos relativos tanto de la participación como del índice de ingresos del sector de ingresos superiores respecto al sector de ingresos inferiores al medio. En tanto la relación de las participaciones de ambos sectores se mantiene constante, siendo hacia 1993 similar a la registrada en 1987, la relación de ingresos relativos se incrementa de manera persistente durante todo el periodo analizado.

Lo anterior indica que los grupos de ocupación que en 1987 percibían ingresos superiores al medio, han mantenido una participación similar durante los años siguientes, pero la relación entre los ingresos de estos grupos se ha elevado considerablemente pasando de 1.72 en 1987 a 1.95 para 1993. Esta situación se presenta tanto en el caso de los hombres como de las mujeres.

El índice de dispersión presentado anteriormente sólo muestra el comportamiento de los grupos de ocupación que, en 1987, tenían ingresos superiores o inferiores al ingreso medio de la población. Sin embargo, durante los años siguientes esos grupos de ocupación pudieron variar su posición relativa respecto al ingreso medio. De esta forma, algunos de ellos habrían modificado su clasificación en los dos sectores de ingreso.

Para examinar la dinámica registrada en su conjunto por los grupos de ocupación, se elaboró una segunda versión del índice de dispersión. Este índice difiere del anterior en que los grupos de ocupación se reclasifican en cada uno de los años de acuerdo a su posición relativa respecto al ingreso medio de la población.

$$ID = \frac{Pa \times Ia}{Pi \times Ii}$$

donde:

La desigualdad en la distribución del ingreso de la población ocupada

ID = Índice de dispersión

Pa = Participación de los grupos que tenían ingresos superiores al ingreso medio de la población.

Ia = Índice de ingresos de los grupos de ocupación con ingreso superior al medio.

Pb = Participación de los grupos que tenían ingresos inferiores al ingreso medio de la población.

Ib = Índice de ingresos de los grupos de ocupación con ingreso inferior al medio.

El índice de dispersión resultante se muestra en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 4
INDICE DE DISPERSION
1987-1993

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Total	1.07	1.04	0.59	0.61	0.62	1.12	1.19
Estandarizado	1.00	0.97	0.56	0.57	0.58	1.05	1.12
Hombres	0.96	0.96	0.65	0.67	0.68	1.01	0.80
Estandarizado	1.00	0.99	0.68	0.69	0.70	1.05	0.83
Mujeres	1.43	1.30	1.37	1.40	1.44	1.48	1.53
Estandarizado	1.00	0.91	0.96	0.98	1.01	1.04	1.08

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano. 1° a 4° trimestre 1987-1993.

En el cuadro N° 4.A (en anexo) se muestran los elementos que componen el índice de dispersión. Algunos de los resultados notables del análisis de este índice de dispersión son los siguientes:

1. En 1988 se registra una reducción en el índice de dispersión, motivada fundamentalmente por la disminución del cociente de la relación de ingresos de ambos sectores. Esto es, en el caso de las mujeres la diferencia de ingresos relativos de los dos sectores habría disminuído, incidiendo en el abatimiento del índice de dispersión.
2. En 1989 se presenta también una disminución del índice de dispersión, sin embargo, en este caso es el grupo de varones el que influye en su variación, debido a la drástica reducción en la participación de grupos de ocupación en el sector de ingresos superiores al medio.
3. En los últimos dos años, los grupos de ocupación elevan nuevamente su participación en el grupo de ingresos superiores al medio a un nivel similar al de 1987, sin embargo, la relación entre los índices de ingresos de ambos sectores resulta muy superior a la registrada en ese año. Es decir, en 1993 en términos relativos el grupo de ingresos inferiores al medio habría empeorado en relación al sector de ingresos superiores al ingreso medio.

Se observa entonces una cierta tendencia a la polarización de los ingresos de los grupos de ocupación de hombres y mujeres. Es decir, en términos relativos crece la diferencia entre los grupos de ocupación de ingresos superiores e inferiores al ingreso medio de la población, en tanto que la participación de ambos registra en el mejor de los casos una situación semejante a la registrada en 1987.

La población ocupada ha crecido a tasas superiores al crecimiento anual promedio del producto interno bruto registrado de 1987 a 1993 (2.6%). El mayor crecimiento de la población ocupada se debe tanto a las tasas demográficas registradas hace dos décadas (2.9% anual promedio), como al incremento en la tasas de participación de los jóvenes y las mujeres que observamos en capítulos anteriores. Por lo

tanto es lógico esperar que el producto medio por persona ocupada haya caído. Aunado a lo anterior el mayor deterioro en los ingresos relativos de una gran proporción de la población ocupada (alrededor de 60% de los trabajadores del sector de ingresos inferiores al medio) supone entonces el empeoramiento en los ingresos reales en el periodo 1987-1993 de esa población. En forma particular la participación del grupo de los trabajadores directos y de operación en las actividades industriales permaneció invariable en el sector de ingresos inferiores al medio. La población inserta en el sector industrial que habría mostrado una mejoría en sus términos de ingresos relativos durante el periodo estudiado fue el personal de control. Esta podría ser una de las explicaciones del por qué las remuneraciones medias reales se elevaron en el sector de la industria manufacturera de 1988 a 1993.

La contribución de las condiciones de empleo a la expansión de la pobreza en el país es un hecho que no puede ser soslayado. Los especialistas señalan un crecimiento de la participación de los pobres a nivel nacional de 1981 a 1992 a niveles comparables a los existentes antes de 1977. (Ver cuadro N° 6). Los fuertes cuestionamientos a la metodología aplicada al estudio elaborado por INEGI-CEPAL, parecen desmentir la aseveración de que, de 1989 a 1992, habría disminuido la proporción de pobreza extrema en el país¹². Más bien, todo parece indicar que ésta se habría elevado y que para 1992 abarca al 66% de la población. La afirmación de Carlos Salinas en su quinto informe de gobierno¹³ parece quedar como una más de las tantas expresiones demagógicas utilizadas por la clase gobernante y por los beneficiarios del poder para justificar sus posiciones.

CUADRO N° 6
POBREZA EN MEXICO
(% DE LA POBLACION NACIONAL)

Año	%	Año	%
1963	77.5	1984	58.5
1968	72.6	1989	64.0
1977	58.0	1992	66.0
1981	48.5		

¹²El estudio del INEGI-CEPAL determina que la participación de los pobres disminuyó de 47.8 a 44.1%. Esta investigación está basada en el cálculo de la pobreza a partir de la línea que identifica la Canasta Normativa Alimentaria. Por lo tanto el nivel de pobreza corresponde únicamente al de la pobreza alimentaria (este método estima que en la insuficiencia de los requerimientos alimentarios pueden quedar representadas todas las necesidades). Uno de los señalamientos más importante se refiere a la proporción de población urbana y rural establecida en el estudio. Como se sabe, la canasta alimentaria en el medio urbano es de un costo mayor al de la canasta alimentaria de las zonas rurales. El INEGI y la CEPAL establecen que la primera tiene un valor del 54 % por encima de la canasta alimentaria del medio rural. Durante el periodo comprendido entre 1989 y 1992, la población se incrementó en 5.2 millones de personas. Sin embargo, este ritmo de crecimiento es diferenciado entre la población. INEGI y CEPAL estimaron que la población urbana aumentó en un millón de personas, mientras que la población en las áreas rurales se incrementó en 4.2 millones. Por lo tanto, de 1989 a 1992, el peso relativo de la población rural se eleva del 38.2 al 40.8% respectivamente. Lo anterior, expresado en palabras de Boltvinick, "inauguraría el proceso de ruralización del país". ¿Será acaso que el ajuste de la tasa de migración rural-urbana planteado por Márquez y Ros la condujo a un valor negativo? Cfr. BOLTVINICK, Julio; "México 1984-1992", en *Economía Informa*; Núm. 237; Facultad de Economía/UNAM; México; Abril de 1995.

¹³"De 1989 a 1992 detuvimos, a nivel general, la concentración del ingreso, por eso el índice de Gini ha permanecido sin cambio... Comienza una nueva tendencia hacia una más equitativa distribución del ingreso". Carlos Salinas de Gortari. Quinto Informe de Gobierno. en BOLTVINICK, Julio; "Hacia más desigualdad", en *La Jornada*; México, D.F.; 10 de febrero de 1995.

La desigualdad en la distribución del ingreso de la población ocupada

CUADRO N° 6
POBREZA EN MEXICO
(% DE LA POBLACION NACIONAL)

Año	%	Año	%
FUENTE: 1963-1984; HERNANDEZ, L. Enrique; <i>Crecimiento económico y pobreza en México</i> ; UNAM; México; 1992			
1989 y 1992; BOLTVINICK, Julio; "Modelo económico pauperizante", en <i>La Jornada</i> ; México; 17 de febrero de 1995. Cálculo previo.			

La desnutrición, la falta de acceso a servicios asistenciales de salud y educación colocan a la población ubicada en los niveles de pobreza en una desventaja, mayor aún, antes de su ingreso al mercado de fuerza de trabajo. Su desempeño en el mercado laboral en la mayor parte de los casos, sólo es reflejo de las condiciones previas en las cuales las personas se han desarrollado. Por lo tanto el proceso de competencia del mercado no elimina, sino que profundiza las diferencias y se vuelve aún más excluyente con los pobres: primero, por ser pobres, y en segundo lugar, porque la carencia de una adecuada alimentación, salud y educación ocasiona efectos irreversibles. ¿Qué racionalidad puede existir en un proceso de selección natural de este tipo? Ello nos exige no solo redefinir los modelos económicos, sino el concepto mismo de civilización.

No es únicamente la instauración de programas sociales la que ayudará en el combate a la pobreza¹⁴. La aplicación de políticas económicas claras y precisas, que permitan el crecimiento y la generación de oportunidades de empleo para la población es un requisito indispensable para su erradicación. Hoy son varias las voces que se manifiestan con propuestas y alternativas económicas diferentes a la instrumentada durante los últimos años. Sin embargo, su atención requiere de una visión del poder menos parcial y más ajena al interés de unos cuantos, además de una mayor presencia de la población en los espacios existentes. Adolfo Figueroa señala que "si una democracia capitalista va a desarrollarse económicamente no tiene más remedio que hacer avances también en el área social", y añade: "[con la aplicación de] una política de mayor equidad también se gana en eficiencia económica. Las experiencias de los países hoy día desarrollados así parecen indicarlo"¹⁵.

¹⁴De los cuales se aprecia su utilidad económica, pero no su manejo político. En los países subdesarrollados solo sirven para incrementar el clientelismo político de las endeble democracias gubernamentales, principalmente de los estratos de ingreso bajos de la población.

¹⁵FIGUEROA, Adolfo; "La naturaleza del mercado laboral", en *El Trimestre Económico*; Núm. 242; Fondo de Cultura Económica; México; Abril-Junio de 1994, p. 358

CONCLUSIONES

En la intención crítica del modelo económico dominante, hemos estudiado el mercado de trabajo por ser un campo donde se reflejan directamente los resultados de las políticas económicas, y porque de él se derivan las condiciones de vida de la población, que le otorgan razón de ser a dichas políticas.

Pero encontramos que un estudio sobre las condiciones de ocupación presenta diversos obstáculos en países cuyas economías tienen poco desarrollo. Ellos son principalmente de dos tipos: la información estadística disponible y los esquemas teóricos, metodológicos y categoriales aplicados en el análisis de esa materia.

Respecto de esto último, las propuestas teóricas hegemónicas no son capaces de aprehender el funcionamiento real del mercado de trabajo en países semiindustrializados, en los cuales existen formas heterogéneas de ocupación, profundamente distintas de las correspondientes a los países desarrollados. Esto deja grandes vacíos en la explicación del empleo al excluir o restar peso a sectores ocupacionales que en vez de disolverse se expanden.

En cuanto a las estadísticas, comprobamos que están construidas sobre categorías extrañas a las características específicas del mercado laboral en estos países. En ocasiones, mal adaptadas de parámetros internacionales (vale decir, de países industrializados), sus indicadores se muestran discutibles por los resultados que aportan. Es el caso de la tasa de desocupación.

Como mencionamos en la Introducción, se observa que entre 1982 y 1993, en un contexto en el que se registró una fuerte contracción en la demanda por fuerza de trabajo¹ y un bajo crecimiento de la economía², la tasa de desocupación abierta de la población se ha mantenido en un nivel bajo, representando alrededor de 4% de la población económicamente activa, mientras que la participación de la población en el mercado laboral se elevó en forma notable, al pasar de 49.5 a 55.6% durante ese periodo.

Esto resulta sorprendente, al considerar que entre 1973 y 1978, en una etapa en la cual el empleo manufacturero creció a un ritmo promedio anual de 3.4% y el producto interno bruto se expandió a una tasa de 5.6%, la tasa de desocupación se mantuvo relativamente estable y la participación de la población disminuyó ligeramente, al pasar de 52.9 a 50.7 por ciento en ese periodo³.

Otros indicadores que han sido construidos no resultan más satisfactorios que la tasa de desocupación para mostrar la presión en el mercado laboral. Así 4 de los 9 indicadores alternativos sobre empleo y desempleo elaborados por el Instituto Nacional de Estadística, consideran el desempeño de un cierto horario, como el parámetro de medición de las condiciones de ocupación.

El establecimiento de una jornada laboral "normal" como parámetro de medición de las condiciones de ocupación supone que la mayoría de la gente desempeña actividades asalariadas y dependientes. No es el caso de México, puesto que una importante proporción de la población se ocupa en actividades independientes o no remuneradas, lo que excluye el desempeño de un horario de trabajo "normal". La mayor participación de la población en el mercado laboral refleja más bien la urgencia por obtener un

¹El crecimiento anual promedio del empleo manufacturero fue de 0.2% de 1980 a 1991.

²El producto interno bruto creció a una tasa promedio anual de tan sólo 1.4%. Ver capítulo II.

³Estos datos corresponden únicamente al área del Distrito Federal. Cfr. MARQUEZ, Carlos; "Notas sobre el mercado de trabajo"; op. cit.

ingreso cualquiera, y por lo tanto es factible que la población dedique un mayor esfuerzo a conseguirlo. Es el caso de trabajadores que ofrecen sus servicios en forma independiente y que dedican una gran cantidad de tiempo a capturar un cliente en el mercado.

No sólo se eleva el número de horas promedio de la jornada laboral de la población, sino que también se incrementa su participación en jornadas más largas (de 40 horas en adelante), al pasar de 70.6 a 72.9 por ciento durante el periodo 1982-1993⁴. Asimismo, se observa que son principalmente los hombres quienes elevaron su participación en jornadas de mayor duración. Esto es importante porque nos muestra lo heterogéneo de las características del mercado de trabajo y las diferentes formas de inserción en la ocupación de hombres y mujeres. Otros resultados de ciertos indicadores de la ENEU resaltan esta diversidad: en la TOPRMD, que agrupa a la población ocupada en jornadas laborales menores a 35 horas debido a una demanda restringida, se cuantifica sólo a una proporción bastante pequeña de la población que declaró trabajar menos de 35 horas por razones de mercado, es decir, por restricción en las ventas. En cambio en la TOPD2, integrada por la población ocupada menos de 35 horas a la semana que confesó era su jornada normal, muestra alrededor de 16 puntos porcentuales arriba de la TOPRMD.

La existencia de esa importante diferencia porcentual, a favor del grupo poblacional con jornada laboral normal menor a 35 horas semanales, según su respuesta en la entrevista aplicada, es probablemente correcta. Sin embargo, puede tener dos interpretaciones. Por un lado, existen estudios que consideran esta declaración causada por la incomprensión, de parte de los entrevistados, del sentido preciso de la pregunta: que las restricciones en la demanda ocasionan el desempeño de un horario inferior al "normal". Otra interpretación, en nuestra opinión más adecuada, es que esa población realiza actividades productivas complementarias a otras actividades no productivas, es decir, que no están destinadas al mercado. Existen grupos de la población que desempeñan actividades económicas no preponderantes para ellos, pero se ocupan en otras actividades fundamentales para el funcionamiento de las propias unidades familiares. Estas actividades domésticas les resultan indispensables ante su incapacidad económica de acceder a ciertos bienes y servicios provistos por el mercado⁵.

Otros indicadores son construidos sobre la base de un ingreso nominal que, como en el caso del salario mínimo, ha caído a lo largo del periodo analizado e impide la comparabilidad de los datos.

Por lo tanto, los indicadores a partir de jornadas laborales reducidas y de un nivel nominal de ingreso se convierten en patrones de medida insuficientes para capturar las condiciones reales de ocupación, y solo reflejan situaciones que pueden representar condiciones de anormalidad en países desarrollados.

Es así que una aportación importante del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe ha sido el desarrollo de un modelo que proporciona una explicación sobre el funcionamiento del mercado de trabajo.

El sector informal no es concebido para describir a empresas que a partir del abatimiento de sus costos maximizan sus utilidades, sino a unidades productivas con alta incidencia del factor trabajo que generan empleos excesivamente precarios y cuyo objetivo es obtener un ingreso para la subsistencia familiar.

Una revisión bibliográfica realizada por Rendón y Salas en la Ciudad de México sobre el sector informal muestra que "de 629 libros y 2,100 artículos localizados sobre empleo y salarios, sólo 6 y 23 respectivamente se referían al sector informal urbano"⁶. Esta poca producción literaria, a pesar de la

⁴Ver cuadro N° 7 en el capítulo II.

⁵Esto parece ser evidente en el caso de las mujeres con doble jornada laboral: trabajo dentro y fuera del hogar.

⁶RENDON, Teresa y SALAS, Carlos; *Características del sector informal urbano y sus necesidades de capacitación. Primera revisión bibliográfica*. Documento de trabajo del convenio STPS-UNAM. 1990.

amplia evidencia sobre la existencia del sector, muestra el poco interés de los investigadores mexicanos por analizar un fenómeno que hoy más que nunca se hace presente. En parte contribuyen tres factores: la poca precisión sobre su conceptualización, la escasa información estadística del tema y la mayor influencia de otras visiones teóricas.

En este trabajo y para el período analizado se realizaron diferentes cálculos sobre la ocupación en el sector informal, de tal manera que se pudieran conocer las condiciones reales de empleo del conjunto de la población. De los principales resultados obtenidos destaca que la proporción de la población en actividades no asalariadas (trabajadores por cuenta propia y no remunerados) crece entre 1987 y 1993, al pasar de 25 a 25.9 por ciento. Si bien esto es un indicador de la expansión de actividades independientes, lo más sorprendente es la amplia expansión que se presenta en la categoría de los patrones, los cuales son personas que al menos ocupan a una persona asalariada. En 1992 representan alrededor de 5.8% de la ocupación total y 35% de ellos obtienen ingresos inferiores a un salario mínimo vigente en 1984. Asimismo, al comparar la información captada por el censo del sector industrial en 1988 y 1993, se aprecia una proliferación de pequeñas unidades que ocupan a menos de dos personas en promedio. Esto resulta preocupante ya que en los setenta, si alguna actividad se caracterizó por tener menor incidencia de informalidad fue este sector. Nuevamente, otra clasificación por tamaño de establecimiento, nos indica que la proporción de la población ocupada que desempeña sus actividades en unidades pequeñas o con vehículos, o que incluso no cuentan con un local para realizar su trabajo se incrementa, al pasar de 46.2 al 49.3 por ciento de 1987 a 1993. Por último, se aprecia que entre 1984 y 1992 la población ocupada eleva su participación en las categorías de menores ingresos. Esto resulta importante porque se ha argumentado que la caída de la participación salarial en el producto se habría compensado con los ingresos del sector informal. Sin embargo, se observa que del conjunto de la ocupación una parte importante presentó un empeoramiento en sus ingresos, y resultan ser los grupos de patrones y trabajadores por cuenta propia los que elevan su participación en la categoría de menores ingresos.

A diferencia de los años setenta, periodo en el cual la permanencia del sector informal tuvo su origen en los importantes desplazamientos de las zonas rurales a las principales zonas urbanas, actualmente la concentración de las ocupaciones en actividades informales fue ocasionada por la caída en la demanda laboral. Hoy la población inserta principalmente en este tipo de actividades es la población urbana.

El modelo del sector informal proporciona una explicación bastante aceptable sobre el comportamiento del mercado laboral para este periodo. La reducción en la dinámica de la demanda de trabajo del sector moderno ocasiona un crecimiento de la tasa de desocupación, la proliferación de ocupaciones informales y en consecuencia una disminución en los ingresos medios del sector.

Diversas líneas de estudio y un amplio campo de análisis aun falta por investigar. La precariedad del trabajo no solo responde a la caída de los salarios reales presentada en el sector moderno de la economía, sino también a la expansión de unidades en exceso precarias que han servido de medios de subsistencia familiar a una parte importante de la población. No obstante, es poco lo que se conoce de este sector. En parte por lo limitado de la información estadística, la cual hasta hace poco pudo proveer de datos que caracterizan al empleo en su conjunto, en parte por el poco interés que sostienen algunos sectores por conocer su comportamiento. Por ejemplo, ¿Cuál es la trayectoria que sigue la oferta de trabajo dentro del mercado laboral? es decir, la informalidad ¿es un excedente de la oferta de trabajo en el mercado laboral? o bien ¿no ejerce presión alguna sobre el mercado de trabajo? ¿Cuáles son las características exactas de la informalidad para medir realmente el desempeño de este sector? Es de resaltar en este caso que las aportaciones para el estudio del sector informal tendrán que ser no sólo de la disciplina económica, sino de otras ciencias que permitan entender en mejor medida su comportamiento.

En resumen: los elementos aportados en el presente documento sugieren la necesidad de revisar profundamente tanto los indicadores internacionales utilizados para explicar las categorías de empleo como las propias teorías sobre el comportamiento del mercado laboral. La calidad de los empleos es un indicador importante para el análisis de las condiciones del mercado de trabajo. La alternancia de situaciones de inactividad, actividad formal, informal o desocupación en los países semiindustrializados requieren un cuidadoso examen y hace más complejo el análisis.

Si bien hasta ahora el sector informal -y la población que en él trabaja-, ha funcionado como amortiguador de las presiones en el mercado de trabajo, no puede ser convertido en el mecanismo de ajuste permanente para enfrentar las crisis recurrentes que se presentan en nuestra economía, ni en el motor del crecimiento económico a partir del cual México alcance su modernización. Los integrantes del sector informal no son émulos de Gates⁷.

⁷Billy Gates, creador de Microsoft.

A N E X O

ANEXO METODOLÓGICO

METODOLOGÍA APLICADA PARA LA CLASIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA DE ACUERDO AL SALARIO MÍNIMO VIGENTE EN 1981 Y 1984.

Los cuadros 8.A y 8.B correspondientes al apartado 6.1 del capítulo VI, así como los cuadros 8.B.1, 8.B.2 y 8.B.3 incluidos en el anexo fueron elaborados con la información proveniente de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares levantada durante el 3er. trimestre de 1984, 1989 y 1992. Esta encuesta permite conocer tanto la distribución de la población ocupada por intervalo de ingreso como el ingreso distribuido en cada clase.

La encuesta clasifica a la población ocupada perceptora de un ingreso de acuerdo a los múltiplos del salario mínimo vigente en el momento del levantamiento.

La distribución de la población ocupada de acuerdo al salario mínimo vigente en 1981, se realizó de la siguiente manera. El ingreso a precios constantes de 1981 de cada intervalo se dividió entre el salario mínimo general promedio¹ vigente para el 3er trimestre de 1981. El cociente de esta división representa el número de salarios mínimos de 1981 por cada intervalo de clase.

Posteriormente, la población ocupada fue reclasificada en cinco intervalos: de 0 a 1 salario mínimo, de 1.01 a 2; de 2.01 a 4, de 4.01 a 8 y de 8.01 en adelante, de acuerdo a los salarios mínimos promedios previamente calculados.

El mismo procedimiento se aplicó para reagrupar a la población ocupada de acuerdo al salario mínimo vigente en 1984. El ingreso a precios constantes de 1984 de la información de la encuesta aplicada en 1984, 1989 y 1992, se dividió entre el salario mínimo vigente en 1984. La población fue reclasificada de acuerdo al número de salarios mínimos resultantes de la división anterior.

METODOLOGÍA APLICADA PARA LA ELABORACIÓN DEL ÍNDICE DE DISPERSIÓN

La fuente de información de las cifras presentadas en los cuadros N° 2, 2.A, 4 y 4.A del apartado 6.2 del capítulo VI es la Encuesta Nacional de Empleo Urbano. En esta fuente, la información sobre las categorías de población ocupada según su ingreso se distribuye en intervalos irregulares.

Los intervalos de clase irregulares para la distribución de la población ocupada por ingresos se utilizan debido a que generalmente, los grupos de ingresos altos tienen menos observaciones.

El índice de dispersión se compone de las siguientes variables: el índice de ingresos medios de la población con ingresos superiores al medio y su participación en la ocupación, y el índice de ingresos medios de la población con ingresos inferiores al medio y su correspondiente participación en la población ocupada.

Por tanto, para clasificar a la población ocupada en los dos sectores de ingreso se requirió inicialmente del cálculo del índice de ingresos medios. En la elaboración del índice de ingresos medios se utilizó el punto medio de clase de cada uno de los intervalos en que se distribuye la población ocupada de

¹Este salario es ponderado con la población asalariada. Comisión Nacional de los Salarios Mínimos.

acuerdo a sus ingresos. El punto medio de clase se obtiene sumando al límite inferior de cada clase la mitad del intervalo correspondiente.

El índice de ingresos medios fue definido de la siguiente manera:

$$\text{Índice de ingresos medios de la población total ocupada} = \frac{\sum (Im \times Po)}{\sum (Po)}$$

donde:

Im = punto medio de cada intervalo de ingreso

Pot = población ocupada total por intervalo de ingreso

n = intervalos de ingreso

Posteriormente se definió el índice de ingresos medios para cada grupo de ocupación en forma similar:

$$\text{Índice de ingresos medios del grupo de ocupación} = \frac{\sum (Im \times Pog)}{\sum (Pog)}$$

donde:

Pog = población ocupada por grupo de ocupación por intervalo de ingreso

Una vez definido el índice de ingresos medios de la población en su conjunto y para cada uno de los grupos de ocupación, se clasificó a estos últimos en los dos sectores de ingreso, de acuerdo a la comparación de los índices de ingreso medio de cada grupo de ocupación con el de la población en su conjunto.

$$\text{Si } Im \geq Ig, \rightarrow \text{Población ocupada con ingresos iguales o menores al medio}$$

$$\text{Si } Im < Ig, \rightarrow \text{Población ocupada con ingresos superiores al medio}$$

donde i = grupos de ocupación

Una vez que se asigna a la población ocupada en los dos sectores, se calcula el índice de ingresos medios de la población ocupada en cada uno de ellos.

$$\text{Índice de ingresos de la población ocupada con ingresos iguales o inferiores al medio (I)} = \frac{\sum (Im \times Po)}{\sum (Po)}$$

$$\text{Índice de ingresos de la población ocupada con ingresos superiores al medio (Ia)} = \frac{\sum (Im \times Poa)}{\sum (Poa)}$$

donde:

Poi = población ocupada con ingresos iguales o inferiores al medio
Poa = población ocupada con ingresos superiores al medio

En el caso del índice de dispersión que tomó como base la clasificación de la población ocupada en los dos sectores de ingreso en 1987 (cuadro 2.A), únicamente se realizó la comparación de los índices de ingresos de los grupos de ocupación con el de la población ocupada total para ese año. Es decir, los grupos de ocupación clasificados en los dos segmentos permanecieron invariables en los años siguientes, calculando únicamente su índice de ingresos medios para cada año y para cada sector.

El procedimiento antes descrito se aplicó a la población ocupada masculina y femenina. Esta separación en el análisis de ambos grupos se debe a que las mujeres generalmente, quedan asignadas en los grupos de ingresos inferiores al medio, y por lo tanto las variaciones en los términos relativos no se aprecian adecuadamente.

ANEXO ESTADÍSTICO

II. ANÁLISIS GLOBAL Y POR GRUPOS

CUADRO N° 4.D
TASA DE PARTICIPACION NETA DE LA POBLACION POR SEXO
1987-1993
(%)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Total	51.04	51.52	51.66	51.77	53.25	54.25	55.58
Hombres	71.10	71.69	71.59	72.08	73.90	74.31	75.35
Mujeres	32.68	33.14	33.35	33.26	34.51	35.96	37.40

TASA DE PARTICIPACION ESPECIFICA DE LA POBLACION POR SEXO
1987-1993
(%)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Total	49.10	49.74	50.18	50.36	51.85	52.68	53.62
Hombres	68.8	69.6	69.8	70.2	72.1	72.3	72.9
Mujeres	31.11	31.64	32.14	32.23	33.49	34.81	35.90

TASA DE DESOCUPACION DE LA POBLACION POR SEXO
1987-1993
(%)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Total	1.94	1.78	1.48	1.41	1.40	1.57	1.96
Hombres	2.34	2.09	1.79	1.84	1.82	2.02	2.46
Mujeres	1.57	1.50	1.21	1.03	1.02	1.15	1.50

FUENTE : Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1° a 4° Trimestres de 1987 a 1993.

CUADRO N° 10.A
PARTICIPACION DE LA POBLACION TOTAL ECONOMICAMENTE
INACTIVA POR GRUPOS DE EDAD (a
1987-1993
(%)

GRUPOS DE EDAD	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Total	48.96	48.48	48.34	48.23	46.75	45.75	44.42
12 a 19 Años	74.70	73.79	74.37	73.79	72.33	70.80	69.84
20 a 24 Años	37.29	37.68	36.83	37.05	35.92	35.69	35.05
25 a 34 Años	31.13	30.56	30.79	30.92	30.35	29.38	28.98
35 a 44 Años	32.12	32.05	32.03	32.03	30.71	30.42	28.73
45 a 54 Años	39.42	39.39	38.75	38.98	38.20	36.40	34.50
55 a 64 Años	53.17	53.98	52.92	54.39	52.98	54.38	52.44

Desempleo, ocupación informal y segmentación del mercado de trabajo en México

CUADRO N° 10.A
PARTICIPACION DE LA POBLACION TOTAL ECONOMICAMENTE
INACTIVA POR GRUPOS DE EDAD (a)
1987-1993
(%)

GRUPOS DE EDAD	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
65 Años y más	76.72	74.88	75.79	77.98	76.49	76.57	76.09

FUENTE : Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1° a 4° Trimestres de 1987 a 1993.
a) Participación de la PEI total = Población Económicamente Inactiva (i) / Población de 12 años y más (i);
donde i = grupo de edad

CUADRO N° 10.B
PARTICIPACION DE LA POBLACION MASCULINA ECONOMICAMENTE
INACTIVA POR GRUPOS DE EDAD (a)
1987-1993
(%)

GRUPOS DE EDAD	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Total	28.90	28.31	28.41	27.92	26.10	25.69	24.65
12 a 19 Años	67.74	66.29	67.63	67.03	64.26	62.90	62.22
20 a 24 Años	21.79	21.65	21.25	20.61	19.17	19.25	18.28
25 a 34 Años	4.37	4.42	4.84	4.20	3.82	4.02	3.77
35 a 44 Años	2.14	2.31	2.34	2.36	2.19	2.75	2.26
45 a 54 Años	7.01	7.13	6.74	7.23	6.85	6.60	6.38
55 a 64 Años	21.86	24.46	23.26	25.25	23.94	25.11	23.70
65 Años y más	59.85	57.48	57.62	60.63	59.94	60.92	57.83

FUENTE : Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1° a 4° Trimestres de 1987 a 1993.
a) Participación de la PEI masculina (i) = Población Económicamente Inactiva masculina (i) / Población masculina de 12 años y más (i)
donde i = grupo de edad

CUADRO N° 10.C
PARTICIPACION DE LA POBLACION FEMENINA ECONOMICAMENTE
INACTIVA POR GRUPOS DE EDAD (a)
1987-1993
(%)

GRUPOS DE EDAD	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Total	67.32	66.86	66.65	66.74	65.49	64.04	62.60
12 a 19 Años	81.54	81.15	81.10	80.54	80.19	78.64	77.55

CUADRO N° 10.A
PARTICIPACION DE LA POBLACION TOTAL ECONOMICAMENTE
INACTIVA POR GRUPOS DE EDAD (a
1987-1993
(%)

GRUPOS DE EDAD	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
20 a 24 Años	51.95	52.51	51.94	52.68	51.81	51.22	51.03
25 a 34 Años	54.96	54.54	54.26	54.90	53.93	52.13	51.51
35 a 44 Años	59.54	58.98	58.79	58.02	55.71	55.08	52.80
45 a 54 Años	68.54	67.13	66.35	67.16	66.93	63.22	60.41
55 a 64 Años	78.63	77.75	78.25	79.74	77.79	78.93	76.08
65 Años y más	89.47	88.37	89.22	90.46	88.88	88.37	89.35

FUENTE : Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1° a 4° Trimestres de 1987 a 1993.

a) Participación de la PEI femenina (i) = Población Económicamente Inactiva femenina (i) / Población femenina de 12 años y más (i)
 donde i = grupo de edad

CUADRO N° 11
PARTICIPACION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE INACTIVA
POR GRUPO DE INACTIVIDAD (a
1987 Y 1993
(%)

GRUPOS DE EDAD SEGÚN SEXO	1987				1993			
	TOTAL	ESTUDIANTES	QUEHACERES DEL HOGAR	OTROS INACTIVOS	TOTAL	ESTUDIANTES	QUEHACERES DEL HOGAR	OTROS INACTIVOS
Total	49.0	21.0	24.5	3.5	44.4	16.6	23.3	4.5
12 a 19 Años	74.7	64.9	8.5	1.4	69.8	58.5	9.0	2.3
20 a 24 Años	37.3	16.0	19.8	1.5	35.1	14.4	19.1	1.6
25 a 29 Años	32.7	3.1	26.9	1.1	29.8	2.5	26.1	1.2
30 a 49 Años	32.7	0.3	31.3	1.2	29.0	0.3	27.3	1.5
50 a 59 Años	45.3	0.1	39.5	5.8	41.9	0.1	34.3	7.5
60 a 64 Años	57.2	0.1	43.0	14.1	58.8	0.2	40.7	18.0
65 y más	76.7	0.2	46.6	30.0	76.1	0.1	41.0	34.9
Hombres	28.9	21.6	2.1	5.2	24.7	17.0	1.3	6.4
12 a 19 Años	67.7	63.4	2.4	2.0	62.2	56.7	2.2	3.4
20 a 24 Años	21.8	18.2	1.5	2.1	18.3	15.0	1.0	2.3
25 a 29 Años	6.1	3.7	0.8	1.6	5.1	2.8	0.5	1.7
30 a 49 Años	2.6	0.2	0.7	1.8	2.6	0.2	0.3	2.1
50 a 59 Años	12.1	0.0	2.8	9.4	12.7	0.0	1.2	11.4
60 a 64 Años	29.7	0.3	6.2	23.5	32.1	0.0	2.7	29.4

CUADRO N° 11
PARTICIPACION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE INACTIVA
POR GRUPO DE INACTIVIDAD (a)
1987 Y 1993
(%)

GRUPOS DE EDAD SEGÚN SEXO	1987				1993			
	TOTAL	ESTUDIANTES	QUEHACERES DEL HOGAR	OTROS INACTIVOS	TOTAL	ESTUDIANTES	QUEHACERES DEL HOGAR	OTROS INACTIVOS
65 y más	59.9	20.4	11.2	48.4	57.8	0.0	5.1	52.7
Mujeres	67.3	66.4	45.0	2.0	62.6	16.3	43.5	2.8
12 a 19 Años	81.5	66.4	14.4	0.8	77.6	60.4	15.9	1.3
20 a 24 Años	51.9	13.8	37.1	1.0	51.0	13.8	36.3	1.0
25 a 29 Años	53.6	2.6	50.4	0.6	51.6	2.2	48.7	0.8
30 a 49 Años	59.7	0.3	58.7	0.7	53.1	0.4	51.9	0.9
50 a 59 Años	74.7	0.2	72.0	2.6	67.8	0.2	63.7	3.9
60 a 64 Años	79.4	0.2	72.8	6.4	80.3	0.3	71.3	8.7
65 y más	89.5	0.2	73.3	16.0	89.4	0.2	67.1	22.0

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1° a 4° Trimestres de 1987 y 1993.
a) Participación de la PFI por grupo de inactividad = Población por grupo de inactividad (i) / Población de 12 años y más (i)
donde: i = grupo de edad

VI. LA ÚLTIMA DÉCADA Y LA SITUACIÓN ACTUAL

6.1 LAS OCUPACIONES DEL MERCADO LABORAL

3. POR POSICION EN EL TRABAJO
DISTRIBUCION PORCENTUAL
OCUPACION = 100

	1987		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Total	75.0	25.0	74.2	25.8	73.6	26.4	74.2	25.8	75.7	24.3	74.4	25.6	74.1	25.9
Hombres	79.2	20.8	78.0	22.0	77.2	23.8	77.4	22.6	78.3	21.7	78.0	22.0	78.1	21.9
Mujeres	66.6	33.4	68.8	33.2	69.9	33.1	68.2	31.8	69.0	31.0	67.9	32.1	66.9	33.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	69.8	54.7	69.1	55.8	68.7	56.7	68.3	57.5	67.2	58.0	67.5	55.3	67.6	54.1
Mujeres	30.2	45.3	30.9	44.2	31.3	43.3	31.7	42.4	31.7	44.6	32.5	44.7	32.4	45.9

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1º a 4º Trimestres. 1987-1993.(1) FORMAL
(2) INFORMAL4. POR POSICION EN EL TRABAJO
DISTRIBUCION PORCENTUAL
OCUPACION = 100.0

	1987		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Total	75.9	24.1	75.3	24.7	74.8	25.3	75.3	24.7	76.8	23.2	75.5	24.5	75.3	24.7
Hombres	80.3	80.3	79.3	20.7	78.5	21.5	78.7	21.3	79.7	20.3	79.3	20.7	79.5	20.5
Mujeres	67.1	67.1	67.2	32.8	67.3	32.7	68.7	31.3	69.5	30.5	68.4	31.6	67.5	32.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	70.8	54.7	70.3	55.8	70.0	56.7	69.5	57.5	68.6	58.0	68.8	55.3	68.7	54.1
Mujeres	29.2	45.3	29.7	44.2	30.0	43.3	30.5	42.4	31.4	35.5	31.3	44.7	31.3	45.9

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1º a 4º Trimestres. 1987-1993.(1) FORMAL
(2) INFORMALCUADRO N° 4.A
PARTICIPACION DE LA POBLACION ASALARIADA Y NO ASALARIADA
SEGUN GRUPOS DE EDAD Y SEXO
1987 Y 1993
(%)

GRUPOS DE EDAD, SEGUN SEXO	1987				1993			
	TOTAL	EMPLEA- DORES	POR CUENTA PROPIA	ASALA- RIADOS	TOTAL	EMPLEA- DORES	POR CUENTA PROPIA	ASALA- RIADOS
Total	50.6	2.1	10.9	37.6	53.7	2.6	11.9	39.2
12 a 19 años	23.9	0.0	5.3	18.6	27.1	0.1	5.8	21.2
20 a 29 años	63.8	1.4	8.6	53.8	64.0	1.8	8.8	53.4

CUADRO N° 4.A
PARTICIPACION DE LA POBLACION ASALARIADA Y NO ASALARIADA
SEGUN GRUPOS DE EDAD Y SEXO
1987 Y 1993
(%)

GRUPOS DE EDAD, SEGUN SEXO	1987				1993			
	TOTAL	EMPLEADORES	POR CUENTA PROPIA	ASALARIADOS	TOTAL	EMPLEADORES	POR CUENTA PROPIA	ASALARIADOS
30 a 39 años	69.4	3.1	13.8	52.5	70.1	3.8	14.8	51.5
40 a 49 años	66.4	5.2	16.8	44.3	69.2	5.3	18.4	45.5
50 a 59 años	55.1	4.3	19.4	31.4	57.8	5.1	19.6	33.1
60 a 64 años	45.4	4.0	18.3	23.1	41.4	4.0	17.6	19.8
65 años y más	24.2	2.3	11.5	10.4	23.8	2.1	12.7	9.0
Hombres	70.7	4.0	14.8	51.9	72.8	4.6	15.2	53.9
12 a 19 años	30.8	0.1	7.6	23.1	33.3	0.2	7.9	25.2
20 a 29 años	83.1	2.6	11.9	68.6	84.0	3.1	11.6	69.3
30 a 39 años	98.8	6.0	17.8	75.0	95.5	6.7	17.5	71.2
40 a 49 años	97.4	9.7	21.8	65.9	95.0	9.3	22.7	63.0
50 a 59 años	89.1	8.5	27.4	53.3	85.8	9.4	25.6	50.7
60 a 64 años	70.4	7.6	24.4	38.4	65.8	7.5	26.5	31.8
65 años y más	42.9	4.9	18.7	19.3	42.8	4.8	19.9	18.1
Mujeres	32.3	0.4	7.3	24.5	36.1	0.7	3.7	27.1
12 a 19 años	17.2	0.0	3.1	14.2	20.8	0.0	3.7	17.1
20 a 29 años	45.8	0.3	5.5	40.0	45.6	0.5	6.2	38.9
30 a 39 años	43.1	0.5	10.2	32.4	46.8	1.1	12.3	33.4
40 a 49 años	38.1	1.1	12.3	24.7	44.9	1.5	14.4	29.0
50 a 59 años	25.6	0.7	12.5	12.4	32.7	1.3	14.2	17.2
60 a 64 años	24.6	1.0	13.2	10.4	22.4	1.3	10.6	10.5
65 años y más	10.3	0.4	6.1	3.9	10.2	0.2	7.5	2.5

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano. 4º trimestre de 1987 y 1993.

5. POR TAMAÑO DEL ESTABLECIMIENTO
DISTRIBUCION PORCENTUAL
OCUPACION = 100

	1987		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Total	53.9	46.1	52.7	47.3	52.5	47.5	53.0	47.0	52.6	47.4	51.1	48.8	50.9	49.1
Hombres	54.1	45.9	52.8	47.2	52.2	47.8	52.4	47.5	51.8	48.1	50.6	49.4	50.2	49.2
Mujeres	53.5	46.5	52.4	47.6	53.1	46.9	54.1	45.9	54.0	46.0	52.2	47.8	51.2	48.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	67.2	66.6	66.9	66.5	66.2	67.0	65.8	67.3	65.2	67.1	65.2	67.1	64.7	66.2
Mujeres	32.8	33.4	33.1	33.5	33.8	33.0	34.2	32.7	34.8	32.9	34.8	32.9	35.3	33.8

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano. 1º a 4º Trimestres. 1987-1993.

(1) FORMAL
(2) INFORMAL

**6. POR POSICION EN EL TRABAJO Y TAMAÑO DE ESTABLECIMIENTO
DISTRIBUCION PORCENTUAL
OCUPACION = 100**

	1987		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Total	50.5	49.5	49.7	50.3	49.6	50.4	50.1	49.9	49.7	50.3	48.3	51.7	48.1	51.9
Hombres	54.6	45.4	53.1	46.9	52.5	47.5	52.7	47.3	52.2	47.8	50.9	49.1	51.1	48.9
Mujeres	42.2	57.8	42.7	57.3	44.0	56.0	45.0	55.0	44.9	55.1	43.5	56.5	42.5	57.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	72.4	61.3	71.4	62.1	70.4	62.9	70.0	63.1	69.4	62.8	68.9	62.2	69.2	61.4
Mujeres	27.6	38.7	28.6	37.9	29.6	37.1	30.0	36.9	30.6	37.2	31.1	37.8	30.8	38.6

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1º a 4º Trimestres. 1987-1993.
(1) FORMAL.
(2) INFORMAL.

**7. POR POSICION EN EL TRABAJO Y TAMAÑO DE ESTABLECIMIENTO
DISTRIBUCION PORCENTUAL
OCUPACION = 100**

	1987		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Total	66.3	33.7	64.8	35.2	64.6	35.4	65.7	34.3	66.0	34.0	64.8	35.2	63.9	36.1
Hombres	70.5	29.5	68.7	31.3	68.0	32.0	68.8	31.2	69.0	31.0	68.3	31.7	67.6	32.4
Mujeres	57.9	42.1	57.0	43.0	57.6	42.4	59.5	40.5	60.1	39.9	58.2	41.8	57.0	43.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	71.1	58.6	70.7	59.4	70.2	60.1	69.7	60.5	69.2	60.2	69.0	58.9	68.9	58.5
Mujeres	28.9	41.4	29.3	40.6	29.8	39.9	30.3	39.5	30.8	39.8	31.0	41.1	31.1	41.5

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. 1º a 4º Trimestres. 1987-1993.
(1) FORMAL.
(2) INFORMAL.

**CUADRO N° 8.B.1
CLASIFICACION DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN EL INGRESO PERCIBIDO DE ACUERDO
AL SALARIO MINIMO VIGENTE DE 1984
1984
(%)**

Concepto	Total	Salarios Mínimos				
		0 a 1	1.01 a 2	2.01 a 4	4.01 a 8	8.01 y más
Total						
Perceptores (%)	100.0	42.7	36.8	15.7	3.5	1.3
Ingresos (%)	100.0	14.4	34.6	27.8	12.8	10.4
Salarios Mínimos	1.34	0.45	1.26	2.37	4.92	11.01
Patrón, Empresario y Empleador						
Perceptores (%)	100.0	30.5	26.2	22.8	13.1	7.3
Ingreso (%)	100.0	5.2	12.7	21.2	24.4	36.4
Salarios Mínimos	2.57	0.44	1.25	2.38	4.8	12.73

Desocupación, ocupación informal y segmentación del mercado de trabajo en México

CUADRO N° 8.B.1
CLASIFICACION DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN EL INGRESO PERCIBIDO DE ACUERDO
AL SALARIO MINIMO VIGENTE DE 1984
1984
(%)

Concepto	Total	Salarios Mínimos				
		0 a 1	1.01 a 2	2.01 a 4	4.01 a 8	8.01 y más
Trabajador por Cuenta Propia						
Perceptores (%)	100.0	57.2	25.2	12.7	2.8	2.1
Ingreso (%)	100.0	19.6	26.7	25.1	11.0	17.7
Salarios Mínimos	1.14	0.39	1.21	2.25	4.53	9.45
Trabajador Asalariado						
Perceptores (%)	100.0	37.1	42.7	16.6	3.1	0.5
Ingreso (%)	100.0	13.7	40.3	29.6	11.8	4.5
Salarios Mínimos	1.35	0.50	1.28	2.41	5.10	11.95
Miembro de Cooperativa						
Perceptores (%)	100.0	46.7	30.2	21.1	2.0	0.0
Ingreso (%)	100.0	21.8	31.7	40.4	6.0	0.0
Salarios Mínimos	1.20	0.56	1.26	2.30	3.70	0.0
Trabajador sin Retribución						
Perceptores (%)	100.0	93.5	2.3	1.7	2.5	0.0
Ingreso (%)	100.0	54.7	5.9	10.0	29.3	0.0
Salarios Mínimos	0.41	0.24	1.05	2.42	4.77	0.0

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*. 3er Trimestre de 1984.

CUADRO N° 8.B.2
CLASIFICACION DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN EL INGRESO PERCIBIDO DE ACUERDO
AL SALARIO MINIMO VIGENTE DE 1984
1989
(%)

Concepto	Total	Salarios Mínimos				
		0 a 1	1.01 a 2	2.01 a 4	4.01 a 8	8.01 y más
Total						
Perceptores (%)	100.0	51.1	30.0	13.7	1.8	3.3
Ingresos (%)	100.0	18.3	27.5	24.9	5.6	23.7
Salarios Mínimos	1.42	0.51	1.51	2.58	4.33	10.13
Patrón, Empresario y Empleador						
Perceptores (%)	100.0	20.0	22.8	31.9	2.4	23.0
Ingreso (%)	100.0	2.2	6.3	18.8	2.3	70.4
Salarios Mínimos	4.78	0.53	1.32	2.82	4.67	14.63
Trabajador por Cuenta Propia						
Perceptores (%)	100.0	59.5	23.0	12.8	1.2	3.5

CUADRO N° 8.B.2
CLASIFICACION DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN EL INGRESO PERCIBIDO DE ACUERDO
AL SALARIO MINIMO VIGENTE DE 1984
1989
(%)

Concepto	Total	Salarios Mínimos				
		0 a 1	1.01 a 2	2.01 a 4	4.01 a 8	8.01 y más
Ingreso (%)	100.0	18.8	23.4	27.5	4.4	25.8
Salarios Mínimos	1.24	0.39	1.27	2.67	4.47	9.06
Trabajador Asalariado						
Perceptores (%)	100.0	49.5	32.9	13.2	2.0	2.4
Ingreso (%)	100.0	20.6	32.3	25.0	6.5	15.5
Salarios Mínimos	1.34	0.56	1.31	2.53	4.28	8.69
Miembro de Cooperativa						
Perceptores (%)	100.0	35.7	21.7	34.3	2.4	5.9
Ingreso (%)	100.0	9.6	16.2	40.4	5.2	28.6
Salarios Mínimos	1.98	0.53	1.48	2.34	4.26	9.54
Trabajador sin Retribución						
Perceptores (%)	100.0	92.4	2.1	5.1	0.4	0.0
Ingreso (%)	100.0	58.3	7.9	27.4	6.4	0.0
Salarios Mínimos	0.41	0.26	1.57	2.20	6.35	0.0

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*. 3er Trimestre de 1989.

CUADRO N° 8.B.3
CLASIFICACION DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN EL INGRESO PERCIBIDO DE ACUERDO
AL SALARIO MINIMO VIGENTE DE 1984
1992
(%)

Concepto	Total	Salarios Mínimos				
		0 a 1	1.01 a 2	2.01 a 4	4.01 a 8	8.01 y más
Total						
Perceptores (%)	100.0	56.0	26.7	11.7	4.1	1.5
Ingresos (%)	100.0	19.6	25.1	21.5	19.9	13.9
Salarios Mínimos	1.53	0.54	1.43	2.80	7.52	13.80
Patrón, Empresario y Empleador						
Perceptores (%)	100.0	34.6	21.9	16.9	0.0	26.5
Ingreso (%)	100.0	3.7	6.9	10.0	0.0	79.4
Salarios Mínimos	4.60	0.49	1.45	2.71	0.0	13.80
Trabajador por Cuenta Propia						
Perceptores (%)	100.0	70.1	18.5	8.5	2.9	0.0
Ingreso (%)	100.0	29.0	26.9	25.2	18.8	0.0
Salarios Mínimos	0.96	0.40	1.41	2.85	5.32	0.0

CUADRO N° 8.B.3
CLASIFICACION DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN EL INGRESO PERCIBIDO DE ACUERDO
AL SALARIO MINIMO VIGENTE DE 1984
1992
(%)

Concepto	Total	Salarios Mínimos				
		0 a 1	1.01 a 2	2.01 a 4	4.01 a 8	8.01 y más
Trabajador Asalariados						
Perceptores (%)	100.0	53.3	29.7	12.3	4.8	0.0
Ingreso (%)	100.0	21.8	29.3	23.7	25.3	0.0
Salarios Mínimos	1.46	0.60	1.44	2.81	7.74	0.0
Miembro de Cooperativa						
Perceptores (%)	100.0	52.1	39.6	1.1	7.2	0.0
Ingreso (%)	100.0	14.9	49.3	2.3	33.5	0.0
Salarios Mínimos	1.25	0.36	1.55	2.61	5.76	0.0
Trabajador sin Retribución						
Perceptores (%)	100.0	90.8	6.8	2.4	0.0	0.0
Ingreso (%)	100.0	60.2	25.3	14.5	0.0	0.0
Salarios Mínimos	0.38	0.25	1.39	2.27	0.0	0.0

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*. 3er Trimestre de 1992.

6.2 LA DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LA POBLACIÓN OCUPADA

CUADRO N° 2.A
INDICE DE DISPERSION DE LA POBLACION OCUPADA POR SEXO

	1987				1988				1989			
	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION
TOTAL												
Población ocupada con ingresos superiores al promedio	38.2	135	107	37.98	134	104	37.67	136	105			
Población ocupada con ingresos inferiores al promedio	61.8	78		62.02	79		62.33	78				
Hombres												
Población ocupada con ingresos superiores al promedio	36.32	135	96	36.16	135	96	35.67	138	97			
Población ocupada con ingresos inferiores al promedio	63.68	80		63.84	80		64.33	79				
Mujeres												
Población ocupada con ingresos superiores al promedio	41.99	140	143	41.63	136	130	41.71	139	137			
Población ocupada con ingresos inferiores al promedio	58.01	71		58.37	75		58.29	72				

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1° a 4° trimestre de 1987 y 1993.

CIADRO 2A
INDICE DE DISPERSION DE LA POBLACION OCUPADA POR SEXO

	1990		1991		1992		1993	
	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION	INDICE DE PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION	INDICE DE PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS
TOTAL								
Poblacion ocupada con ingresos superiores al promedio	37.97	136	107	38.43	137	111	38.41	138
Poblacion ocupada con ingresos inferiores al promedio	62.03	78		61.57	77		61.59	77
Hombres								
Poblacion ocupada con ingresos superiores al promedio	35.89	138	98	36.35	138	101	36.57	138
Poblacion ocupada con ingresos inferiores al promedio	64.11	79		63.65	78		63.43	78
Mujeres								
Poblacion ocupada con ingresos superiores al promedio	42.2	138	140	42.5	139	144	42.06	142
Poblacion ocupada con ingresos inferiores al promedio	57.8	72		57.5	71		57.94	69

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1^o a 4^o trimestre de 1987 y 1993.

CUADRO N° 4-A
INDICE DE DISPERSION DE LA POBLACION OCUPADA POR SEXO

	1987			1988			1989		
	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION
TOTAL									
Poblacion ocupada con ingresos superiores al promedio	38.20%	1.35	1.07	37.98%	1.34	1.04	23.82%	1.58	0.59
Poblacion ocupada con ingresos inferiores al promedio	61.80%	0.78		62.02%	0.79		76.38%	0.82	0.59
Hombres									
Poblacion ocupada con ingresos superiores al promedio	36.32%	1.35	0.96	36.16%	1.35	0.96	25.67%	1.54	0.65
Poblacion ocupada con ingresos inferiores al promedio	63.68%	0.80		63.84%	0.80		74.33%	0.81	
Mujeres									
Poblacion ocupada con ingresos superiores al promedio	41.99%	1.40	1.43	41.70%	1.36	1.30	41.63%	1.39	1.37
Poblacion ocupada con ingresos inferiores al promedio	58.01%	0.71		58.30%	0.75		58.37%	0.72	

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI. Encuesta Nacional de Empleo Urbano. 1° a 4° trimestre de 1987 y 1989.

Desocupación, ocupación informal y segmentación del mercado de trabajo en México

CUADRO N° 4A
INDICE DE DISPERSION DE LA POBLACION OCUPADA POR SEXO

	1990			1991			1992			1993	
	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE INGRESOS MEDIOS	INDICE DE DISPERSION	PARTICIPACION DE LA POBLACION	INDICE DE DISPERSION
TOTAL											
Poblacion ocupada con ingresos superiores al promedio	23.88	1.59	0.61	24.14	1.59	0.62	38.39%	1.38	1.12	37.97%	1.43
Poblacion ocupada con ingresos inferiores al promedio	76.12	0.82		75.86	0.81		61.61%	0.77		62.03%	0.73
Hombrs											
Poblacion ocupada con ingresos superiores al promedio	25.90	1.55	0.67	26.21	1.54	0.68	36.56%	1.38	1.01	28.81%	1.54
Poblacion ocupada con ingresos inferiores al promedio	74.10	0.81		73.79	0.81		63.44%	0.78		71.19%	0.78
Mujeres											
Poblacion ocupada con ingresos superiores al promedio	42.27%	1.38	1.40	42.46%	1.39	1.44	41.86%	1.43	1.49	40.55	1.49
Poblacion ocupada con ingresos inferiores al promedio	57.73%	0.72		57.54%	0.71		58.14%	0.69		59.45	0.66

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1° a 4° trimestre de 1987 y 1993.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLTVINICK, Julio; "Hacia más desigualdad", en *La Jornada*; México, D.F.; 10 de febrero de 1995.
- _____; "Modelo económico pauperizante", en *La Jornada*; México, D.F.; 17 de febrero de 1995.
- _____; "México 1984-1992"; en *Economía Informa*; Núm. 237; Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México; México; Abril de 1995.
- CARLIN, Wendy y SOSKICE, David; **Macroeconomics and the wage bargain: a modern approach to employment, inflation and the exchange rate**; Oxford University Press; Great Britain; 1990.
- CASAR, José, KURCZYN, Sergio y MARQUEZ, Carlos; "La capacidad de absorción de empleo en el sector manufacturero y los determinantes del crecimiento de la productividad" en *Economía Mexicana*; Núm. 6; Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE); 1985.
- CASSONI, Adriana; "El mercado laboral en México: los años de crisis", en *Investigación Económica*; Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México; Núm. 198; Octubre-Diciembre 1991.
- DOERING, Peter y PIORE, Michael J.; "Los mercados internos de trabajo", en **El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones**; compilador Luis Toharia; Alianza Editorial; Madrid, 1983.
- _____; "El paro y el [[mercado dual de trabajo]]" en **El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones**; compilador Luis Toharia; Alianza Editorial; Madrid, 1983.
- ELMESKOV, Jorgen y PICHELMAN, Karl; "Interpreting unempoyment; the role of labour-force participation", en *OECD, Economic Studies*; Num. 21; Winter, 1993.
- FIGUEROA, Adolfo; "La naturaleza del mercado laboral"; en *El Trimestre Económico*; Núm. 242; Fondo de Cultura Económica; México; Abril-Junio de 1994.
- HERNANDEZ L., Enrique; **Crecimiento y pobreza en México**; Universidad Nacional Autónoma de México; México; 1992.
- IBARRA, Carlos; "Cambio estructural y potencialidades de crecimiento de la agricultura mexicana, 1982-1991"; en **México: la nueva macroeconomía**; coordinador general Julio López; Nuevo Horizonte Editores; México; 1994.
- INEGI; *Encuesta nacional de empleo urbano. 1º a 4º trimestres de 1987 a 1993*; ; información en discos magnéticos.
- _____; *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares, 1984, 1989 y 1992*.

- _____; *Cuaderno de información oportuna*; varios números; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática; 1990-1994.
- _____; *Censos económicos, 1994*; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- _____; *Anuario estadístico 1990*; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- _____ y STPS; *Encuesta nacional de empleo, 1991 y 1993*; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- JARQUE, Carlos; "Magnitud y características del desempleo en México"; en *Revista Mexicana del Trabajo*; Núm. Uno; Secretaría del Trabajo y Previsión Social; Primer cuatrimestre de 1993.
- _____; "La población de México en el último decenio"; en *Comercio Exterior*; Núm. 7, Vol. 43; Mexico; Julio de 1993.
- *La Jornada*; México, 13 de Julio de 1994.
- LOPEZ G, Julio; "Salarios y ganancias en la evolución reciente de la economía mexicana"; documentos de trabajo. s/f.
- _____; "Antecedentes sobre la evolución de la distribución del ingreso en México"; documentos de trabajo. s/f.
- _____; "Cambio estructural y potencialidades de crecimiento de la economía mexicana: 1982-1992"; Centro de Estudios para un Proyecto Nacional (CEPNA); Septiembre 1993.
- _____; "El proceso de ajuste de la economía mexicana, 1982-1993"; en **México: la nueva macroeconomía**; coordinador general: Julio López; Nuevo Horizonte Editores; México, D.F.; 1994.
- _____; "El derrumbe de una ficción. Evolución reciente, crisis y perspectivas de la economía mexicana"; documento para discusión: s/f.
- MARQUEZ, Carlos; "Notas sobre el mercado de trabajo"; en *Economía Mexicana*; Núm. 2; Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE); México; 1980.
- _____; "Nivel del salario y dispersión de la estructura salarial (1939-1977)" en *Economía Mexicana*; Núm. 3; Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE); México; 1981.
- _____; "Ajuste, patrón de desarrollo y distribución del ingreso" en **La edad de plomo del desarrollo latinoamericano** compilador Jaime Ros; *Lecturas* Núm. 77; Fondo de Cultura Económica e Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales; México; 1993.

- _____ y ROS, Jaime: "Segmentación del mercado de trabajo y desarrollo económico en México" en *El Trimestre Económico*: Núm. 226; Fondo de Cultura Económica; México; Abril-Junio 1990.
- MARQUEZ, Gustavo y MEZZERA, Jaime; "Un modelo de mercados segmentados"; 1987.
- MEZZERA, Jaime; "Excedente de oferta de trabajo y sector informal urbano" en **La mujer en el sector informal**; compiladoras Marguerite Berger y Mayra Buvinic; Editorial Nueva Sociedad; Caracas, Venezuela; 1988.
- OCDE; "El empleo y el desempleo en los países de la OCDE"; en *Revista Mexicana del Trabajo*; Núm. 3, Tomo 1; Secretaría del Trabajo y Previsión Social; México; Septiembre-Diciembre de 1993.
- OIT; **El trabajo en el mundo**; Organización Internacional del Trabajo; Volumen I; 1993.
- PIORE, Michael J.; "La determinación de los salarios en los mercados de bajas remuneraciones y el papel de la legislación sobre el salario mínimo", en **Paro e inflación**; compilador Michael J. Piore; Alianza Universidad; Madrid, 1983.
- RENDON, Teresa y SALAS, Carlos; "Notas críticas sobre algunos conceptos utilizados en el análisis de la ocupación"; en *Economía Informa*; Núm. 7, Volumen II; Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México; México; 1985.
- _____; "Características y dimensión del sector informal urbano"; documentos de trabajo del convenio STyPS-UNAM; marzo 1990.
- _____; "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios"; en *Comercio Exterior*; Núm. 8, Vol. 43; México; Agosto de 1993.
- STPS; **El sector informal en México**; Secretaría del Trabajo y Previsión Social; México; 1993.
- TOCKMAN, Víctor; "El sector informal quince años después"; en *El Trimestre Económico*; Núm. 215; Fondo de Cultura Económica; México; Julio-Septiembre de 1987.
- WINCKLER, Donald; **La educación superior en América Latina. Cuestiones sobre equidad y eficiencia.**; Documentos para discusión del Banco Mundial; 1994.
- ZUÑIGA, Juan A.; "Los presidenciables" en el Perfil de La Jornada; *La Jornada*; México, D.F.; Lunes 15 de noviembre de 1993.
- S/a "Diagnóstico sobre el comportamiento del empleo y desempleo en México: 1987-1993", mimeo.

